

2 y.
50

la sucesión presidencial de Luis Echeverría

**RECREACION Y ANALISIS DE LA EMERGENCIA POLITICA EN
TORNO AL DESTAQUE DE 1973**

Tesis para obtener la Licenciatura en Ciencia Política

César Ignacio Romero Jacobo

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México
1989**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

<u>PRESENTACION</u>	I
De la investigación	V
Del autor	VIII
INTRODUCCIÓN	XIV
<u>UN SEXENIO DE CONFLICTOS</u>	1
DEL 2 DE OCTUBRE A LA AFERTURA DEMOCRATICA	7
Del Desarrollo Estabilizador al Desarrollo Compartido	21
Hoy, aquel estilo de gobernar	27
UNA FALSA DISYUNTIVA	30
CONFLICTO:	
Empresarios y guerrilleros	35
Los <i>nacionalistas</i>	41
Contra la monopolización de la violencia	45
<u>LUNES 22 DE SEPTIEMBRE DE 1975</u>	54
El Destape	55
Tres meses antes: el secreto...	68
Los siete...	75

LEA: "vamos, animense"	84
Pero surgió el Plan...	87
LOS PROLEGOMENOS:	
Aún en el verano...	92
Los días previos...	99
OTRA VEZ FIDEL.	109
DOS OPINIONES	116
Porqué, un punto de vista...	119
<u>SEXENIO, EL DESENLACE</u>	123
LA CAMPAÑA. CRISIS... Y EL CAMBIO	124
<u>SUCESION Y DESTAPES (ANTECEDENTES)</u>	142
AL PRINCIPIO, MAS ALLA DEL DEDAZO	143
De Cárdenas a Díaz Ordaz.	150
Las constantes	158
El color...	164
Una lección del General	171
El caso de Echeverría	180
<u>EL CRISTAL CON QUE SE MIRA...</u>	186
OPINIONES	187

El PRI, ¿Pacto social o Maquinaria electoral?	197
Opiniones, los "Teóricos"	203
Opiniones, la coyuntura...	210
A toro pasado...	218
Otra posición...	225
Un referente: 1988	229
Democracia, el gran paradigma...	242
<u>A DESTIEMPO</u>	253
<u>BIBLIOGRAFIA</u>	269

P R E S E N T A C I O N

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

El 22 de septiembre de 1975, preocupado por un dolor en la pierna izquierda, José López Portillo escuchó como el anciano pilar del sistema, de nombre Fidel Velázquez le comunicaba públicamente que: "el Congreso del Trabajo ha decidido esta tarde lanzarlo como candidato a la presidencia de la República del sector obrero organizado del país". Así llegaba a su clímax el proceso político para nombrar al candidato del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia para el sexenio 1976-1982.

Con su determinación el entonces presidente Luis Echeverría, dio fin -en su etapa del "destape"- a la carrera por el poder que disputaron varios de sus principales colaboradores. En un sexenio de cambios, conflictos y crisis en el que el acontecer político nacional fue turbulento y difícil, el "jefe nato" del partido oficial tomó una de las decisiones fundamentales de su gobierno sin que hubiera mayores complicaciones; ni antes ni después de que se definiera a favor de su secretario de Hacienda y amigo de la adolescencia.

Jesús Reyes Heróles, presidente del partido del gobierno, se quedó a medio camino. Con su famoso y desconocido Plan Básico de Gobierno, y quizá hasta con su propio precandidato. Gran derrota política: el Plan no fue antes que el nombre, como se había dicho en carácter de dogma a lo largo de los

PRESENTACION

cinco meses anteriores. Reyes Heróles fue renunciado y el Plan, con todo y las "siete mil ponencias" que le dieron sustento, pasaron al olvido.

JLP "garantizará el triunfo de la unidad", dijo Miguel Alemán, el ex presidente. "Es el mejor hombre que tiene la Revolución Mexicana, es para bien de México, es el hombre idóneo, tiene grandes cualidades", dijeron los demás jefes del sistema, al iniciar el torrente de "espontáneas" manifestaciones de apoyo, mejor conocidas por el ilustrativo nombre de "la cargada": que es la manera de participar en la sucesión de la llamada clase política.

Una vez tomada la decisión, viene la obligada disciplina. "Lealtad al sistema" de la que depende el futuro político de quienes protagonizan durante muchos meses una oscura e intensa batalla por "ganarse" la designación del partido.

Luego empieza la pugna formal por alcanzar la presidencia: la campaña. Competencia de partidos, que en este caso no fue tal. Y las elecciones. Que en México, por sus rasgos históricos, sociales y políticos, no había sido espacio de lucha política real: el PRI siempre gana. Por lo menos, oficialmente.

Sea por que el partido gubernamental nace como un "pacto social" entre una gran cantidad de facciones revolucionarias, y por ende puede construir la hegemonía que le garantiza la conducción del Estado; o por el fraude electoral como permanente

práctica gubernamental, o por la incapacidad de los grupos opositores de hacer de las elecciones arena de lucha política, o por la abdicación de sus derechos ciudadanos la mayoría de los mexicanos, el caso es que se ha construido un discurso (compartido por el oficialismo y sus críticos), según el cual, sucesión presidencial es sinónimo de "des-tape" del candidato oficial.

El todo se agota en una de sus partes, se dice.

Contendiendo ante ningún oponente -ni formal ni real- José López Portillo derrotó, oficialmente, al abstencionismo, al concedérsele el 69 por ciento del total de los votos posibles en los comicios del 4 de julio de 1976.

Ganó. Y con su triunfo vino el viraje de la estrategia gubernamental, que en los seis años anteriores trató de impulsar un proyecto de "rescate de la Revolución Mexicana". Aunque fuera a nivel discursivo, el gobierno de Echeverría, trató de sustituir el agotado modelo del Desarrollo Estabilizador por algo que se llamó Desarrollo Compartido. Y que, si bien nunca pasó de ser una idea imprecisa, sus ejes eran la justicia social, atenuar la desigualdad económica, hacer del Estado el rector e incluso actor central del desarrollo nacional... Un proyecto que en ese sexenio se enredó (encarnado en la figura del titular del Ejecutivo y su particular estilo de gobernar), en un intenso y desordenado conflicto ideológico contra el proyecto de modernidad de, justamente, los

PRESENTACION

grupos más favorecidos por el Estado mexicano post-revolucionario: las cúpulas empresariales. "Clase social" que Echeverría quiso que fuera nacionalista. Y no lo fue, pues era olmo y no peral.

Llegó el nuevo sexenio y con él la "reconciliación nacional". Vuelta al tórrido romance entre gobierno y oligarquías. Formalmente, regresaron los grandes capitales "fugados". Se extinguieron los brotes guerrilleros y terroristas que azotaron a la administración anterior. El mismo grupo gobernante renegó de la retórica populista de Echeverría, que hizo de su contacto personal con los "desprotegidos" (léase: campesinos, trabajadores, jóvenes) un rasgo fundamental de gobierno y de ello se renegó.

Al echeverriato, como grupo político, se le persiguió, hasta acorralarlo y exiliarlo al último rincón del mundo. Al echeverriato, como proyecto político también se le satanizó, y se le quiso borrar: que no con argumentos, sino con adjetivos, chistes, chismes y rumores. Ese es el nivel del debate de la lucha por la hegemonía en México que le resultó funcional a "la derecha" nacional. Con lo que, según infinidad de indicadores, al parecer venció al viejo proyecto nacionalista del Estado de la Revolución Mexicana.

De la investigación:

En este marco ocurrió la sucesión presidencial de

1976. El "destape" del 22 de septiembre del 75, es el tema de este trabajo. Su intención central es la reconstrucción del momento político del anuncio de que José López Portillo sería el candidato a la presidencia de México del Partido Revolucionario Institucional. Y a partir de los hechos, abordar las formas en que a su vez se atendió el tema de parte de sus protagonistas, personajes involucrados y observadores.

Cabe aclarar que esta no es lo que podría llamarse una investigación académica -en un sentido ortodoxo-, es lo que yo entiendo como una investigación profesional. Solamente eso. Supone la reflexión y análisis políticos sobre una realidad concreta, utilizando el estilo periodístico y la ciencia política como herramientas y no como el objetivo de la investigación.

Este trabajo parte de una concepción de la historia como un complejo dialéctico entre los factores estructurales de una sociedad, con la participación concreta de personas concretas que interrelacionan las grandes razones de Estado con sus fundamentos y principios, con sus filias y fobias personales. Los elementos subjetivos y los estructurales constituyen un todo dinámico en el que aunque le choque a una visión netamente racionalista, también intervienen factores como el azar. La realidad jamás se agotará en la teoría, y mucho menos, en la ideología. Y, en lo social, pienso yo, la objetividad que no toma en cuenta lo subjetivo, no es tal.

PRESENTACION

Considero que reducir el proceso de la postulación del candidato priísta a la presidencia, a la imagen de un enorme dedo que señala a su libre y absoluto arbitrio a quién le heredará el poder, es, más que inexacta, francamente insuficiente para explicar una realidad de suyo compleja. Esto es, suponer que el presidente en turno decide sin restricción alguna quién ha de ser su sucesor, es una simplificación que reduce la realidad a una caricatura de si misma.

De ninguna manera sostengo lo contrario. La vieja y ya infuncional retórica del oficialismo, según la cual quien decide es el partido, o de plano, "las grandes mayorías nacionales", es una burda negativa del sistema a asumir lo que ya resulta evidente: la intervención del presidente en el proceso es fundamental, determinante. El decide, sí. Pero eso no basta para entender ni el cómo ocurrir el proceso, y lo más importante: ¿por qué?.

Si bien sería inútil pretender hablar de la respuesta absoluta a estas dos interrogantes, esta tesis, puede ser útil para reflexionar sobre lo que se ha opinado sobre el tema. Sostengo que en la mayoría de los casos más que querer entender, se busca juzgar algo que ni siquiera se conoce del todo. Los juicios sobre la sucesión suelen ser ideológicos (en tanto falsa conciencia). Esto es: se confronta el histórico sistema de toma de decisiones mexicano con modelos teóricos puros. Con los cuales, evidentemente, la realidad no se corresponde. Luego, a partir de "la teoría", y sus trin-

cheras académicas; o fórmulas pseudohistóricas que pretenden justificar lo que es en lo que fue, se pasa al nivel en el que se construyen discursos que satanizan o ensalzan.

Además, no se puede soslayar que quizá la mayoría de quienes abordan el tema, simple y llanamente renuncian a cualquier intento de comprensión. Quieren adivinar. Exigen: ¡Nombres!. Su interés es saber quién será "el bueno". Simplemente tratan de penetrar la mente del "gran elector", por lo que reducen un complejo proceso a un simple "juego de banalidades".

Estas maneras de abordar el tema corresponden a circunstancias y objetivos muy precisos. Querer aprehender la realidad no es uno de ellos.

Del autor:

Instalado desde la hipotética comodidad de los 80s, trato de entender los 70s. Convencido de que la clave para entender el presente está en la historia me ocupo de un período que, en tanto aprendiz de reportero, parece antiquísimo, pero que, sin embargo, está aquí, permeando nuestra cotideanidad nacional. Significándola.

El sexenio que va de 1970 a 1976 ha sido muy manoseado. En su momento idealizado, luego satanizado; casi nunca entendido. Por ello, la intención

PRESENTACION

de este trabajo será el de batallar con la falsa conciencia, que es ideología; y en mejor compañía -- que son los hechos-- hacer un ejercicio de reconstrucción, primer paso hacia la comprensión.

De antemano confieso que me "equivocaré" en por lo menos un punto. Estructuraré esta tesis en base a la idea de que para transformar una realidad es necesario comprenderla. Eso pensaba yo. Evidentemente no siempre es así. Muchos, puede que la mayoría de los cambios políticos fundamentales que ha habido en la historia de nuestro país se han dado en forma de explosiones, estallidos casi espontáneos en que cada uno de los actores que intervienen en el proceso solo tienen una parte de verdad: "su verdad", compuesta de infinidad de prejuicios, mitos, ideología. Mucha más pasión que razón.

Ni hablar, la realidad no es teoría. No es una fórmula bien ordenadita. Pero de todos modos, estoy en mi derecho, de afirmar que: si el cambio pasa por la comprensión, será un mejor cambio... es "mi verdad".

¿Porqué el tema del "destape" del candidato del PRI a la presidencia?

Son muchas las razones para esta elección, pero quizá bastaría con decir que me parece un tema interesante e insuficientemente estudiado. Además, es un asunto que se ha convertido en especie de símbolo que representa todo lo misterioso y oculto que hay en el sistema político mexicano. Y en torno a éste, se centra un tórrido debate sobre la legi-

timidad o ilegitimidad del mismo.

Evidentemente no basta con decir que el nuestro es un sistema presidencialista y de partido dominante, o discutir en los términos comunes: "Sí es un sistema democrático. No es un sistema democrático. Sí es un sistema democrático. No es/sí es. No/sí" ("Mayoría es mitad más uno iganamos!", diría el PRI). Habría que ver ¿qué tanto sí?, ¿qué tanto no?; ¿en qué sí?, ¿en qué no?. ¿Porqué sí?, ¿porqué no?.

Si bien por fines prácticos, concretos, este trabajo se limitará al momento del destape de un candidato, uno de sus ejes será el que la sucesión presidencial no se agota en el destape. No es así por la estructura normativa del país; no es así por la formal conformación pluripartidista de este sistema. No lo es porque la no intervención popular en el proceso es ya un tipo de intervención (por aquello de que los huecos también son espacio).

Sin embargo, no se pretende soslayar que así ha ocurrido. De hecho la sucesión se agota en el destape del candidato del gobierno y su partido. De hecho, que no *per se*. Así ha sucedido desde hace décadas, debido a infinidad de factores, cuya aprehensión rebasa con mucho los alcances de este trabajo. Aunque tangencialmente abordaré algunos, por ejemplo: la falta de una cultura política de participación en la toma de decisiones -a los mexicanos se nos educa para abdicar de nuestros derechos ciudadanos-; la incapacidad de los grupos sociales que están fuera del "pacto corporativo estatal" de or-

PRESENTACION

ganizarse como actores políticos capaces de desplazar del poder al actual grupo que lo detenta. La relativa funcionalidad, durante muchos años, del actual sistema priísta para garantizar los intereses de los principales factores reales de poder en México, e incluso, de sus "bases".

Ahora bien, el que sucesión haya sido sinónimo de "destape" no supone que necesariamente deba ser así. De hecho en el 88, al ser las elecciones un foro real de participación política vemos que no fue así. En torno a la figura de Cuauhtémoc Cárdenas ocurrió una intensa, masiva, desordenada y mayoritaria participación ciudadana que no se veía en México desde hace décadas. Más consecuencia del despertar político de los grupos marginados, y agredidos en sus intereses por la crisis y los gobiernos priístas, que producto del "genio político" de sus dirigentes, el llamado neocardenismo vino a catalizar un proceso de cambio que aún no culmina, pero que ya ha roto muchos esquemas. Por ejemplo el "tradicional" que agotaba la sucesión presidencial en el momento del destape del PRI. Realidad ésta, que dista mucho de la que se vivió en 1975, cuando ni siquiera la oposición electoralmente más organizada que el PRI ha enfrentado tradicionalmente —la del Partido de Acción Nacional— fue capaz de postular un candidato que se opusiera al del tan impugnado presidente Echeverría.

Existen muchos motivos por los que el tema de esta tesis no podría haber sido el de la sucesión del 88. Destacaré tres: a) para un trabajo que pre-

tende que la objetividad (relativa, que nunca absoluta) es posible, resulta claro que es difícil encontrar la perspectiva necesaria cuando nos encontramos todavía dentro del ojo del huracán; b) el proceso de la sucesión supone gran cantidad de cargas ideológicas de las que es no fácil distanciarse, aunque se esté en el rango de simple ciudadano y no de militante de alguna posición política concreta, y c) es un tema sobre el cual no existe toda la información que uno quisiera, y cuanti más, cuando el caso a estudiar es tan cercano.

Uno más: ¿y por qué no el 75?, si además es un tema que me gusta...

Me parece que el desentrañar el cómo sucede "el destape" del candidato del PRI a la presidencia de la República supone, necesariamente, ir a Los Pinos. Allí donde se puede decir que el proceso de postulación del candidato es:

"un sencillo sistema de toma de decisiones... histórico, no teórico", como afirma José López Portillo. El cómo del destape supone considerar la determinante decisión del presidente, pero también atender al cómo ocurre la carrera por el poder entre los funcionarios del gobierno, el cómo y qué tanto incide cada uno de los factores reales de poder, y el cómo las circunstancias de la coyuntura nacional afectan la decisión del Jefe de Estado mexicano.

La manera en que ocurre la sucesión presidencial obliga a atender la forma en que actúa -o no-

políticamente la sociedad mexicana. La peculiaridad de que las elecciones son (o no) arena para un solo oponente. El como se convierten en arena para el "boxeo de sombra" del candidato priísta, como sostiene José López Portillo. Las razones que llevan a que las fuerzas opositoras históricamente no han tenido la fuerza política suficiente para convertirse en factor real de poder; como la simulación, mitificación e ideología han nublado la capacidad de pensar el porqué.

El porqué la sucesión es lo que ha sido, quizá no lo encontremos en Palacio. No se donde, pero si donde no: en los esquemas teóricos puros que pretenden imponerse a una realidad; en las justificaciones y condenas ideológicas que nos dicen que son las mayorías las que deciden quién ha de ser el candidato del PRI a la presidencia, que las bases serán auscultadas, los sectores analizarán y se pronunciarán, etcétera.

Tampoco en decir que la postulación del priísmo es un vil dedazo, una farsa, porque se margina al pueblo de tan fundamental decisión de la que depende el futuro de la nación.

Por ahí no. No cito a los más, a los adivinadores profesionales que hacen del proceso de postulación priísta un "juego de frivolidades", porque a ellos no les interesa el cómo o el porqué. Les bastaría el quién.

INTRODUCCION

Esta tesis esta dividida en cinco capítulos y un *post scriptum*.

El primero: "Un sexenio de conflicto", se ocupa del gobierno mexicano en el contexto del sexenio 1970 a 1976, en especial de algunos de sus ejes, como fueron: el tránsito de la matanza estudiantil del 2 de octubre de 1968 a la llamada apertura democrática; el proceso que va del agotado Desarrollo Estabilizador al proyecto del Desarrollo Compartido; se refiere al "estilo personal de gobernar" del presidente Luis Echeverría, y a las conflictivas relaciones que mantuvo ante las oligarquías empresariales y grupos guerrilleros y terroristas.

En el segundo capítulo: "Lunes 22 de septiembre de 1975", se hace la reconstrucción del momento político de la postulación de José López Portillo como candidato del PRI a la presidencia. El día del destape, las circunstancias y lo que ocurrió en los meses previos. De los llamados del presidente a que se analizaran a los aspirantes a sucederlo, al reclamo del presidente del PRI de que estaba vedado a los dirigentes del partido tomar postura por alguno de los siete funcionarios "destapados" por uno de sus compañeros. El día que el presidente le comunicó en privado a su secretario de Hacienda que

PRESENTACION

sería el elegido. Las reacciones de los distintos grupos al Quinto Informe de Echeverría. El inicio del "apoyo espontáneo" al candidato.

En el capítulo tres sigue la exposición de lo que fue: "Sexenio, el desenlace". Se aborda el inicio de la campaña de José López Portillo, la crisis final del gobierno de Echeverría, la devaluación, y la campaña de rumores que se desarrolló contra su gobierno. Su influencia en la conformación del nuevo gabinete de López Portillo. Y, finalmente, los primeros signos del "canibalismo político" del sistema contra Echeverría (como se le atacó, exilió, y mitificó su gobierno).

El cuarto capítulo, "Sucesión y destapes, antecedentes", se ocupa de algunos de los fundamentos del actual grupo en el poder. El nacimiento del partido, su relación con el principio revolucionario de la "no reelección"; las principales consecuencias de la constitución del partido del Estado. Luego, al fin del Maximato, la postulación de Lázaro Cárdenas y el "*sui generis*" y enriquecedor proceso de su sucesión. Después, las siguientes sucesiones, poniendo énfasis en aquellas en las que hubo escisiones al interior del partido oficial (las reacciones de éste), y los momentos de destapes de los siguientes candidatos del oficialismo, hasta el de Luis Echeverría.

Sigue el capítulo de "El cristal con que se mira...", que considera lo que se opinó sobre el tema de la sucesión en la década de los 70s, tanto lo que decían los "teóricos", como los intelectua-

les del momento. Además se incluyen sendas reflexiones sobre dos aspectos que podríamos llamar netamente académicos, pero que inciden de manera determinante en el tema de la sucesión. Esto es: qué es el PRI, y qué es la democracia. Además, como referente, se contemplan algunas consideraciones sobre la sucesión, hechas después de 1975, particularmente de 1987.

Por último, bajo el título de "A Destiempo", se presenta lo que podría ser un complemento del capítulo de "Lunes 22 de septiembre de 1975" que es lo que en sus recientemente aparecidas memorias, cuenta José López Portillo sobre el proceso que le llevó a su destape. En "Mis Tiempos", el ya expresidente narra algunos momentos sobre su propia carrera política que no están incluidos en la primera parte del capítulo. Así como anécdotas totalmente nuevas, que constituyen un valiosísimo testimonio que no pude dejar fuera de este trabajo.

Ciudad de México, otoño del 88.

U N S E X E N I O D E C O N F L I C T O S

Cambio, conflicto y crisis conforman el marco en el que se desarrolló el sexenio 1970-1976. Con Luis Echeverría en la presidencia de la República, el quehacer político nacional se caracterizó por un ritmo de gran intensidad, diríase frenético.

De la masacre del 68 a la apertura democrática. Del fin del desarrollo estabilizador al proyecto de un desarrollo compartido. Siempre coreando la consigna oficial: "¡arriba y adelante!", bajo la batuta de un presidente que apareció en la escena política con la imagen de derechista y salió de ella tachado de comunista.

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

Con todo, a 12 años de que abandonó la presidencia, cuando, para muchos, sigue siendo un "maldito del sistema", y existe muy poca voluntad por comprender ese período. Me parece que una de las principales lecciones que dejó el sexenio de Echeverría es la de que a México no lo gobierna un hombre, sino un sistema. Y que los cambios importantes, si han de prosperar, los debe realizar la sociedad y no un solo hombre, aunque se le quiera colocar en el rango de mesías.

Siempre enarbolando la bandera de la unidad nacional, el de 70-76 fue un gobierno que se inició atendiendo a la necesidad de saldar cuentas con el ya entonces mito del 68. Buscó acercarse a los universitarios, "coptarlos", según algunos. Manejó un discurso de cambios en el partido oficial, reforma política (que vista a la luz de las necesidades y perspectivas de hoy, parecería hasta ridícula; pero que en su momento tenía gran relevancia). Y, sin embargo el discurso aperturista tuvo que enfrentar expresiones de guerrilla y terrorismo que vinieron a darle a ese período un cariz que no se había vivido en el país desde que finalizó el proceso revolucionario.

En ese tiempo la Iniciativa Privada mexicana, en especial los grupos más cercanos a los grandes capitales trasnacionales, protagonizaron junto con el presidente de la República, un intensísimo debate ideológico que se podría denominar el de la lucha por la hegemonía en México. El cual no fue impedimento para que en los primeros años de go-

bierno los capitalistas mexicanos -los "nacionalistas" y los reales- obtuvieran enormes ganancias.

La confrontación llegó a su climax al finalizar el sexenio, con la perfectamente orquestada, campaña de desprestigio contra el presidente, patrocinada por grupos empresariales. Quienes además promovieron una enorme fuga de capitales que causó un gran daño al gobierno, pero también atentó contra la economía nacional y generó la mayor devaluación del peso en décadas.

Peleando no ya solamente contra Echeverría, sino contra buena parte de lo que se ha dado en llamar el Régimen de la Revolución Mexicana, la ofensiva empresarial afectó lo que sería el cambio de gobierno. Y son ellos mismos, los que podríamos llamar representantes de la derecha, los que han convertido a Luis Echeverría en un símbolo político. Símbolo de demagogía, caos e irresponsabilidad. A él se le culpa de la crisis de los 70s, e incluso de la actual. A instancias de la acción política de las oligarquías nacionales, la estrategia de los siguientes gobiernos se definió en parte, en la negación de la línea que siguió el gobierno de Echeverría.

En tanto, las llamadas "fuerzas progresistas" también reniegan del gobierno del 70-76. Sea por que en su momento consideraron que éste no era lo suficientemente revolucionario, sea por desilusiones y rencores posteriores, el caso es que las izquierdas también atacaron a aquel gobierno.

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

A partir de sus propios objetivos manifiestos, el sexenio de Echeverría fue un período en el que el fracaso fue mayor que el éxito. Sin embargo, creo que el sexenio de Echeverría, deberá ser referente obligado para todos aquellos que piensan en un México como nación menos dependiente del imperio del norte; con una sociedad más justa y participativa (o menos injusta, si se prefiere). Porque esos fueron, a mi entender, los objetivos de aquel presidente.

Si bien el "Desarrollo Compartido" no pasó de ser estandarte político, pues nunca cuajó, también es cierto que, aunque insuficiente, en ese período hubo un avance significativo en las condiciones de vida de los mexicanos (de las mayorías). Aumentó el salario real, fue mayor que antes la participación sindical independiente, los campesinos fueron un sector atendido por el gobierno; las clases medias pudieron empezar a hacerse de los espacios de participación social que demandaban desde tiempo atrás.

En un contexto internacional sumamente conflictivo, que se caracterizó por un acelerado proceso de fascistización de muchos gobiernos latinoamericanos, Echeverría desarrolló la que ha sido, quizá, la más activa y protagónica política exterior de México en su historia: promoviendo al país -a sí mismo- como líder del Tercer Mundo en un contexto de reacomodo de la correlación de fuerzas a nivel mundial. Fueron los años de la salida de Estados Unidos de Vietnam, del Watergate, de

Salvador Allende y también de Pinochet. Fueron años de crisis mundial de hidrocarburos. Años de giras a la URSS, China y otros lugares a donde nunca se había ido; relaciones cordialísimas con Fidel Castro y condenas a Franco; un claro apoyo al gobierno de la Unidad Popular chilena, primero; y solidaridad con las víctimas de las dictaduras de la región después.

Todo con una constante: el discurso presidencial que hablaba de emancipación, reclamo de justicia y de paz.

Hombre de gran personalidad, Luis Echeverría, fue dibujado por el primer intelectual mexicano de los setentas Daniel Cosío Villegas-, como un personaje de mente poco clara, locuaz, más apto para el monólogo que para el diálogo, y con vocación de predicador. Y, sin embargo, hasta sus más recalcitrantes enemigos políticos le reconocen como quien bajó a la figura presidencial de su pedestal. Fue un presidente de carne y hueso que convivió con todos los sectores sociales. Visto a los ojos del presente (de lo que se ha convertido la línea gubernamental) su discurso no deja de parecer innovador y progresista.

Rechazado por el propio sistema por populista, Echeverría reivindica hoy el adjetivo "populista", que como concepto, explica mucho de la solidez durante décadas del sistema político mexicano.

El de 1970-1976 fue, en suma, un tiempo clave para entender el México de hoy y sus perspectivas.

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

Aquí se abordarán tres aspectos centrales de lo que fue el sexenio 1970-1976: la "apertura democrática", que se refiere a la situación política de ese período, los proyectos y la realidad; el llamado "desarrollo estabilizador", que ante un modelo agotado pretendió llevar a cabo unos cambios "para que nada cambie" y que no pudo ser mucho más que un discurso, ante la fuerza del sistema; y el conflicto, como la gran constante de esos años... ¿Desde esos años?

DEL 2 DE OCTUBRE A LA APERTURA DEMOCRATICA:

A partir de lo mucho que se ha escrito y contado sobre el tema, me queda la impresión de que en relación a la masacre de la noche de Tlatelolco, Luis Echeverría, el hombre, no tuvo una participación relevante. Pero, no parece lógico que el entonces responsable directo de los asuntos políticos nacionales pudiera mantenerse al margen de lo ocurrido entre el ejercito y estudiantes en la plaza de las Tres Culturas.

A favor de lo primero esta el repetido testimonio de que durante la tarde de aquel 2 de octubre, Luis Echeverría mantuvo una extensa conversación con David Alfaro Siqueiros, testigo -¿casual?- de la no participación del secretario de Gobernación en lo que sucedió a unas cuantas calles. Sobre lo segundo, hay que considerar que "función" primordial de ese funcionario es velar por la "paz social y estabilidad de las instituciones".

Con todo, lo realmente relevante para este trabajo es que ya presidente, Luis Echeverría dedicó los primeros años de su gobierno a buscar un acercamiento con las izquierdas del país, en espe-

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRÍA

cial las universitarias. Muchos autores explican la apertura democrática a partir del movimiento estudiantil de 1968. Se le entiende como un "saldar cuentas" del Estado con la sociedad afrentada. El propio Echeverría, le da gran importancia al 68 como eje a partir del cual se desarrolló el sexenio 1970-76.

Luego de haberse pasado la mayor parte de su vida de adulto trabajando en el interior de la maquinaria del partido oficial, primero y luego en la Secretaría de Gobernación, Echeverría era considerado como uno de los principales representantes de la derecha central del grupo gobernante.

Por lo cual su postulación se entendió como "más de lo mismo". El 19 de septiembre de 1970, en su sexto y último informe de gobierno, Gustavo Díaz Ordaz además de asumir toda la responsabilidad sobre el 2 de octubre, con lo que ayudaba a que se limpiara la imagen del futuro presidente, declaró que para los anteriores comicios hubo arriba de ocho millones más de mexicanos empadronados que en las de 1964, y que "en un clima de paz, orden, respeto y libertad se realizó en todo el país la jornada electoral. La concurrencia a las urnas superó considerablemente los números alcanzados en ocasiones anteriores... a pesar de pesimistas profecías y aviesos designios, el proceso electoral se desarrolló con toda normalidad" (1).

1 Gustavo Díaz Ordaz, Sexto Informe de Gobierno, mensaje político, 19 de septiembre de 1970.

Ya ha sido bastante difundido el hecho de que desde el momento en que fue postulado como candidato del PRI a la presidencia de la República, Echeverría se distanció del entonces presidente. Del minuto de silencio por los caídos el 2 de octubre —que Echeverría no propuso, pero sí aceptó—, se ha contado bastante. Pero no suele citarse lo que dijo el propio Echeverría el primer día de su gobierno sobre "un hombre excepcionalmente dotado para el servicio público, cuya recia personalidad e incommovible patriotismo lo situarán al lado de los grandes forjadores de nuestro país: el ciudadano Gustavo Díaz Ordaz" (2).

En su discurso de toma de posesión, el 19 de diciembre de 1970, Luis Echeverría Álvarez también señaló lo siguiente: "El presidente Díaz Ordaz reafirmó los principios esenciales en que se sustenta nuestra organización política: impidió que se destruyera el orden público o que en nombre de éste, se cancelara la libertad. Mantuvo la autoridad del Estado por encima de los intereses y las pasiones y amplió vigorosamente la soberanía de la Nación".

No cito lo anterior con la idea de demostrar una contradicción en el discurso del presidente de la República, no. Esta era bastante más profunda; existía al seno mismo del sistema. En cuanto surgen elementos innovadores al interior del grupo gobernante, actúan los representantes de los intereses

2 Luis Echeverría, Discurso de toma de posesión, 19 de diciembre de 1970.

más viejos y anquilosados para neutralizar la situación. Generan incertidumbre e inmovilidad, en otras palabras: que no haya transformaciones. A eso se debe, a mi entender, la vaguedad de los propósitos de cambio y apertura del recién presidente Echeverría.

A pesar de las enormes facultades que le confería el sistema presidencialista en que vivimos, si quería cambio, primero tenía que enfrentar una batalla al interior del mismo. Y como resultado de este juego de fuerzas surgirían las verdaderas transformaciones que podría encabezar el gobierno.

Pero, desde el momento mismo de su designación como candidato oficial a la presidencia, causó desilusión entre los círculos liberales de la clase política. El doctor Emilio Martínez Manatou era el candidato "progresista" que estos grupos hubieran querido. Y mientras dudaban sobre el verdadero perfil que tendría el sexenio de Echeverría, los primeros en calificarlo como izquierdista fueron los sectores más a la derecha del grupo gobernante.

Poco después empezó a construirse la versión de que tanto por la coyuntura que vivía el país, como por simples simpatías ideológicas, el presidente estaría dispuesto a corregir la estrategia de desarrollo seguida hasta entonces, dándole una orientación más nacionalista, estatizante y redistribucionista; para ello también estaría dispuesto a la liberación de fuerzas sociales que permitieran neutralizar al imperialismo.

A partir de este esquema "neocardenista", los grupos intelectuales "progresistas" del país se manifestaron a favor de apoyar al nuevo gobierno; mientras que la mayor parte de la izquierda "militante", sus facciones más radicales, juzgaron que si bien la línea seguida por el gobierno reflejaba un conflicto en el seno de quienes detentan el poder, este no era significativo desde la perspectiva de la izquierda "verdaderamente revolucionaria". Desecharon el reformismo de Echeverría por "insuficiente". En cuanto al proclamado nacionalismo del régimen, no representaría la búsqueda de una mayor independencia del imperialismo, sino su utilización como ideología mediatizadora de la lucha de clases. Así pensaban nuestras izquierdas...

Estos eran, por un lado, los interlocutores de un gobierno que sostenía que "repudiar el conformismo y acelerar la evolución general es mantener la energía de la Revolución" (3).

Con gran vigor inició el presidente su mandato. Y si bien la retórica de los gobiernos de la Revolución se caracterizaba por su grandilocuencia, la intensidad de la del nuevo gobierno sorprendió a propios y extraños. "No es cierto que exista un dilema inevitable entre la expansión económica y la redistribución del ingreso. Quienes pregonan que primero debemos crecer para luego repartir, se equivocan o mienten por interés", decía el presidente de la República (4). Aquel, no los siguen-

3 Idem.

4 LEA, Primer Informe de Gobierno, política interior, 12 de septiembre de 1971.

tes.

En septiembre de 1971, cuando aún no se sabía bien a bien cuales específicamente eran esos cambios que el jefe de gobierno anunciaba constantemente, Echeverría señaló que "promover la democracia es impulsar el desarrollo. Consideramos urgente demoler los hábitos de conformismo y las rutinas que frenan la movilidad económica y social. Pensamos que más rápido y perdurable será nuestro avance, mientras mayor conciencia tengan los ciudadanos de la tarea que nos aguarda... quiero recordar que la vida democrática es participación cotidiana en los asuntos públicos" (5). Pero fue hasta su segundo Informe de Gobierno, cuando el presidente notificó al Congreso de uno de los primeros pasos que harían de la ya para entonces muy promocionada "apertura democrática" algo más que un asunto de "estilo personal de gobernar".

Dijo Echeverría: "la Reforma Electoral busca incorporar a un mayor número de ciudadanos y fuerzas sociales al proceso político institucional. Su propósito es ampliar la representatividad del poder público, consolidar en el plano legal las nuevas tendencias de la democracia mexicana, alentar la participación de las minorías y en general, lograr que todas las manifestaciones tengan expresión en los órganos representativos de la voluntad popular" (6).

5 Idem.

6 LEA, Segundo Informe de Gobierno, mensaje político, 18 de septiembre de 1972.

Según dicha reforma política, que los apologistas del sistema llegaron a llamar "revolución política de Echeverría", se garantizaría que todos los partidos políticos estuvieran representados en los organismos electorales, "se pretende, también garantizar a los partidos políticos una más efectiva comunicación con el pueblo y una mejor divulgación, por distintos medios (radio, prensa y televisión) de sus tesis ideológicas, plataformas de principios y programas de acción" (7).

A pesar del estilo bastante barroco del presidente, resulta bastante clara su posición con respecto a su reforma política: no se trataba de una concesión a la oposición, era una medida de y para el sistema. Un intento de que la lucha política se desarrollara por los canales institucionales. Fortaleciendo a las minorías más pequeñas se conseguía, además, debilitar la tendencia existente en el país al bipartidismo, que pondría en problemas al régimen.

"Respetuosos de la disidencia ideológica y dispuestos a perfeccionar nuestra vida democrática, queremos asegurar a las minorías su representación en los órganos del Estado. Vemos en los partidos no una amenaza a la estabilidad, sino los mejores conductos para que se exprese la voluntad de las distintas tendencias políticas. No aceptaremos, en cambio, la actividad de los grupos que mediante recursos ilegales presionan para lograr meros intereses personales... A la renovación de los

7 Idem.

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

mecanismos electorales debe suceder una renovación de todos los partidos. En los momentos en que el país se transforma, estas instituciones también deben actualizarse para reflejar, fielmente, las opiniones del cuerpo electoral" (8).

No ocurrió ni lo uno ni lo otro. Vinó la confrontación con la Iniciativa Privada no nacionalista. La reforma política de Echeverría no bastó para evitar que su sexenio se viera agobiado por las expresiones de guerrilla y terrorismo. Pero, quizá lo que más pesó para que no prosperaran los cambios anunciados, fue el peso del propio sistema. Los partidos cambiaron bien poco. Especialmente el oficial.

En 1975, en su informe, el presidente volvió a referirse al tema de los partidos políticos: "queremos, sinceramente, señores legisladores, fortalecer el sistema pluripartidista de México; pero para ello es necesario que todos los partidos políticos se modernicen... hemos venido alentando la existencia de los partidos políticos por distintos caminos" (9).

Un año después, en su última comparecencia ante el Congreso para informar de sus actividades como gobernante, Luis Echeverría fue bastante escueto al informar sobre el tema. En lugar de la retórica grandilocuente optó por un tono netamente informativo:

8 Idem.

9 LEA, Quinto Informe de Gobierno, mensaje político, 19 de septiembre de 1975.

UN SEXENIO DE CONFLICTOS

"El primero de diciembre de 1970 demandamos mejoras a nuestros procesos comiciales. Destacamos la necesidad de fortalecer a los partidos políticos y la actividad ideológica. En febrero de 1972 esta alta representación aprobó la iniciativa del ejecutivo por la que se reformaron los artículos 52, 54, 55 y 58 de la Constitución Política con lo que se inició una amplia y extensa reforma política, que continuaría con una nueva Ley Federal Electoral y seguiría con la instauración del sistema de diputados de partido en los Congresos Locales... se redujeron las edades: de 25 a 21 años para ser diputados y de 35 a 30 para ser senadores; se amplió la base demográfica de la división distrital de 200 mil a 250 mil habitantes; se redujo de 2.5 a 1.5 el porcentaje para acreditar a los 5 primeros diputados de partido y se incrementó de 20 a 25 su número máximo. Se disminuyó el requisito de membresía para la creación de nuevos partidos: de 75 mil a 65 mil afiliados; se concedió a los ya registrados derecho a voz y voto en todos los organismos electorales, franquicias postales y telegráficas y acceso gratuito a la radio y televisión" (10).

He ahí el saldo formal -concreto- de las reformas democráticas de un sexenio.

La apertura democrática, sin embargo, no se agotaba con la Reforma Política. Desde una perspectiva más amplia, Daniel Cosío Villegas analiza

10 LEA. Sexto Informe de Gobierno, mensaje político, 18 de septiembre de 1974.

otros aspectos del tema y concluye que nadie puede dudar de la existencia de la apertura democrática echeverriísta "ni tampoco de su encendido valor, pero es necesario evaluar qué tan profunda ha sido esta". Señala que el tan pregonado diálogo que promovía el presidente era en realidad un monólogo que protagonizó éste. Reconoció, no obstante, que "ningún otro presidente nuestro se ha expuesto tanto a la mirada pública". Añadió que "en suma, el 'diálogo' se ha extendido a un número sorprendente de monologistas... no cabe duda que la actividad verbal se ha extendido horizontalmente hasta abarcar el país entero, y verticalmente, por las distintas capas o grupos de la pirámide social" (11).

Pero, "el contagio democrático que han sufrido las cámaras legisladoras y el poder judicial puede curarlo un dermatólogo... el PRI de hoy piensa con mayor libertad, pero acciona tan atadamente como antes... también, la democratización sindical ha sido casi nula... la televisión y la radio han resultado absolutamente impermeables al espíritu democrático, al diálogo, a la autocrítica. Y en cuanto a la prensa sobrarían los dedos de una sola mano para contar las publicaciones que se mueven con alguna libertad.

"...En suma, si ha habido alguno, como sin duda lo hay, el progreso resulta a la postre visiblemente limitado, lo cual querría decir que este problema de democratizar una sociedad es muy duro y

11 Daniel Costo Villegas. "El estilo personal de gobernar", página 121.

complicado, y que su solución no puede venir de un solo hombre, así sea tan encumbrado como un presidente de la República" (12).

Esto es, las partes nunca son mayores que el todo... por muy grandes y poderosas que puedan llegar a ser estas. A pesar de que el presidente es en México el hombre más poderoso del país; a pesar de las enormes facultades que le confiere la Constitución; con todo y el estado de postración en que se encuentran ante él los poderes Legislativo y Judicial; aún con lo enclenque de la estructura federalista; incluso a pesar de las facultades metaconstitucionales que le confiere el sistema al presidente, éste no tiene la fuerza necesaria para él sólo cambiar sustancialmente al país.

Una muestra de lo anterior es el que Echeverría inició su mandato conformando su gabinete con algunos viejos políticos contrarios a sus intenciones innovadoras. En el PRI, por ejemplo, que aunque formalmente no es una dependencia del Ejecutivo, de hecho llega a funcionar como tal. Manuel Sánchez Vite, presidente del partido del gobierno al iniciar el sexenio, fue una figura clave en la contención del cambio. Amén de convertir la VI Asamblea Nacional Ordinaria del PRI (realizada en 1971) en una caja de resonancia del discurso presidencial, Sánchez Vite estableció en 1972 una fuerte alianza con la burocracia obrera de su partido. Elogió al charrismo sindical y se comprometió a respaldar todas sus actividades en

12 Idem. página 94.

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRÍA

diversas ocasiones: ante Villanueva Molina del STFRM; con Barragán Camacho del STPRM y en la reunión más famosa de todas, la de Tepeji del Río: allí avaló las declaraciones de Fidel Velázquez en torno a que:

"en la CTM y en el movimiento obrero se encontrará siempre todo un ejercito dispuesto a la lucha abierta, constitucional o no", amenaza contra el movimiento sindical de los electricistas, encabezado por su líder, Rafael Galván. Al poco tiempo, Echeverría sustituyó a Sánchez Vite por un hombre de una línea más abierta: Jesús Reyes Heróles, quién contando con la bendición presidencial trató de impulsar reformas al interior del PRI, con inciertos resultados.

Con quien no pudo el presidente fue con las ya para entonces viejas cúpulas obreras encabezadas por Fidel Velázquez. La línea que este representa hizo que el gobierno dejara de dar muestras de simpatía hacia el sindicalismo independiente. Destaca la llamada "tendencia democrática" de los trabajadores del SUTERM, que derrotada y todo pudo construir un discurso que merece retomarse para ilustrar lo que fueron los programas políticos más avanzados de la época. Los cuales, desde barricadas distintas, y hasta contrarias, mantenían muchas semejanzas con el discurso presidencial.

El 5 de abril de 1975, en la Plaza de la Liberación, de Guadalajara, ante más de 20 mil personas, Rafael Galván proclamó la "Declaración de Guadalajara". Texto breve, claro e intenso, de

UN SEXENIO DE CONFLICTOS

corte claramente antiimperialista que reclama justicia social, y al desarrollismo de las tres pasadas décadas antepone el nacionalismo revolucionario. Llama al pueblo a luchar por la democracia que "el país la reclama como reclama el oxígeno".

La "Declaración de Guadalajara contiene los siguientes puntos programáticos:

- 1) Democracia e independiencia sindicales;
- 2) Reorganización general del movimiento obrero;
- 3) Sindicalización de todos los asalariados;
- 4) Aumentos generales de salario;
- 5) Lucha a fondo contra la carestía;
- 6) Defensa, ampliación y perfeccionamiento del Sistema de Seguridad Social;
- 7) Educación popular y revolucionaria;
- 8) Vivienda obrera. Congelación de rentas. Municipalización del transporte colectivo. Servicios municipales para todos;
- 9) Colectivización agraria. Fin del latifundismo, derogación del derecho de amparo a terratenientes. Nacionalización del crédito, del transporte de carga, de la maquinaria agrícola. Planificación de la agricultura. Supresión de intermediarios;

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

10) Expropiación de empresas imperialistas. Monopolio estatal del comercio exterior. Alianza orgánica de todas las naciones productoras que defienden sus materias primas de las garras imperialistas;

11) Intervención obrera en la defensa, ampliación, reorientación social, regeneración interna y desarrollo planificado de la economía estatal;

12) Fiscalización obrera de las empresas" (13).

Este manifiesto político perfilaba un proyecto de país, que en líneas generales, era el que se proclamaba desde la presidencia. Un proyecto que fue derrotado, según la evidencia del avance de la "derecha" en los siguientes gobiernos.

13 Rafael Galván, "Declaración de Guadalajara, de la Tendencia Democrática del Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana", en Excelsior y El Universal del 6 de abril de 1975, y Clase Obrera nación y nacionalismo, de Francisco Martínez de la Vega, et. al

Del Desarrollo Estabilizador al Desarrollo
Compartido.

"La paz social, requisito de todo proceso económico estable, no perdura en la injusticia... hace tres décadas era urgente impulsar la capitalización del país; hoy es preciso poner el capital al servicio de la Nación entera. Entonces había que consolidar un proceso de profundos cambios y superar las divergencias entre los revolucionarios; ahora es menester reavivar el espíritu de la revolución" (14).

Las palabras del titular del Ejecutivo a tres años de iniciado su mandato muestran que el Desarrollo Compartido seguía siendo una idea, cuando mucho un proyecto. Discurso apasionado, duro, pero que no bastó para provocar los cambios concretos que rescatasen tal espíritu. No bastó el que la coyuntura en que arribó al poder Echeverría fuera el de la aparición de síntomas de que el país estaba por agotar una fase de su proceso de desarrollo: la etapa de la sustitución fácil de exportaciones.

Por lo que, fincar una nueva etapa de expansión

14 LEA. Tercer Informe de Gobierno, 18 de septiembre de 1973, política interior.

económica en factores internos dado el contexto económico y político de México a principios de los setentas, presentaba muchas dificultades. El bajo nivel de ingresos de gran parte de la población impedía su participación en el mercado interno. Por otra parte, la poca integración del sistema industrial lo hacía altamente dependiente de insumos, bienes de capital y tecnología provenientes del exterior. Además, en aquel momento, la situación económica nacional tendía a agravarse debido a las dificultades que enfrentaba la economía estadounidense. Ante lo cual, la propuesta gubernamental partía de la idea de que la racionalidad económica llevaría a la racionalidad social.

Frente al fracaso de la política de sustitución de importaciones, los principales objetivos de la nueva política económica serían elevar la productividad del sector agrario e industrial e incrementar la participación nacional en el comercio mundial. Para lograr estas metas, era necesario dar al Estado un papel central en el control sobre los sectores de la economía, "interviniendo en el proceso económico fundamentalmente desde la óptica de la justicia social, metas que significarían el resurgimiento de las tesis cardenistas en un nuevo contexto" (15).

Lo que proponía el gobierno no era, sin embargo, la única alternativa para el país. Existía

15 Julio Labastida, *"El régimen de Echeverría; perspectivas de cambio en la estrategia de desarrollo y en la estructura de poder"*, en *Historia y Sociedad*, n.ºm. 13, Julio de 1971, F.C.P. y S., Universidad Nacional Autónoma de México.

también la de continuidad. Seguir en la línea de favorecer los intereses de los grupos económicamente dominantes. El proyecto de los 'iniciativos', que discursivamente llegó a su madurez hasta 1975, con la creación del Consejo Coordinador Empresarial, ya tenía a principios del sexenio una idea clara de lo que debería ser el papel estatal en la economía: mantener su papel subsidiario del capital, seguir asegurando créditos bajos de intereses, mientras que el gasto público debería orientarse en una forma más decisiva a estimular la producción.

Posición con la cual, el presidente de la República no solo no coincidía sino que enfrentaba (verbalmente): "la revolución mexicana apresurará su marcha. Aunque hemos liquidado antiguas desigualdades estructurales, otras han surgido en los últimos lustros, pero son circunstancias y deben ser pasajeras. Mientras los más humildes no alcancen niveles decorosos de existencia, el programa a cumplir seguirá en pie de lucha, como impulso ascendente del pueblo... los problemas se agudizan cada año por la demanda incesante de más fuentes de trabajo y escuelas, y mejores condiciones de vida" (16).

Desde su discurso de toma de posesión, perfiló algunos de los que, quiso el presidente, serían ejes de su sexenio: "la inversión extranjera no debe desplazar al capital mexicano... es vital aumentar las exportaciones para poder financiar,

16 LEA, Segundo Informe de Gobierno, 19 de septiembre de 1972, mensaje político.

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

sin ataduras, la compra de tecnología y maquinaria que aún no se producen en México... seguiremos luchando porque sean más justas las relaciones de intercambio entre los países... el régimen de libre empresa supone el respeto de los derechos laborales... necesitamos crear más de medio millón de empleos al año, pero no lo haremos a costa de la dignidad humana... para el Poder Ejecutivo gobernar será distribuir equitativamente el fruto de redobladados esfuerzos... velaré por que se respete la dignidad de los mexicanos, en particular de los más humildes, que a menudo sufren la ofensa de la arbitrariedad, la servidumbre de la explotación y la vejación de la miseria" (17).

No todo esto ocurrió. Muchas de las promesas se quedaron a ese nivel. Pero hubo avances. Que, vistos en relación a los sexenios siguientes al de Echeverría, cobran un significado especial. Sobre todo si tenemos en cuenta que se suele recordar al gobierno mexicano de aquellos años como el paradigma de la demagogia, la irresponsabilidad y el fracaso. Por ejemplo, mientras en el sexenio de José López Portillo el capital obtenía el 63 por ciento del producto nacional, correspondiendo el 37 por ciento al trabajo; en el de Echeverría, era el 51 por ciento para el capital, correspondiendo el 49 por ciento restante al trabajo.

Y, para 1976, a pesar de la espectacular batalla entre los grupos empresariales y el presidente,

17 LGA, Discurso de Toma de Posesión, 19 de diciembre de 1970.

el saldo del gobierno fue que entre 1971 y el 76 el crecimiento del PIB fue de 5 por ciento anual en promedio, esto es, muy por encima del incremento demográfico nacional. Del medio millón de plazas que abrió el Estado en ese periodo, la mitad fueron para el sector educativo y otro 25 para el sector salud. Para el último año de gobierno el Estado alcanzaba ya el 60 por ciento de la inversiones totales del país. En parte por el conflicto con la Iniciativa Privada, en parte por la convicción del presidente de que "lo que no hagan los particulares lo hará el Estado" expresada dos años antes. La inversión paraestatal para 1976 representaba el 11.6 por ciento del PIB, mientras en 1970 era el 8.3. Las empresas estatales crecieron de 84 en 1970 a 845 en 1976.

El gobierno realizó importantes obras de infraestructura de desarrollo. Financiadas en buena medida con los recursos de la deuda externa (que era de 3 mil 554.4 millones de dólares en el 71 y 19 mil 600.2 en 1976).

En opinión del economista Miguel Basañez "es cierto que desde un punto de vista meramente técnico, el periodo 1970-1976 puede ser considerado como una época desafortunada de la historia económica mexicana. Sin embargo, cuando los eventos relevantes se ponen dentro de los contextos socio-políticos internos e internacionales, el panorama parece un tanto diferente. Primero, Echeverría estaba convencido que la continuación del desarrollo estabilizador, independientemente del éxito

económico que pudiera tener, habría conducido a una muy peligrosa situación política, así pues el primer objetivo de Echeverría era descabezar el peligro percibido para la estabilidad política, aún a causa de sufrir un retroceso económico" (18).

En tan solo seis años el tránsito de política económica nacional fue através de un espectro muy grande. De la crítica y finiquito del Desarrollo Estabilizador a la búsqueda febril de un proyecto alternativo bautizado como Desarrollo Compartido; todo dentro de un real crecimiento económico, avance social y agudo conflicto ideológico entre iniciativa privada y presidente. Después, de cara a la devaluación del peso, su secuela de pánico, rumores y aventuras conspirativas por parte de algunos grupos empresariales, vino la proposición de una tregua política que ya no tenía como actor protagónico a Luis Echeverría, sino a José López Portillo.

Ya no eran los tiempos del Desarrollo Compartido, sino los de la Alianza para la Producción. Otra historia.

18 Miguel Basarrez, "La lucha por la hegemonía en México", 1948-1980, p. 142.

Hoy, aquel estilo de gobernar.

Conocí a Luis Echeverría doce años después de que abandonó la presidencia. Mucho tiempo para la vida de una persona, pero no bastante para un sistema que aún no sabe como ubicar a quien sigue siendo uno de sus más destacados miembros, aunque sea en su calidad de expresidente. Doce años después de que fuera protagonista central de una de las mayores crisis políticas del México contemporáneo, la personalidad del ex presidente sigue siendo imponente, bastante más que la de muchos de los más importantes políticos del presente, en especial presidentes como Miguel de la Madrid y Carlos Salinas. De aquel "estilo personal de gobernar" que tanto revuelo causó en el sexenio 1970-1976, algunos rasgos fundamentales quedaron en la personalidad de Echeverría.

De carácter fuerte, lenguaje difícil (que utiliza con gran habilidad, a riesgo de perderse en alguno de sus rincones y vericuetos); más dado a las grandes reflexiones que a las afirmaciones concretas. Inteligente, sin duda, pero impenetrable, fue un presidente que brilló intensamente en su tiempo. Elogiado o satanizado, fue el eje de la vida política nacional desde el primero al último día de su mandato.

Poseedor de una vigorosa y conflictiva personalidad, Luis Echeverría, quizás no encontró espacio más adecuado a su particular estilo de gobernar que el de las relaciones exteriores de nuestro país. Este es el rubro en el que los sectores "progresistas" del país no pueden negarle el mayor éxito como promotor de una línea tercermundista que se atrevió a desafiar al mayor imperio del planeta. Visitante de China, Cuba, la Unión Soviética e infinidad de países más. Echeverría buscó la cercanía de personajes como Fidel Castro y Salvador Allende, de quien, según dijo Daniel Cosío Villegas en su momento, "se convirtió en su agente de relaciones públicas".

Protagonista de la que ha sido, quizá, la más activa y protagónica política exterior de México, Luis Echeverría impulsó proyectos que en sí mismos merecerían los mayores elogios. Pero que, en muchos casos, no supieron superar el escollo de la viabilidad. Mientras hablaba de soberanía, independencia, unidad de los explotados y democracia, en el resto de América Latina se desarrollaba un proceso de fascistización que veía en el presidente mexicano algo así como la encarnación más pura del comunismo.

De todos modos brilló en un ámbito difícil. Aprovechó la crisis interna de Estados Unidos y desafió al imperialismo, consiguió ventajas para la relación bilateral entre el monstruo del norte y nosotros. Disminuyó un poco la enorme dependencia que tenemos para con aquel país. Protagonizó actos

que si bien tienen mucho de despiante protagónicos como el discurso contra el franquismo pronunciado en la ONU en 1975, o el apoyo a las víctimas del pinochetismo en el 73, muchos de esos quisieramos de nuestros actuales gobernantes.

UNA FALSA DISYUNTIVA.

"Echeverría o fascismo" señaló a principios del sexenio el intelectual Fernando Benítez planteando una disyuntiva que hizo suya Excélsior, el principal periódico del país en esos años, y luego el resto del medio intelectual nacional. Incluso, el propio presidente favoreció implícitamente el que se hicieran planteamientos de este tipo. Su actitud, su estilo de gobernar, tan apasionado e intenso, generaban reacciones a ese nivel. La retórica de "Echeverría o fascismo" significaba un planteamiento que si existió de parte del gobierno a la sociedad. De la brutal represión del 68 y el frío autoritarismo del presidente anterior, se ofrecía pasar a un modelo alternativo que tenía en la apertura democrática y la justicia social sus principales ejes de sustento (aunque fueran retóricos) Pero, que para llevarlos a cabo, era necesaria la unidad nacional -en torno al Ejecutivo, por supuesto- de todos los sectores: izquierdas instruidas, organismos sociales y hasta "empresarios nacionalistas". Todos juntos abocados a la tarea de cerrar el paso a los "emisarios del pasado".

Vale la pena rescatar la visión que sobre el particular tenía en su momento el periodista Francisco Martínez de la Vega: "...los observadores del sistema mexicano han tenido, en el curso del perío-

UN SEXenio DE CONFLICTOS

do que preside Luis Echeverría, abundantes motivos de asombro. Heredero del sistema que lo eligió y lo mantiene en el poder, el presidente Echeverría, independientemente de sus propósitos políticos, ha sido, sin duda alguna, el más heterodoxo. Desconoció algunas de las "reglas de oro" y despreció casi todas las de menor jerarquía. Por ejemplo la aureola reverencial que rodea al presidente mexicano... Luis Echeverría, en su afán laborioso, ha sido muchas veces la primera instancia y en otras desautoriza públicamente o censura a sus inmediatos colaboradores... otra característica que se consideraba rito sagrado en el país ha sido la resistencia presidencial para hacer frecuentes declaraciones públicas. Luis Echeverría se ha mantenido en la actitud opuesta. En casi todas las ceremonias oficiales, el presidente improvisa discursos y anuncia cambios en su actuación política... No puede negarse a este mandatario un vigor y audacia que se muestran en todas sus actitudes y decisiones"(19).

Otro observador destacado del momento es Julio Labastida, quien afirmó que "también el estilo hacía pensar en una inspiración cardenista: lenguaje relativamente sencillo y directo, tratamiento y discusión de los problemas concretos de la zona visitada, multiplicación de los contactos personales. Diálogo público con interlocutores espontáneos, reconocimiento de valor de las costumbres locales que a veces llegaba al folclorismo... se

[9] FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. "Escritos de coyuntura", 1973-1980, p. 149.

UNA FALSA DISYUNTIVA.

"Echeverría o fascismo" señaló a principios del sexenio el intelectual Fernando Benítez planteando una disyuntiva que hizo suya Excélsior, el principal periódico del país en esos años, y luego el resto del medio intelectual nacional. Incluso, el propio presidente favoreció implícitamente el que se hicieran planteamientos de este tipo. Su actitud, su estilo de gobernar, tan apasionado e intenso, generaban reacciones a ese nivel. La retórica de "Echeverría o fascismo" significaba un planteamiento que si existió de parte del gobierno a la sociedad. De la brutal represión del 68 y el frío autoritarismo del presidente anterior, se ofrecía pasar a un modelo alternativo que tenía en la apertura democrática y la justicia social sus principales ejes de sustento (aunque fueran retóricos) Pero, que para llevarlos a cabo, era necesaria la unidad nacional -en torno al Ejecutivo, por supuesto- de todos los sectores: izquierdas instruidas, organismos sociales y hasta "empresarios nacionalistas". Todos juntos abocados a la tarea de cerrar el paso a los "emisarios del pasado".

Vale la pena rescatar la visión que sobre el particular tenía en su momento el periodista Francisco Martínez de la Vega: "...los observadores del sistema mexicano han tenido, en el curso del perio-

iba configurando así la imagen de un presidente fuerte, justiciero y paternal, personalmente inclinado a favorecer los intereses de los grupos sociales más débiles" (20).

Don Francisco Martínez de la Vega agrega : "lo que desconcierta a los comentaristas es una muy frecuente contradicción entre lo que el gobierno pregona y lo que realiza". El balance final de este intelectual fue: "Echeverría concluye su sexenio con muchos logros de trascendencia, no pocas frustraciones y presenta un saldo de múltiples reformas de procedimiento, de actitud gubernamental, pero muy pocas de real significado en las tradiciones políticas del país" (21).

De todos modos, en su momento, desde el oficialismo se trató de fortalecer la idea de que el presidente Echeverría era una especie de continuador de la obra del general Cárdenas. Sin embargo, hubo quienes, como Daniel Cosío Villegas, sin negarle grandes virtudes al presidente Echeverría lo juzgó como alguien que "no esta contruido física ni mentalmente para el diálogo sino para el monólogo, no para conversar, sino para predicar". Pero, el mismo Cosío Villegas reconoce que "...aún así, creo que ningún otro presidente se ha expuesto tanto a la mirada pública" (22).

Sin embargo, es el propio ex-presidente quien

20 Julio Labastida, op. cit. p. 999.

21 Francisco Martínez de la Vega, op. cit. p. 150.

22 Daniel Cosío Villegas, "El estilo personal de gobernar", p. 128.

da la pauta para comprender su propio estilo. Narra el periodista Luis Suárez que en 1972 el presidente de la República le dijo:

"haremos cambios, modificaremos la situación de este México de injusticias y de dependencia colonial. Por supuesto que yo no me voy a convertir en un Fidel Castro, ni nada de eso... (23).

La comparación da una idea de la propia medida con que se tasaba nuestro mandatario.

Acusado de populista, reivindicó el juicio, lo asumió. ¿Populista y qué?. Hizó su propia definición:

-Yo no creía que la presidencia y el gobierno deberían ser o no populistas. Simplemente por inclinación personal, por instinto, por afán de búsqueda, dialogué con la mayor parte de la población que me fue posible, con hombres, con mujeres, con niños, con jóvenes, con ancianos, de todos los grupos sociales, para redescubrir la verdad de México a través del diálogo. Entiendo que la expresión populismo es peyorativa en otros países, pero aquí siento que nuestro gobierno es, debe ser popular... pues eso que se ha llamado populismo, yo no pienso que sea más que un afán de conversar con la gente y estrechar muchas manos, para, con paciencia, con sencillez, redescubrir la realidad del país. Me parece a mí una inclina-

23 Luis Suárez, "Echeverría rompe el silencio", vendaval del sistema, p. 184.

ción, qué te diría, natural e instintiva" (24).

Puede que tenga razón, puede que no la tenga; lo cierto es que sin considerar al populismo, se antoja muy difícil poder explicar al Estado postrevolucionario, y sus 75 años de "paz social".

Hoy, en 1988, a la luz de la historia más reciente de nuestro país; lo que fue el gobierno de Miguel de la Madrid, la campaña de Carlos Salinas, resulta evidente que en las palabras de Echeverría y en la experiencia de aquel sexenio, hay bastante más que sólo demagogía para rescatar.

24 *idem.* p. 100.

CONFLICTO:

Empresarios y guerrilleros...

Es el conflicto el rasgo más notorio que surge de la lectura del sexenio 1970-1976. Por ser, este, el enfrentamiento, el elemento más característico del gobierno de Luis Echeverría, podemos recordar aquel período como el de una promesa no cumplida, un proyecto fallido; una batalla perdida ante la primera gran revuelta política llevada a cabo por la iniciativa privada mexicana en décadas.

Un régimen que se acorrala a si mismo, tiene que cargar con el peso de una concertación que lo obliga a negarse como tal. Así ocurrió a Luis Echeverría, que tuvo que sentar en el relevo sexenal las bases de su propia negación. "Echeverría o fascismo" era la falsa disyuntiva que se convirtió en apuesta de gobierno, pero que no pudo cuajar políticamente y convertirse en bandera de unidad de las fuerzas progresistas del país; ya sea por la incapacidad del gobierno, el anquilosamiento de la estructura corporativa del Estado, o por la inmadurez de los interlocutores del presidente.

Además las izquierdas ortodoxas que veían en el reformismo echeverriísta una trampa que debilitaba

su "estrategia" del todo o nada. Mientras que los grupos empresariales no fueron capaces de entender dicho reformismo como un "cambio para que todo permanezca igual". Todo dentro de un contexto regional que iba del intento de socialismo institucional y pacífico de Salvador Allende a la fascistización de buena parte del continente, empezando por el propio Chile. Aquí en México, a la vista de los años, queda la idea que lo que las extremas derechas e izquierdas no le perdonaron a Echeverría es el que nuestro país no se ubicara dentro de esta dinámica que hubiera simplificado los esquemas políticos. No ocurrió así, pero de todos modos, el presidente Echeverría no pudo salvarse de ser negado por unos y otros.

Con todo y los tonos radicales del discurso presidencial, no podría decirse que durante la primera mitad de su sexenio hubiera realmente la intención de perjudicar de algún modo al sector privado. Por el contrario, la idea gubernamental era la de reforzar la promoción del crecimiento capitalista a través del sector privado. Después de 1970, en que el crecimiento económico fue muy limitado, en los años siguientes hubo un repunte en la economía que generó grandes ganancias a los inversionistas nacionales y extranjeros. Durante los primeros tres años de ese sexenio, el eje de la estrategia gubernamental en materia de política económica fue el de reforzar el liderazgo del sector público como promotor, "rector" de la vida nacional. Sobre todo de cara a los grandes intereses transnacionales que se suelen impulsar en la polí-

tica expansionista de Estados Unidos. Aprovechando la coyuntura favorable, para México, constituida por el hecho de que en esos años la potencia del norte enfrentaba una crisis política y de autoridad a consecuencia del caso Watergate, que en 1974 forzó la renuncia de Richard Nixon a la presidencia de ese país.

Pero la política estatista de Echeverría tuvo que enfrentar al interior del país una especie de "lucha de emancipación del sector privado" que libró algunas escaramuzas con el grupo oficialista desde la visita a nuestro país de Salvador Allende en 1972 y generó otros conflictos después. O incluso antes, como el que se generó ante el discurso de Echeverría del 15 de noviembre del 69, cuando protestó como candidato priista a la presidencia de la República: "Queremos empresarios nacionalistas y con visión social. No nos interesan los especuladores ni los que tienen su dinero ocioso. El hombre de empresa moderno, o tiene una idea muy clara de su responsabilidad social o no es, ahora, hombre de empresa" (25).

En un principio los choques no fueron tan violentos, recuerdese que LEA era considerado el candidato de los empresarios. Pero, pronto se manifestaron las diferencias de estilo. Como el día que Roberto Guajardo Suárez, dirigente de la Confederación Patronal de la República Mexicana, COPARMEX, se quejó de que el presidente no les con-

25 LEA, Discurso de Toma de Protesta, 15 de noviembre de 1969, en Gabriel A. Unibarrí, "Tiempo de Echeverría", p.

sultó las disposiciones a implementar por el gobierno antes de que estas se llevaran a cabo. A lo cual Echeverría reaccionó molesto señalando que si la Constitución señalara que el presidente debe de enviar sus iniciativas a la COPARMEX y no al Congreso de la Unión, por supuesto lo haría, y con mucho gusto (de todos modos, poco después surgió la Gran Comisión Tripartita, espacio abierto de concertación entre obreros, empresarios y gobierno).

Siguió la confrontación de mayo del 73 cuando ocurrió la primera fuga de capitales del país en el sexenio y en el marco de la sustitución del secretario de Hacienda, Hugo B. Margáin, por José López Portillo, entonces titular de la Comisión Federal de Electricidad.

Ni siquiera el intento de Reforma Fiscal -que no prosperó- reflejaba la existencia de diferencias sustanciales entre Echeverría y "la derecha". Pues el choque entre el presidente y los empresarios se convirtió no en un conflicto político que buscaba algún resultado concreto sobre determinado punto en cuestión, sino en pleito ideológico en el que el objetivo era, al parecer, el de la eliminación del oponente. Porque, solo así tendrían algún sentido los ataques que a fines del sexenio protagonizaron ambos bandos; y que se expresó como en franca rebeldía desde el asesinato del dirigente empresarial Eugenio Garza Sada.

En opinión del economista Miguel Basañez líder del Grupo Monterrey, cumplía una función de "muro

de contención" del descontento empresarial por algunas iniciativas presidenciales como las leyes para regular la inversión extranjera y la transferencia tecnológica, o el proyecto para controlar la inflación. Garza Sada intervenía ante el presidente para concertar con el Ejecutivo. Por ejemplo, en relación al plan para regular la inversión extranjera y la transferencia tecnológica, o el proyecto para controlar la inflación. (26).

Así sucedió en relación al plan anti-inflacionario, presentado a fines de julio del 73 por la Secretaría de Hacienda, que contó con el apoyo de la iniciativa privada un mes después con la modificación sugerida por este sector en el sentido de que anticiparía la revisión de los salarios mínimos en lugar del incremento general de salarios propuesto por el gobierno. Días después, los sindicatos hicieron un llamado a una huelga general nacional que estallaría el 19 de octubre en demanda de un aumento del 33 por ciento. El 15 de septiembre empresarios y trabajadores acordaron un 15 por ciento de aumento y quedaron en firmar el acuerdo dos días después, por la tarde.

Pero, por la mañana del 17 de septiembre de 1973 fue asesinado Eugenio Garza Sada. Se suspendió la firma del aumento salarial. Un poco para compensar los tres días de luto nacional que el presidente había decretado por la muerte de Salvador Allende (ocurrida el día 11), el presidente acudió personalmente al entierro y allí mismo fue respon-

26 Basadre, op. cit., p. 89.

sabilizado del crimen del empresario.

Ricardo Margáin Zozaya, presidente del Consejo Consultivo del grupo industrial Monterrey, habló en despedida de los restos. Señaló que solo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto a la autoridad "cuando el Estado deja de mantener el orden público; cuando no tan sólo deja que tengan libre cauce las más negativas ideologías, sino además se les permite cosechar sus frutos negativos de odio, destrucción y muerte; cuando se hace propiciado desde el poder, a base de declaraciones y discursos con el ataque reiterado al sector privado, del cual formaba parte el destacado occiso, sin otra finalidad aparente que fomentar la división y el odio entre las clases sociales; cuando no se desaprovecha ocasión para favorecer y ayudar todo cuanto tenga relación con las ideas marxistas, a sabiendas de que el pueblo mexicano repudia este sistema opresor" (27).

No hubo mucho tiempo para calmar la situación, los ataques mutuos comenzaron a ser la constante de una relación que fue degenerando día a día.

Entendido en su momento como un intento de influir en la sucesión presidencial, a principios de 1975 nació el Consejo Coordinador Empresarial. Fue el aglutinador de la mayor parte de los grupos que conforman la iniciativa privada nacional. Una especie de brazo político, punta de lanza de un proyecto que, por primera vez, se presentaba como una clara y franca alternativa al que había pregonado y promovido tradicionalmente el Estado mexicano.

Integrado por los dirigentes de la CONCAMIN, CONACANACO, COPARMEX, Asociación de Banqueros, Consejo Mexicano de Hombres de Negocios y de la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros, oficialmente el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) queda integrado el 7 de mayo de 1975.

En su declaración de principios, el Consejo Coordinador Empresarial define su proyecto de nación. El concepto de la empresa privada: "es la célula básica de la economía"; acerca del papel del Estado en la economía: "la actividad económica corresponde fundamentalmente a los particulares"; sobre la planeación de la actividad económica: "la

planeación no deberá pervertir su propósito convirtiéndose en un instrumento de presión política y económica"; respecto a las organizaciones: "la lucha de clases es un elemento antisocial; su armonía y su coordinación, por el contrario, es el único camino para alcanzar el bien de cada empresa, de sus integrantes, y de toda la nación"; en lo tocante a las relaciones obrero patronales: "trato humano y justo al trabajador"; referente a los medios de comunicación: "se considera imprescindible que se preserve la propiedad privada" (mantener concesiones); de los sistemas de control de precios afirma: "son causa del estancamiento de la actividad económica"; por lo que toca a la pequeña propiedad: "columna vertebral de la economía agrícola"; de la educación señala: "es conveniente que el Estado propicie un clima de libertad que facilite la participación del sector privado" (28).

Estos son algunos de los temas que plantea este documento, que, si bien se atiene a la Constitución de 1917, reconoce el carácter mixto de la economía mexicana, hace una interpretación tal de estos que, de hecho, plantea un modelo distinto de país al que había estado pregonando el discurso estatal durante décadas. O, por lo menos, sí muy diferente al que en ese momento proponía el Poder Ejecutivo.

Para el recuerdo quedarán las palabras con que Bernardo Quintana a la sazón presidente del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, se dirigió a Luis

28 Ekélaton, El Universal, 8 de mayo de 1975. V. Jorge Alcocer (compilador), "México presente y futuro", p. 203.

Echeverría el 3 de diciembre de 1970 "...No sabe qué gusto nos da poder dirigirnos a usted en esta ocasión... permitanos, expresarle la enorme satisfacción y tranquilidad, no solamente de todos aquellos que tuvimos ocasión de ver y escuchar su pensamiento y acción durante todos estos meses de intensa campaña, sino también a nombre de todos nuestros invitados, a quienes escasamente en sesenta minutos, en ese maravilloso mensaje lleno de hombría, de dignidad, de realismo y de nobleza, hizo usted de México y cuáles son sus programas más realistas para resolver esos problemas... Y, señor, aquí estamos a sus órdenes, como siempre, para lo que usted decida" (29).

En su trabajo, "Los empresarios, entre los negocios y la política", Jorge Alcocer y Eduardo Cisneros (México presente y futuro 1985), los autores señalan que : "el periodo que va de mediados de 1970 a la decisión de nacionalizar la banca se distingue porque el sector privado fortaleció su organización al mismo tiempo que amplió su espacio y presencia políticos. Los grandes conflictos entre las agrupaciones empresariales y el Estado que se suscitaron durante el sexenio de Luis Echeverría tuvieron como resultado que una parte significativa del sector privado comenzara a plantearse su participación abierta en el sistema político nacional" (30).

Y es justamente esta maduración política de los

29 Gabriel A. Unibarni, "Tiempo de Echeverría", p. 17.

30 Jorge Alcocer, op. cit., p. 207.

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

grupos empresariales lo que podríamos entender como el prelude del rompimiento del pacto no escrito en torno al cual durante décadas había funcionado el sistema mexicano: "la política al Estado, los negocios a los particulares"; y es esta situación uno de los elementos que podemos entender como saldo político de la actuación de Luis Echeverría durante su mandato.

Contra la monopolización de la violencia...

Menos claro que el conflicto con los empresarios, pero quizá más grave en términos políticos, resultó para Echeverría el enfrentamiento con los grupos que recurrieron a la violencia armada como elemento de lucha contra el Estado y "la burguesía" y cuestionaron el monopolio estatal de la coacción legítima. Esto es: tanto las extremas de derecha como algunas organizaciones de la izquierda, pretendieron luchar contra el "gobierno represivo, la burguesía explotadora" o quien fuera, por fuera de los marcos institucionales. No solo planteaban otras reglas del juego, sino, otro juego.

Al cual, al parecer, el gobierno no entró. Sería difícil hacer afirmaciones tajantes en esta área, principalmente debido a la falta de información sobre la real línea de acción de los grupúsculos y grupos armados que desde distintos bandos actuaron en el país durante esos años (o de los brazos de violencia ilegal -oculta- del propio gobierno; porque los tiene, seguro). Pero, hay que considerar el contexto latinoamericano del momento. A partir de lo cual tendremos que señalar que, por un lado, los grupos guerrilleros del país no actuaban con la misma lógica que otras organizaciones, por ejemplo: los sandinistas, los montoneros, sendero luminoso, etc. que apostaban más a la lucha

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

popular -armada, sí, pero popular-. Y, por el otro, el gobierno mexicano tampoco tuvo una actuación similar a la de otros gobiernos del área lo cual fue motivo de descontento e incluso ira, en algunas de las oligarquías locales. Sería difícil pensar en un gobierno mexicano que en algún momento no haya recurrido a la violencia o incluso a la represión ilegal, contra algún oponente; pero de todos modos, si se podía señalar que la figura del Ejecutivo en el sexenio 70-76 en términos generales no cayó en la provocación de entrar en una "guerra sucia", como si pasó en otros países del continente.

Es cierto que está el 10 de junio de 1971, día en que una manifestación estudiantil en la ciudad de México fue reprimida por un grupo paramilitar conocido como 'halcones', al parecer huestes cetemistas. Pero, por los indicios que hay sobre lo ocurrido, parece que, si bien "el culpable" fue el aparato estatal, la responsabilidad no recae directamente sobre el presidente... a menos que comparetamos la idea de que el presidente de México es un ser con poderes absolutos sobre el Estado, y por ende, responsable directo de todo lo que en éste ocurra. Finalmente, en relación a la tradicional actuación de los gobiernos mexicanos, podríamos considerar que las investigaciones y reacciones oficiales sobre el *Jueves de Corpus* fueron menos ineficientes y cómplices que las que se han llevado a cabo en algunos otros casos de clara represión política.

Al respecto de la acción de los grupos no esta-

tales -en sus expresiones públicas-, me permito hacer una división somera entre grupos guerrilleros y grupos terroristas. El discurso gubernamental habló de ambos como "terroristas" y cierto discurso de oposición únicamente habla de "la guerrilla". Considero que por las clarísimas cargas valorativas que hay en uno y otro concepto, es adecuado hacer un deslinde entre ambos. Aunque, aquí no es espacio adecuado para ubicar a los distintos grupos en una y otra clasificación, si me atreví a afirmar que organizaciones como la que encabezaba Lucio Cabañas en la sierra de Guerrero, tienen una lógica distinta a la de los grupos que asesinaban policías de ínfima jerarquía en loncherías de la colonia Lindavista. Los primeros, con claros planteamientos políticos de una extrema izquierda que veía en Luis Echeverría "un reformista más". Influenciados quizá por la revolución cubana y juzgando al Estado fundamentalmente a partir de la masacre del 68, protagonizaban una lucha que tenía mucho de romanticismo, pero muy relativa eficacia política a nivel nacional.

Por otro lado había grupos que al parecer no tenían más objetivo que el de generar terror, para -dentro de una arcaica y cuestionable posición de izquierda-, "agudizar las contradicciones del sistema, para obligar al Estado a reprimir y así llevar al pueblo a la lucha armada". Sin filiación política visible, a veces enarbolando supuestas banderas de la izquierda, pero en su acción más cercanos al estilo de los grupos de extrema derecha, (que proliferaron en otros países de América

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

Latina), estos grupos, casi siempre muy pequeños, lograron generar temor en amplios sectores de la población en las ciudades más importantes del país, pero -a vistas del contexto que vivía la región esos años-, no fueron eficientes en su labor desestabilizadora. Y, sobre todo, por lo que se ve a varios años de distancia, no lograron echar raíces en el país. Lo que constituye un rasgo sobre la sociedad mexicana de la mayor relevancia.

En el sexenio hubieron acciones espectaculares como robos de bancos, secuestros, bombazos, atentados, pero quizás las que más se notaron fueron el asesinato de Eugenio Garza Sada, el secuestro de José Guadalupe Zuno, suegro del presidente de la República, y el de algunos adinerados industriales más.

Pero, independientemente de la precisión que pueda haber sobre el verdadero sentido, intenciones y alcances de las manifestaciones de violencia ocurridas durante el sexenio de Echeverría, lo cierto es que vinieron a agudizar el tono de conflicto, enfrentamientos y temor que entonces se vivió. La violencia de esos años vino a darle al período uno de sus rasgos más notorios.

En sus informes de gobierno, a partir del de 1973, Luis Echeverría dedicó espacio para referirse de una manera bastante clara al respecto:

"Hemos preservado la paz social. A pesar de que se han registrado casos aislados de terrorismo, es indudable que esta forma de violencia no tiene

UN SEXENIO DE CONFLICTOS

arraigo en nuestro país. Como estrategia de lucha solamente puede prosperar en un clima de opresión totalitaria. Mientras la oposición pueda desenvolverse libremente, las organizaciones clandestinas resultan artificiosas y están en una existencia precaria... ofrecí al pueblo de México fortalecer nuestra vida democrática. En todas las actividades de Gobierno hemos tenido presente este objetivo" (31).

Al año siguiente, afirmó: "cuando promovemos la democratización general del país y la ampliación de los beneficios sociales, la violencia no puede ser sino una arma contrarrevolucionaria. El origen del terrorismo puede resultar confuso. Sus intenciones, en cambio, son muy claras: afianzar los intereses retardatarios que dice combatir y dividir a los mexicanos... sólo pueden tener interés y promover la violencia quienes pretenden detener el proceso democrático del país; quienes desean obstaculizar nuestros esfuerzos por reducir la marginación social; quienes buscan el enfrentamiento... quienes en suma, desearían que el gobierno abandonara estos fines superiores para incurrir también en la violencia".

"Frente a la falsa energía de toda dictadura, creemos en el poder de la democracia, en la fuerza del consenso mayoritario, en la fortaleza de la razón y en el vigor que genera una comunidad de hombres libres..."

31 LEA, Tercer Informe de Gobierno, mensaje político, 1.º de septiembre de 1973.

A continuación hizo referencia al secuestro de Rubén Figueroa y luego señala:

"Hace 4 días, un distinguido revolucionario mexicano, el licenciado José Guadalupe Zuno Hernández, cuya vida es irrefutable testimonio de honestidad, patriotismo y congruencia ideológica, fue secuestrado por otro grupo de delincuentes. "Anciano de 83 años de edad, de muy precaria salud, fue sometido por la fuerza de 4 hombres jóvenes vigorosos y armados que seguramente ignoran que a lo largo de 60 años ha servido rectamente al Estado y a la Nación. Fundó la Universidad de Guadalajara. Ha impulsado y contribuido directamente a la expansión cultural de México".

Enfático agregó:

"Ni en éste, ni en cualquier caso, accederemos a las pretensiones de los plagiarios".

Un párrafo después califica a los secuestradores como "pequeños grupos de cobardes terroristas".

Luego, a otro nivel, pero en el mismo tono, hace una referencia que ubica bien la idea que tenía el gobierno de sí mismo y su momento en aquel 1974: "Nosotros hemos dicho que no podemos seguir un esquema para nuestro desarrollo, meramente desarrollista, sin un espíritu de justicia social; que de frente a los chistes de mal gusto, frente a los rumores y frente a muchos de estos impulsos que tratan de fomentar el terrorismo. Quede eso bien claro".

"Otros que se dicen de izquierda tratan de sembrar la confusión con la finalidad de que mediante la represión haya una polarización de fuerzas sociales en que también llevan agua a su molino. La maniobra de unos y otros, está muy clara... no cederemos con concesiones del gobierno ante estas provocaciones" (32).

Así pues, ante el azoro petrificado de buena parte de la sociedad, con una cúpula gobernante que no sabía asumir el estilo de su jefe, el clima político que el mismo presidente describía era de franca turbulencia... y aún faltaba lo peor: "la crisis".

Unos cuantos días después de que el presidente pronunciara estas palabras, José Guadalupe Zuno fue liberado. Al parecer, fue mérito suyo el haber convencido a sus secuestradores de que lo dejaran libre. El presidente continuó con sus ataques al terrorismo, que, sin embargo, dejaron lugar a las arremetidas contra la jerarquía empresarial. Vino el destape del candidato priista a suceder a Echeverría. Vino la sucesión. Antes, la advertencia de que "las minorías privilegiadas estarían excluidas del proceso".

En su último Informe dijo: "el pueblo no se deja sorprender por el falso lenguaje de los terroristas. Sabe bien que lo que buscan es debilitar la unidad de los mexicanos frente al exterior, que lo que pretenden es endurecer la posición de las auto-

32 LEA, Cuarto Informe de Gobierno, política interior, 18 de septiembre de 1974.

ridades, obligarlas a renunciar al diálogo, hacerlas retroceder, impulsarlas a usar el orden como sustituto total de la justicia y, con todo ello inducir las a dar un salto atrás en la historia... el terrorismo es reaccionario. Está vencido por la historia... el terrorismo es fascista... el gobierno nunca abandonó sus fines superiores para responder a la violencia con la violencia. La provocación no lo conduce a la represión y a la inseguridad. Tampoco lo obligará a renunciar al diálogo ni a abatir las banderas remozadas de nuestra revolución" (33).

Vino el cambio de gobierno, y las expresiones de violencia no institucionales dejaron de ser cosa de todos los días. Tuvo que ver con ello la Reforma Política que patrocinó José López Portillo, pero quizás también la recomposición de las relaciones entre el Ejecutivo y las cúpulas empresariales. El clima fue otro, el pasado se cubrió con un grueso manto ideológico que únicamente dejaba ver dos imágenes: caos, y a Echeverría, "el populista".

De su conflicto con los empresarios, el propio Echeverría dijo (1979, Luis Suárez, Echeverría rompe el silencio): "lo único que yo les pedí -y desde el principio- es que fueran nacionalistas, que no vendieran a intereses extranjeros sus empresas, que consideraran siempre más cerca a los trabajadores mexicanos, de lo que podían considerar

33 LEA, Sexto Informe de Gobierno, mensaje político, 18 de septiembre de 1974.

a sus socios extranjeros. Esto simplemente. Esto... claro que algunos de ellos se enojaron, lo consideraron agresivo" (34).

34 Luis Suárez, *op. cit.*, p. 211.

L U N E S 2 2 D E
S E P T I E M B R E
D E 1 9 7 5

El Destape...

Lunes 22 de septiembre de 1975. Se hace el anuncio de que José López Portillo será el candidato del Partido Revolucionario Institucional para suceder a Luis Echeverría Álvarez en la presidencia de México. Es la conclusión de un oscuro, complejo e intenso proceso que duró muchos meses, y que a un tiempo fue singular y rutinario. Sorprende la noticia. Casi nadie entiende los porqués o el cómo. De todos modos el sistema funciona, el aparato se echa a andar, los hombres actúan. Quedan los hechos:

El secretario de Hacienda y Crédito Público escucha las palabras del ya desde entonces viejo Fidel Velázquez: "el Congreso del Trabajo ha decidido esta tarde lanzarlo como candidato a la presidencia de la República del sector Obrero organizado del país".

Es la media tarde del lunes 22 de septiembre, primer día del equinoccio de otoño de 1975 y hay frenesí entre quienes dentro de las oficinas de Hacienda en Palacio Nacional son testigos de lo que allí ocurre. Los líderes del Congreso, los dirigentes de la CTM Y CNOF felicitan a López Portillo. En unos cuantos minutos aparecen multitudes que se atropellan, se empujan en busca de una oportunidad de saludar "al bueno". Llegan los mariachis. Hay

caos, destrozos, porras. Júbilo instantáneo, "gozo al minuto", porque todavía horas antes, en la mañana, a mediodía, nada se sabía sobre "la decisión del partido". De hecho, el "destape" ocurrió antes de lo previsto. Los tiempos del PRI eran otros. Y, quizás también "la decisión" pudo ser otra.

"Primero el programa, después el hombre" era la consigna con que el presidente del PRI, Jesús Reyes Heróles había logrado imponerle su ritmo al proceso que llevaría a la postulación del candidato del gobierno y su partido. Quien por las particulares características del sistema político mexicano, se convertía, desde el primer instante, en virtual ganador de los comicios."

Los tiempos finales del proceso, según la cúpula del partido, señalaban que el "destape" debió ocurrir entre el 25 y 30 de septiembre, o después - por ahí del 12 de octubre-. El mismo día 22 en la mañana, el Consejo Nacional del PRI dictaminó que el famoso Plan se haría público hasta el jueves 25. En la misma reunión se tendría que dictaminar el temario de la VII Asamblea Nacional Ordinaria con el fin de conocerse y "en su caso" aprobar el Plan Básico de Gobierno; y además fijar la fecha para reunir la V Convención Nacional, que tendría el único objeto de elegir al candidato presidencial.

Lunes 22 de septiembre, 10:30 de la mañana, en punto:

Reyes Heróles, presidía en el auditorio Plutarco Elías Calles del PRI Nacional una reunión

sobre el Plan. Todo iba bien, hasta que empezaron a acontecer lo que un reportero calificó como "cuestiones raras": un ayudante se acercó al estrado y le habló al oído al licenciado Reyes Heróles. Este abandonó el estrado porque "le hablaron con extrema urgencia por teléfono". Ernesto Alvarez Nolasco leía un documento al momento de la interrupción. Continuó lentamente con su exposición sobre el dichoso Plan Básico, para esperar el regreso de su superior. Mientras, el auditorio esperaba, expectante y sin hacer caso al orador.

Cuando el presidente del PRI regresó a su lugar "se le veía contrariado" pero nada dijo. Apresuradamente concluyó la reunión y en el acto salió del edificio del partido.

Se fue a Los Pinos, según se supó después. Arribó a la residencia oficial a las 13:15 horas aproximadamente. (según la crónica que hace del suceso el periodista Luis Suárez, el encuentro en Los Pinos ocurrió entre las 10 y 11 horas). Allí estaban Fidel Velázquez; Celestino Salcedo Monteón, secretario general de la CNC; David Gustavo Gutiérrez, secretario general de la CNOP; Enrique Olivares Santana, líder del Senado, y Carlos Sansores Pérez, de los diputados.

El encuentro fue en uno de los saloncitos de la casa del presidente. Este estuvo con la cúpula del partido unos cuatro o cinco minutos. "¿Les parece señores?" fueron las palabras clave de quien "decide proponiendo".

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

De la reunión, los jefes del sistema salieron con el "acuerdo" de que el candidato oficial a la presidencia de la República por el periodo 1976-1982 sería José López Portillo; y que el sector obrero (léase Fidel Velázquez) sería el encargado de dar la noticia.

El elegido no era Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación, quien -se decía- era el aspirante más fuerte. Ni Porfirio Muñoz Ledo, Augusto Gómez Villanueva, Carlos Gálvez Brtancourt, o Luis Enrique Bracamontes. Tampoco Hugo Cervantes del Río, secretario de la Presidencia, el otro "con mayores posibilidades", quien -se dijo- "al parecer era el candidato de Reyes Heróles". El "bueno" fue José López Portillo, "la sorpresa esperada".

-Es el mejor hombre que tiene la Revolución Mexicana. Creíamos en él- dijo Moya Palencia a las 18:10 horas, luego de abrazar a JLP.

-Es para bien de México- declaró Cervantes del Río al llegar a felicitar al candidato a eso de las 8 de la noche.

-Es el mejor hombre- señaló Olivares Santana-

-Tiene grandes cualidades y carácter para suceder con toda dignidad al presidente Echeverría- afirmó David Gustavo Gutiérrez.

-Cumple plenamente los planteamientos del Plan Básico- indicó Carlos Sansores Pérez.

-Es el hombre idóneo- sostuvo Fidel Velázquez.

-...¿Apoyo?... ¿A quién?- se preguntó Celestino Salcedo a media tarde. Cuando los reporteros le mostraron la primera plana de la segunda edición de Ultimas Noticias, que con enormes caracteres decía: "José López Portillo", el líder de la CNC uno de los tres grandes pilares del partido en el poder, simplemente inclinó la cabeza hacia abajo en un movimiento afirmativo y exclamó: ¡Ah...Claro!.

Al concluir la breve pero importantísima reunión en Los Pinos, Jesús Reyes Heróles regresó raudo y se encaramó en sus oficinas del séptimo piso del edificio del partido. Mientras, el líder de la CTM sesionaba con los principales dirigentes del Sector Obrero en el anfiteatro Plutarco Elías Calles. De allí salieron, él y unos cuantos más para llegar a la secretaria de Hacienda hacia las cuatro de la tarde a darle la buena nueva a JLP.

Luego de la reunión en Los Pinos, Luis Echeverría Álvarez dejó el lugar para dirigirse a la Casa del Obrero Mundial, donde tenía programada una comida con la Agrupación de Supervivientes de la misma, a la cual asistirían sus principales colaboradores (entre ellos, tres de los siete señalados como prospectos para sucederlo en la presidencia). "No fue algo planeado, pero salió bien". Llegaron a la comida Moya Palencia, Cervantes del Río y Carlos Galvez Betancourt. A pesar de ser huésped obligado, Porfirio Muñoz Ledo no asistió, y José López Portillo abandonó el lugar para ir a comer con un par de amigos.

Narra Luis Suárez: "tampoco están los reunidos

en Los Pinos, para que nadie les pregunte. Corre el rumor entre manteles de que ya se 'destapó' al candidato. Unos a otros los aspirantes se preguntaban: '¿Eres tú?'... 'No, yo no'. Y entonces se llegó a la conclusión de que era José López Portillo. A las tres de la tarde circula Últimas Noticias diciendo que ya era quién fue. La comida obrerista acaba pronto. Los ministros corren desolados a sus oficinas" (1).

Llegaron los reporteros a la comida por una declaración del propio presidente. Este respondió a las preguntas con un "gracias por la información" y fingió estar sorprendido. También declaró: "hay que esperar las convenciones que harán los partidos (sic) para conocer en definitiva cuáles son los candidatos". Moya, Cervantes y Betancourt se mostraron francamente sorprendidos.

Molesto, al recibir un mensaje de una edecán, Moya Palencia palideció, se puso de pie y, antes de abandonar el lugar intempestivamente, el secretario de Gobernación replicó grosero a los reporteros un llano: "iyo no sé nada!". (Dicen que Moya, bastante afectado por la noticia, tomó su auto y se puso a dar vueltas por la ciudad a gran velocidad, para "desahogarse").

Cervantes del Río, menos perturbado por la noticia, también dijo no saber nada. Pero, minutos antes de iniciarse la comida, había declarado a un reportero "todos podemos llegar a ser". Al ente-

1 Luis Suárez, "Echeverría rompe el silencio", p. 119.

rarse, por los mismos reporteros, de que ya uno de ellos había sido, admitió que "la información la estoy conociendo en este momento por ustedes... pero no tengo ningún comentario". Gálvez Betancourt también quiso eludir a la prensa: "dejen informarme más a fondo", pero ante la insistencia indicó: "se acatará la decisión del Partido".

En tanto, López Portillo presidía una reunión de trabajo con sus subordinados en Hacienda, en una sala cercana a su despacho. Un ayudante le pasó una tarjeta diciéndole que lo llamaban urgentemente por "la red". Después de escuchar el mensaje de Los Pinos, llamó a Mario Ramón Beteta para que suspendiera la junta, y le dio a conocer el motivo, de modo que al llegar a Palacio Nacional, Fidel Velázquez, ya estaba todo listo para que, ante cámaras de televisión que transmitían en vivo, señalara aquello de "El-Congreso-del-Trabajo-decidió-esta-tarde-lanzarlo-como-candidato...".

Estallaba el júbilo al minuto, y el aún secretario de Hacienda pronunciaba sus primeras palabras como precandidato formal: "me entero de que algunos sectores se están fijando en mí... y si del libre juego democrático resulta que sea el candidato de mi partido, tengan ustedes por seguro, señores senadores, que entregaré todo lo que soy y lo que puedo ser... el problema de México no es problema de entendimiento, sino de voluntad". "Agradezco a ustedes, señores senadores, la espontánea adhesión... Mi gobierno -dijo- será popular en lo nacional; y tercermundista en lo exterior". "Ni de

derecha, ni de izquierda; del PRI... Definitivamente economía mixta, sector público, social e iniciativa privada". Calificó de "extraordinario esfuerzo" la obra del presidente Echeverría.

Mientras esto ocurría en Palacio Nacional, Jesús Reyes Heróles llegaba tarde a la reunión del partido que se llevaría a cabo en el cine Versailles, ya que el presidente del partido sostenía una larga conversación en el restaurante del Hotel Fiesta Palace con Carlos Sansores Pérez y Rodolfo Echeverría Ruiz. Por este motivo, la asamblea programada para las 18 horas, empezó una hora después.

Formalmente, la reunión tenía gran importancia, pues en ella se trataría el tema del Plan Básico, documento que debería de haberse concluido antes de que se diera a conocer "el nombre", según Reyes Heróles. Los periódicos del martes 23 publicaron una plana entera con la convocatoria a la VII Asamblea Nacional Ordinaria, firmada por los 16 miembros del Comité Ejecutivo Nacional del PRI. En el texto se podía leer: "durante cuatro meses de ininterrumpida tarea, hemos procurado que los lineamientos del Plan contengan las exigencias y las aspiraciones de militantes, dirigentes y organizaciones. Se han realizado cinco sesiones plenarias, ocho reuniones regionales, docientas quince reuniones de comisiones sectoriales; se han recibido más de siete mil ponencias presentadas (¡siete mil!) por compañeros o grupos de compañeros experimentados en la lucha política y social y en el estudio de la ciencia y la tecnología".

Se planeaba darle una gran relevancia a la presentación del ya famoso y aún desconocido Plan Básico. Sin embargo, no fue así. El propio "jefe nato" del partido se les adelantó...

"El día de ayer en el cine Versailles, un documento intitulado "Los Grandes Objetivos (100) del Plan Básico de Gobierno 1976-1982 del PRI" fueron dados a conocer anoche inesperadamente, ante una muchedumbre sudorosa, sobreexcitada que repitió en todos los tonos el nombre de José López Portillo", señala un diario del martes 23 (2).

Esa muchedumbre sudorosa y sobreexcitada que "apretujada en la penumbra, de pie en los pasillos y rincones del cine poco caso le hacía a la tediosa lectura del diputado José Luis Lamadrid, encargado de hacer público el documento de varias decenas de cuartillas. Los cronistas presentes prestaban más atención a lo que se veía y decía tras bambalinas que a la exposición que resumía "más de siete mil ponencias". Veían a Miguel Angel Barberena ocultar con sonrisas la pena que pasaba; la cara de David Gustavo Gutiérrez que "denotaba el esfuerzo emocional a que ha sido sometido en los últimos días, sobre todo porque tenía ahora que voltear hacia López Portillo la gran concentración de masas cenopistas que para dos días después tenía preparada en favor de Moya Palencia. Por último, en los ojos de Reyes Heróles, de Sansores Pérez y de Olivares Santana, se advertía la excitación del momento.

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

-¡No renunciaré ante ustedes, sino ante la asamblea de mi partido!- estalló Reyes Heróles ante las preguntas de los reporteros que lo acosaban. "Todo se adelantó, hubo cambios", reportan las notas informativas del día siguiente.

"Efectivamente -declaró Reyes Heróles- organizaciones de los tres sectores han manifestado su apoyo a la candidatura de José López Portillo, pero aún falta la decisión del partido". Por su parte, Carlos Sansores y Enrique Olivares Santana, coincidieron en señalar que las manifestaciones de apoyo al licenciado José López Portillo "de ninguna manera significan desacato, ruptura o divergencia entre los sectores del PRI".

En Palacio Nacional, en tanto, casi a las 19 horas, López Portillo se pudo abrir paso entre la gente que lo asediaba, tomó un elevador y se dirigió al salón Panamericano de la propia Secretaría de Hacienda. Allí continuó haciendo declaraciones en el sentido de que el que "un sector tan importante como el obrero se haya pronunciado como lo han hecho significa para mí una tremenda responsabilidad. Sobre Echeverría afirmó: él dice, con modestia que su gobierno es de transición; es de reestructuración". Sobre la política interior aseveró "creo en su verdad (la de Echeverría) y trataré de seguirla".

Excélsior, en ese entonces el más importante periódico del país, jerarquizaba así la información del martes 23: la de ocho rezaba: "José López Portillo será el candidato del PRI para 1976". El cin-

tillo señalaba: "Reyes Heróles renunciará; Porfirio Muñoz Ledo viable sucesor". Los cambios fueron los siguientes: Muñoz Ledo al PRI; Galvéz a la Secretaría del Trabajo; Reyes Heróles al IMSS; Gómez Villanueva a la Secretaría General del partido. Y en sus sumarios: "lo apoyan los tres sectores. 'Asegura la continuidad de los programas revolucionarios': RH; 'firme posición de las mayorías priístas': Fidel, Gutiérrez y Salcedo; "cumple con los planteamientos del Plan Básico": Sansores; 'El mejor': Olivares.

Evidentemente, la nota del día era el destape. Por ello los reporteros siguieron a López Portillo hasta su casa -dan la dirección: calle de Colegio 327, Pedregal de San Ángel- a donde arribó a eso de las 0:30 horas del martes 23. "Fue una jornada novedosa" calificó el día el candidato en compañía de su esposa, Carmen Romano "que es concertista", según dijo a un diario-, quien declaró que "me hice el ánimo que mi esposo podría ser precandidato.

El Universal ponía énfasis a lo dicho por Reyes Heróles "falta la decisión del partido... existen fuertes corrientes, pero no ha sido la decisión del partido...en la Convención Nacional, el día 25 se dará a conocer la designación, ya que el partido seguirá con su proyecto... No hay división en el PRI".

La cabeza de ocho columnas de ese diario señalaba "soy un fervoroso creyente de las instituciones que la historia de este país ha sabido formar". Y en su cintillo superior notificaba lo que ya to-

LUNES 22 DE SEPTIEMBRE DE 1975

la función que emprenderá el año próximo ha de permitirle comprender que el gobierno de la República se ejerce más con la cabeza que con el corazón".

Tres meses antes: el secreto...

El 22 de septiembre fue día de fiesta para José López Portillo... Pero el verdadero "gran día" ocurrió tres meses antes. El 22 de septiembre el partido, el sistema se pronunció por él. Se hizo pública la decisión tomada alrededor de mediados de julio anterior, en Los Pinos. Pero aún en el verano de 1975 José López Portillo supo que se manifestaría a su favor la voluntad fundamental en el proceso de la postulación del candidato del oficialismo: la del presidente de la República.

Sucedió durante un acuerdo rutinario del secretario de Hacienda con su jefe, el presidente de la República. Allí, tranquilamente, como quien ofrece un buen café a un amigo, Echeverría le comunicó su decisión a López Portillo. Sin grandes preámbulos, bastaron unas cuantas palabras a esos dos destacadísimos hombres de la llamada clase política nacional. Ni barrocas explicaciones, ni complicados ritos fueron necesarios entre estos dos protagonistas de la *realpolitik* mexicana.

(También se ha dicho que el presidente Echeverría dió señas a Mario Moya Palencia, de que podría inclinarse a su favor... incluso, se dice, que hizo lo mismo con Carlos Gálvez Betancourt).

La fecha exacta del anuncio privado a López

presidencia, sin las presiones sectoriales y juego de intereses, sin todos esos ritos de disciplina y "adhesión espontánea", el sistema político mexicano no sería lo que es.

El caso es que Echeverría se decidió, por razones que quizás nunca llegaremos a conocer de manera absolutamente certera, porqué el candidato de su partido fuera José López Portillo, su amigo de la adolescencia, el que sabía de Economía. Y actuó en consecuencia para que su decisión se convirtiera en un hecho. Solamente un puñado de personas estuvieron al tanto de la decisión: Julio Scherer, director de Excélsior, fue uno de ellos.

-En los días previos al destape, Echeverría y López Portillo tuvieron para Excélsior y para mí en lo personal pruebas de confianza extrema. El periódico fue avanzada en la sucesión y yo depositario de la clave que hace posible la sexenal transfiguración en nuestro sistema político: la del hombre que de la tierra asciende a los cielos y del hombre que de las alturas es devuelto a la tierra-.

Narra Scherer en su esplendido libro "Los presidentes" cómo Fausto Zapata, secretario particular de Echeverría le dió a conocer quien sería "el próximo presidente de México": "Compartido el misterio, fue explícito Zapata. Me pidió que Excélsior hiciera valer con tino e inteligencia la información que ponía en mis manos como un tesoro. Sugirió la publicación en la sexta plana de un artículo y una caricatura que dieran a entender, que López Portillo era el bueno".

-No lo sé con precisión. Supongo que al atardecer (3).

Se hizo el anuncio. Para gozo de López Portillo y su gente y pena del presidente del partido que lo postularía. "José López Portillo tiene antecedentes de funcionario capaz, serio y honesto en el servicio público", señaló unos días después don Francisco Martínez de la Vega al presentar el ya para entonces archidifundido curriculum del candidato.

En el régimen anterior fue subsecretario de la Presidencia (siendo el titular Emilio Martínez Manatou, quien figuró junto con Echeverría como aspirante a suceder a Díaz Ordaz). Con el presidente Echeverría actuó como Subsecretario de Patrimonio Nacional, en 1970, y dos años después, como director general y Vocal Ejecutivo de la Comisión Federal de Electricidad; y a partir de 1973 Secretario de Hacienda.

Había sido maestro universitario de indudable prestigio y en sus declaraciones parecía advertirse, a juicio de algunos observadores, vocación filosófica. No había rehuído como funcionario público, aplicar medidas que pudieran considerarse impopulares, como aumentar las contribuciones fiscales y un impuesto especial sobre el consumo de gasolina. En sus primeras declaraciones como precandidato insistió en que su gobierno, una vez resuelto satisfactoriamente el trámite electoral,

3 Julio Robaner, "Los presidentes", p. 117-124.

nueva, secretario de la Reforma Agraria, ocupó el puesto de Secretario General y, en conmovedor alarde de resignación o de disciplina personal, pues caben todos los supuestos, uno de los más connotados aspirantes, Hugo Cervantes del Río, secretario de la Presidencia, se conformó con la designación de presidente pero del Comité Regional del Partido en el Distrito Federal.

Como consecuencia, Jesus Reyes Heróles pasó a la dirección del Seguro Social; su antiguo titular ocupó la Secretaría del Trabajo; un oscuro burócrata, Barra García recibió el timón de la Reforma Agraria y un joven 30 años ascendió nada menos que a la titularidad de la Secretaría de la Presidencia.

Los siete...

De la reconstrucción del proceso que llevó a la postulación de JLP como candidato del gobierno y su partido para suceder a Echeverría, resulta la evidencia de que esa fue una sucesión muy similar a las anteriores; pero también tuvo características *sui-generis*. Similar en el sentido de que en la lucha por la candidatura se impuso el aspirante que contaba con la predilección del presidente: ganó el candidato del presidente. Pero fue un proceso nuevo, en tanto que en comparación a los anteriores, hubo más luz, se habló mucho más del tema, existió una lista oficial —de hecho— con nombres de siete de los aspirantes. El propio presidente habló del tema en repetidas ocasiones. Hubo, aunque sea mínima, discusión sobre los aspirantes, en fin, mucho más luz... aunque no necesariamente más claridad.

El 10 de abril de 1975, a unos días de su visita a la Universidad; cuando su "rating" de popularidad se encontraba bastante alto, Echeverría habló con los reporteros de la fuente sobre la pedrada que recibió al abandonar el auditorio de la facultad de Medicina de la UNAM, a donde intercambió adjetivos con "jóvenes fascistas... manejados por la CIA". En la entrevista, el presidente habló, otra vez, sobre la sucesión. A una pregunta

chez Taboada. Hombre de considerable experiencia administrativa, antiguo gobernador de Baja California Sur, procuró mantener una presencia política discreta. Rara vez hablaba en público, y cuando lo hacía era asumiendo por entero el estilo de su jefe. No tenía enemigos visibles, y sí una estrecha relación con el presidente.

"Cualquier ciudadano que no barra contra el viento, puede ser candidato a la presidencia de la República" dijo ayer el secretario de Obras Públicas, ingeniero Luis Enrique Bracamontes, al preguntársele sobre la afirmación que hizo el presidente Echeverría en el sentido de que "los tapados están a la vista". Luego recomendó que los señalados no deben distraerse de sus funciones administrativas, pues han de cerrar filas en torno al Presidente Echeverría". (6)

A sus 51 años de edad, Bracamontes, fue el séptimo de la lista, incluido por motivos no del todo claros (su hermano, director de un diario escribió un artículo refutando que se le haya incluido "a la mala"). Egresado de la UNAM, era un técnico que se incorporó a la SOP en 1956 y ahí había permanecido desde entonces.

Por su parte, el secretario de Recursos Hidráulicos, opinó el mismo día 11, que los seis nombres que se habían estado manejando (todavía 6) eran de funcionarios que habían sabido, cada uno en

6 Excelsior, El Universal y Novedades, del 10 al 20 de abril 1975. Y, Peter Smith, "Los Laberintos del Poder", p. 320-331.

su rama, cuplir ampliamente las tareas que les ha encomendado el presidente".

"Admiten Moya, Gálvez, Gómez Villanueva y López Portillo que son precandidatos" señaló un periódico del domingo 13. "Ya estan destapados; hay que analizarlos" dijo el secretario de Gobernación. Moya Palencia agregó que ese análisis debe de ser con conciencia democrática, con actitud inteligente y patriótica e indicó que en última instancia quien decidirá será "la opinión del pueblo, de los sectores organizados, la conciencia de la nación". Rubricó Moya: "ahora no hay tapados, los tapados serán los que no analicen".

A pesar de sus declaraciones el secretario de Gobernación fue capaz de perfilarse como el aspirante con mayores posibilidades aparentes de suceder a Echeverría. Ocupaba la Secretaria de Gobernación, dependencia de la que habían salido cuatro de los cinco últimos presidentes. De 42 años, licenciado en Derecho de la Univesidad Nacional, donde trabó amistad con el hijo de Miguel Alemán, se lanzó pronto a su carrera política. Durante la campaña de López Mateos creó su propia base de apoyo político al establecer la Plataforma de Profesionales, una rama de la CNOF. En 1964 ocupó el cargo de director de Departamento en Gobernación. En el 68 asumió la dirección de PIPSA, empresa estatal que monopoliza el papel periódico, lo cual le permitió crear fuertes vínculos con los directores de diarios; al año siguiente fue nombrado subsecretario de Gobernación y, en 1970, titular de la

dependencia. Moya era identificado con las posiciones más conservadoras de dentro del grupo gobernante.

"Una cosa es suponer que uno de ellos sea el candidato; y otra cosa es afirmar que necesariamente uno de ellos tiene que ser" tan sesuda declaración la formuló Carlos Gálvez Betancourt, director del Instituto Mexicano del Seguro Social. Al preguntársele sobre su inclusión en lista de Rovirosa Wade, suspicáz, afirmó: "me he dado cuenta de ello, leo los periódicos y ví que en la lista también me apuntaron a mí. Lo he podido observar en las últimas fechas". También declaró que "ahorita estamos sobre la base fundamentalmente de una auscultación... pero no sabe uno cómo pudieran, en un momento dado, encauzarse las políticas de los distintos partidos" (sic.) También señaló que sentía una gran serenidad, por lo que todos deben ser analizados. Le preguntaron los reporteros si a él le gustaría ser presidente (!!) y responde sereno: "yo soy de los que no pueden opinar".

En fin, a sus 54 años Gálvez Betancourt, otro graduado de Derecho de la UNAM, en donde conoció a Echeverría, ingresó al PRI en 1945. Subordinado de Echeverría desde 1957, de 1964 al 68 fungió como oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, y en ese último año se convirtió en gobernador de Michoacán. Cargo del que se separó poco después para irse al IMSS. Tenía pocas posibilidades.

"Es natural que se mencione a muchos distinguidos ciudadanos, pero no podemos distraernos, sino

estar atentos a cumplir con el alto honor que el presidente Echeverría nos ha hecho de formar parte de su gabinete", fueron las palabras con que Augusto Gómez Villanueva se refirió a la noticia de que "los tapados ya están a la vista, por ende solo resta que la opinión pública los analice".

Festivo, sonriente, José López Portillo coincidió con los reporteros en que "efectivamente todos los tapados están a la vista".

Y aún más añadió- se les puede ver hasta en bikini.

-Usted también está en la lista de Rovirosa Wade-, licenciado le señaló un reportero.

-Pues vamos a dejar en boca del ingeniero Rovirosa esas declaraciones- agregó.

Después, ya en otro tono declaró: "es comprensible, y aún legítimo, que en un mundo de tan veloces cambios y ricos acontecimientos, la curiosidad impaciente especule y con ello los temperamentos se regocijen... hay que aplazar toda motivación de inquietud hasta después del V Informe presidencial... Tuve el honor de verme incluido en el inventario de recursos políticos para el futuro, que como *sui generis* aportación a la politología, formulara recientemente el señor secretario de Recursos Hidráulicos, aportación que será sin duda agradecida y evaluada por quienes manejan la materia".

Finalmente, el más joven de todos aquellos aspirantes a suceder a Echeverría fue Porfirio Mu-

Muñoz Ledo, quien al día siguiente de las declaraciones jocosas del secretario de Hacienda dijo que "La sucesión no debe convertirse en juego frívolo" y sus palabras fueron el encabezado a ocho columnas de Excélsior. "Reducir el juego democrático a la anécdota fútil, no sería avanzar, sino retroceder en nuestro desarrollo democrático... no debemos confundir la democracia con una suma de trivialidades, pues está en juego el destino de la nación y, orientar el futuro es derecho de las mayorías". Sus palabras, seguramente producto de una intensa reflexión, las leyó a los reporteros de unas anotaciones que ya tenía preparadas para la entrevista. Con todo y semejantes declaraciones, Muñoz Ledo era, a sus 41 años, uno de los hombres más brillantes del equipo del presidente. Criticado por los empresarios, desempeñaba su puesto como Secretario del Trabajo de manera que se ganaba los más altos elogios de parte de las cúpulas sindicales (Fidel Velázquez a la cabeza, con quien al llegar a su puesto tuvo algunas diferencias que pronto superó). Abogado de formación (también de la UNAM) había dado clases de ciencias políticas e historia. Hasta 1966 desempeñó una serie de cargos menores y de asesorías, luego fue nombrado a una posición importante en el IMSS. Y no fue sino hasta la campaña de 1970 cuando se incorporó al círculo íntimo de Echeverría, principalmente en calidad de escritor de discursos e ideólogo. En ese año fue nombrado subsecretario de la Presidencia, siendo Cervantes del Río su titular, y repentinamente en 1972 Muñoz Ledo fue designado secretario de Trabajo y Previsión Social.

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

En su libro "La sucesión presidencial", editado en mayo del 75, Daniel Cosío Villegas sostiene que, de los 18 secretarios de estado y otros funcionarios de alto nivel, se debía eliminar "por ineptos" a 14, quedando, en su opinión, cuatro con posibilidades reales de ser elegidos: Moya, Muñoz Ledo, Cervantes y López Portillo; "pero... han bajado muchísimo los bonos del secretario de Hacienda por su inclinación a las denominaciones estrafalarias (por lo que) se ha pintado como un hombre exento de todo sentido de elegancia y finura, o sea de equilibrio, acercándolo más al tosco agente de ministerio público del juzgado penal de "Tajimaroa". El análisis del intelectual corre mejor suerte en lo que corresponde a diagnosticar que "la situación económica del país es mala y es de temerse que no mejore sensiblemente. Es de presumirse, entonces, que tanto el presidente como su sucesor, vean en el arreglo de la economía la tarea mayor y más urgente... ahora bien: si el sucesor de Echeverría admite como ineludible e impostergable encarrilar la economía nacional, tendrá que acudir a los negociantes, pues sin ellos la tarea se hace literalmente imposible... esto quiere decir que en esta ocasión la iniciativa privada tendrá, puede tener, algo más que decir sobre la sucesión presidencial de lo que ha sido dable en otras épocas". (7)

En un epigrama aparecido en esos días, Campos Díaz Sánchez señaló: "Cualquier ciudadano puede ser candidato a la presidencia de la República

7 Daniel Cosío Villegas, "La sucesión presidencial" p. 141.

LUNES 22 DE SEPTIEMBRE DE 1975

Candidato a presidente

ya no es problema escoger;

y es lo malo, cabalmente;

que cualquiera puede ser". (8)

LEA : "vamos animense"...

El que Echeverría ordenase a Rovirosa Wade que "destapara" a varios de sus subordinados venía a darle al proceso de postulación del candidato oficial un perfil novedoso; pero ése no era el primer rasgo inusual que el estilo personal de gobernar del titular del Ejecutivo imponía al acontecer de esa sucesión presidencial.

Desde fines de 1974 -en octubre-, en un acto sin precedentes, Echeverría llamó la atención sobre el tema al afirmar que "es útil que la opinión pública analice a los hombres y los critique en relación a la sucesión presidencial, y está bien que así sea... yo creo que a lo largo del segundo semestre del año entrante, la opinión pública nacional comenzará a definir sus inclinaciones, pero mientras tanto todo el mundo debe ser objeto de estudio, de observación y de crítica. Es democráticamente saludable".

Poco después, durante los festejos del 20 de noviembre-, Jesús Reyes Heróles reconoció que "hay corrientes y personas que ya manifiestan sus simpatías". Al poco tiempo, el panista José Angel Conchello hizo uno de los primeros retratos hablados de quién sería el candidato priista: "será tecnócrata, calvo y economista".

En diciembre, una empresa, "Acción Comunitaria A.C.", dijo haber hecho una encuesta en ocho ciudades del país y haber obtenido la siguiente lista: José López Portillo, Moya Palencia, Cervantes del Río, Muñoz Ledo, Hank González (gobernador del Estado de México), Gálvez y Bracamontes.

Poco después el jefe de estado mexicano insistió en el tema, al describir las cualidades que exige el liderazgo político. En enero del 75 dijo que el futuro presidente de México "deberá ser muy madrugador y muy desvelado, esto es, una persona muy trabajadora y con gran capacidad de trabajo...".

En febrero, el jefe de Gobierno abundó en el tema, añadiendo que su sucesor tenía que haber "escalado lentamente oportunidades políticas o administrativas", para tener una comprensión plena del funcionamiento del gobierno y, por lo demás también debería tener la capacidad de tomar decisiones rápidamente... sólo viniendo de abajo, sólo habiendo sufrido los problemas, sólo habiendo escalado lentamente oportunidades políticas o administrativas, puede haber comprensión de todas las tareas públicas de México... el aspirante, además, deberá tener posibilidades para el trabajo, ilimitada capacidad de generosa entrega y disposición por renovar todos los cuadros", por lo que muchos juzgaron que lo que estaba haciendo el presidente era un autorretrato más que una descripción de su sucesor. (Lo cual, tiempo después, vino a alimentar el rumor de que Echeverría quiso buscar la reelec-

sción. Versión esta que se alimentó por el hecho de que Reyes Heróles pronunció en Chilpancingo un encendido discurso ensalzando la vida institucional y democrática del país y la no reelección. Pero esta hipótesis se puede entender más bien como parte de las campañas desestabilizadoras que vinieron más tarde.

El 15 de abril, en su discurso ante el nuevo Consejo Directivo de la Asociación Nacional de Banqueros, afirmó que tocaría a su sucesor un país un poco más libre y un poco más justo. Declaró que no habría retrocesos y que si bien "falta mucho para que en México exista, con plenitud, una democracia... pero aspiramos a construir, todos los días, una democracia social". También afirmó que "van a ser, por el estado del mundo, por el crecimiento de la población, años difíciles los próximos. Este gobierno termina el año entrante. Se ha comenzado por fortuna en México, a discutir las personalidades de los hombres públicos. Y que bien que así sea, para que puedan ser analizados en el claroscuro que es cada individuo humano para que todos los sectores sociales puedan analizar y opinar con libertad y ver qué es lo que al país conviene".

Pero, surgió el Plan...

En tanto el presidente incitaba a "la ciudadanía" a analizar a los destapados, Jesús Reyes Heróles declaraba tajante: "vedado a jefes del PRI escoger precandidatos". El presidente del partido afirmaba místico que "los recorredores de las 7 casas en el pecado llevarán la penitencia; los dirigentes se convertirán en dirigidos, o lo que es peor, en pastoreados... estamos en contra de cualquier fragmentación, en contra de cualquier caudillismo o personalismo... el PRI esta contra los caciques". (9)

Tres días después, el 16 de abril, se hizo sentir el efecto de las palabras de Reyes Heróles: los líderes del Congreso del Trabajo declararon que "nosotros no tenemos por qué apresurarnos... todavía no es tiempo de opinar". El de la CNOP dijo que nos vamos a esperar... no asumiremos una actitud prematura ni entraremos al debate de los nombres ". Silverio Alvarado, presidente del CT, salomónicamente calificó como "saludable" el destapamiento de Rovirosa, pero señaló que como institución el CT no participará en la actividad política".

Por su parte, el secretario de Comunicaciones, Eugenio Méndez Docurro, quizás dólido por que no se

9 Excelsior, 13 de abril 1975.

le incluyó en la famosa lista advirtió que habría golpes bajos en el proceso y exclamó punzante: "es aberrante el decir que sólo hay seis precandidatos, porque en México y en el partido hay muchos hombres valiosos". El Procurador General de la República, Pedro Ojeda Paullada, dijo, por su parte, que: "quienes tenemos cargos en el gabinete, sólo tenemos que limitarnos a trabajar" y, por si alguien se lo solicitaba, aseveró que "yo en lo particular reitero mi compromiso de servir y de no intervenir en el proceso". (10)

El viernes 18 de abril de 1975, surgió formalmente la idea de que antes del destape se realizaría un Plan Básico de Gobierno 1976-1982". Jesús Reyes Heróles, en su principal aportación al proceso de la postulación del candidato presidencial del partido que formalmente él dirigía dió a conocer la idea de realizar el Plan, con lo que venía a manejar el ritmo de lo que estaba por venir.

"Cuando dispongamos del Plan, el partido determinará quien es el hombre", dijo durante la Asamblea Extraordinaria del Comité Regional del PRI del D.F. celebrada en el Teatro Metropolitano, ante una muchedumbre "en la que todos sudaban copiosamente" (según testimonio de un reportero). Allí, Reyes Heróles hizo esta declaración sobre el "Hombre": ni nos precipitarán los impacientes, ni nos retrasarán los inmovilistas... El PRI actuará en su momento, ni antes, ni después".

10 Daniel Cosío Villegas, "NAS, NÁS, NÁS sobre la sucesión presidencial", en Excelsior del 4 al 18 de Julio 1975.

El dirigente partidista dictaminó que las juntas para diseñar el proyecto del Plan se empezarían a realizar a partir de junio y concluirían en agosto o septiembre, por lo que el PRI no precipitará la sucesión presidencial "todo a su tiempo, de acuerdo a un calendario de selección interna que se fijará, basado "en la experiencia que se tiene al respecto" (sic).

El Plan, surgido en un momento en que la efervescencia en torno a quién sería el candidato era muy intensa, vino -de hecho- a desviar los pronunciamientos públicos de este tema a pesar de los repetidos llamados del presidente a "analizar" a los aspirantes a sucederlo. Sin embargo, es perfectamente lógico pensar que el Plan, si bien iniciativa de Reyes Heróles, se llevó a cabo con la anuencia presidencial. De otra manera es difícil que se hubiera podido avanzar en su elaboración. La idea era formular un programa, una serie de lineamientos políticos que orientaran la acción gubernamental. Reyes Heróles manifestó que el plan estaría listo para fines de septiembre y que entonces sería sometido al liderazgo del partido para su ratificación. El candidato sería seleccionado en el mes de octubre ("por ahí del día 12" declaró Rovirosa Wade), y en principio sería aquél que mostrara las mayores capacidades para llevar a efecto el Plan. El lema era: "¡Primero el programa, después el hombre!". En tanto, el presidente se fue de viaje; a otras de sus giras tercermundistas que entonces eran tan aplaudidas y después serían tan criticadas. En el aeropuerto, antes de emprender su viaje

de 40 días en el que visitaría 13 países de Africa, Asia y Europa, Echeverría hizo una declaración que él mismo calificó de impolítica (los reporteros la interpretaron como un regaño a "los siete"). Dijo: "yo prefiero estar con las mayorías de obreros y campesinos de México que con mis cautelosos colaboradores y con los señores empresarios". Fidió a los señalados como precandidatos que demuestren a los obreros, a los campesinos y a la clase media popular que los entienden, para que el pueblo, allá por el "Día de la Raza" designe a su sucesor que deseamos que en todos los sentidos sea mucho mejor que el que habla", dijo, y se fue a recorrer el mundo... Acá se quedó la clase política que no cupo en la caravana presidencial. Se quedó con su cautela, simulación, y con el Plan Básico.

En el país el tema de la sucesión seguía siendo noticia. Pero ahora las declaraciones -la mayor parte de ellas- eran clarísimos ejemplos del arte del disimulo, los mensajes cifrados y la intrascendencia. Por ejemplo, David Gustavo Gutiérrez, señaló que su labor es la de "asumir una actitud de observación, de estar viendo y examinando, sin manifestarse". Negó terminantemente que en México exista tapadismo, y para probarlo declaró que "los nombres de los posibles están en los labios de todo el pueblo de México".

Fueron muchas las declaraciones, pero de entre todas ellas destacan las formuladas por Antonio Calzada, Gobernador de Queretaro. Dijo el señor:

"Por la más elemental disciplina, yo pienso que

ningun ciudadano, llámese campesino, estudiante, obrero o gobernador, puede mencionar el nombre de su candidato a la presidencia. Sin embargo, si puede pensar, ese campesino, ese estudiante, ese obrero o gobernador, en quién puede ser o quién deba serlo, y qué requisitos debe reunir... Hay un Instituto Político, del que somos muy respetuosos y con el que somos muy disciplinados que es el único facultado para emitir un nombre".

Si existiera el premio "Mister Sistema Político Mexicano", ya sabemos quien se lo hubiera ganado.

Otra sesuda reflexión sobre el tema la formuló el Procurador: "En caso de que todas las mujeres se pusieran de acuerdo para votar, por un candidato, y todos los hombres por otro, las mujeres, por ser más, ganarían la elección".

El mismo Calzada, profundo y incisivo, se atrevió a declarar que "ese hombre", el candidato, "debe llenar todos los requisitos que nuestra Constitución exige"... puede ser un profesional de alto nivel, pero sin acumulación de títulos académicos", a lo que el intelectual Daniel Cosío Villegas comentó que:

"Con lo cual elimina a todos los señalados, pues los tienen acumulados en altos silos herméticamente cerrados". (11)

11 El Universal, Novedades y Excelsior, 2 de septiembre 1975.

LOS PROLEGOMENOS:

Aún en el verano...

"El presidente Echeverría declaró ayer que de la sucesión quedarán excluidas las minorías económicamente poderosas y prometió que el sexenio 1976-1982 estará libre de toda forma de continuismo político", así inicia la nota principal de Excélsior del martes 2 de septiembre de 1975, en la que el reportero Angel Trinidad Ferreira informa lo ocurrido al presentar Luis Echeverría su penúltimo Informe de Gobierno. (12)

El presidente volvía a la carga. Una vez más se ocupaba ampliamente del tema de la sucesión presidencial: de la postulación del candidato oficial para ser precisos. Para ese momento él ya había tomado su decisión, pero eso no lo sabían los distintos grupos al interior del sistema. Los "suspirantes", como les llamaba Cosío Villegas, se esforzaban por que "el fiel de la balanza" se inclinara a su favor. Los factores reales de poder, las cúpulas obreras, empresariales, las burocráticas y las del partido continuaban "moviéndose" con la intención de "salir en la foto".

12 El Universal, 12 de septiembre 1975.

Y, Luis Echeverría, tenía la palabra:

"Hoy, al aproximarse la renovación de los poderes Ejecutivo y Legislativo de la Nación, reafirmo ante el pueblo que el poder no se identifica con el autoritarismo arbitrario. Es, ante todo, un acto supremo de obediencia y de lealtad. Obediencia a los principios y no a las pasiones; lealtad al pueblo y no a las minorías privilegiadas.

"El gobierno Federal ofrece a los ciudadanos, a los partidos políticos y a los candidatos que sean postulados, que gozarán de las garantías establecidas en la ley para que el voto se emita con entera libertad y que cuidará, celosamente que la voluntad popular sea cabalmente respetada.

Añade el "jefe supremo" del partido oficial:

...México necesita planes progresistas y hombres que por sus antecedentes y propósitos manifiestos hayan demostrado estar comprometidos con las causas populares, y ser capaces de asumir, con plenitud, un pacto social con las mayorías... la renovación de poderes no será resuelta por grupos ambiciosos, por falsos redentores sociales, por camarillas burocráticas, ni mucho menos por las minorías económicamente poderosas, sino por la gran mayoría del pueblo".

Luego declara que la lucha electoral tiene lugar entre los partidos y es decidida por los ciudadanos, lo cual es la esencia de la democracia representativa por lo que: "nada justifica, por

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

tanto que con opiniones superficiales, se pretenda confundir el proceso de elección general con el de selección interna de los partidos... quienes así lo hacen postulan una tesis reaccionaria y abjurán de la democracia porque eluden el fondo de la cuestión; organizarse para conquistar la voluntad popular y contender democráticamente".

El reportero dice: también entre aplausos y con la asamblea puesta en pie, el titular del Ejecutivo hizo esta promesa: cualquiera que sea el resultado de las próximas elecciones declaro ante el pueblo y lo subrayo ante mis colaboradores, que no alentará la más mínima pretensión de continuismo... el nuestro es un gobierno de transición hacia una nueva moral revolucionaria que rechaza la visión de México como botín de alianzas y grupos cerrados, que se opone a los fatigados, a los caciques, a los enemigos abiertos o emboscados de nuestra independencia, a todos ellos: los emisarios de un pasado que debemos definitivamente, sepultar".

Los diarios del día siguiente publican junto a las declaraciones del presidente, las fotos de seis de los señalados como aspirantes a sucederlo. "La gente los seguía, sus gestos y muecas eran cuidadosamente interpretados". El comandante supremo de las fuerzas armadas también señaló sobre su sucesor: "Si hemos dicho que al final de nuestro mandato el país será un poco más libre y un poco más justo, hoy expresamos nuestro ferviente deseo porque al término del próximo gobierno, el país sea mucho más libre y mucho más justo... Deseo que su acción su-

pere en todo al actual; que sea más revolucionario, mejor capacitado y más eficaz. Que no de un sólo paso atrás en lo que modestamente hemos logrado; que se ahonde en las reformas realizadas y en los procesos iniciados; y que se acelere la marcha".

Fue extenso el discurso pronunciado en el Congreso de la Unión. El titular de la Administración Pública Federal seguía ante los micrófonos: "La Nación requiere que el próximo gobierno posea una indeclinable vocación por la justicia social; que esté abierto a las quejas y las peticiones del pueblo, que trabaje intensamente, que tenga un contacto estrecho y constante con todos los grupos progresistas del país".

-Con sucesión en puerta, adivinar es el verbo de moda señalaba una crónica del día siguiente.

Cabe recordar que para ese entonces, Echeverría ya sabía quién sería "el bueno"; y a su vez José López Portillo ya estaba al tanto de su decisión.

Un día antes del Informe Jorge Sánchez Mejorada, presidente de CONCAMIN declaró sintético: "se escogerá el que se necesite". Pero, al escuchar las palabras del presidente sobre las minorías poderosas exclamó: "¡Nos quieren pegar más duro!... la IP ha perdido de todas todas... quienes nos acusan quisieran que todavía nos dieran más duro... los grupos privilegiados nunca han tenido primacía en ninguna elección presidencial".

-La Iniciativa Privada no puede ser un grupo

de presión... ¿qué presión puede haber de parte de los empresarios?-, se preguntó a si mismo con expresión compungida.

-Ustedes pueden ver -dijo a los reporteros- que no nos tratan con mucho respeto precisamente, o con mucho cariño. Dificilmente se puede entender eso de que somos un grupo de presión. Eso lo inventan personas que quisieran que todavía nos dieran más duro".

-No lo puedo creer -continuó- a ellos (la Comisión Federal Electoral) les hizo un llamado y luego a nosotros nos regaña... pero bueno, quizás así deba ser-.

-¿Usted se siente privilegiado?-.

-¡No... yo no me siento entre esas personas!, privilegiado es quien se ha enriquecido ilícitamente.

Más breves, Armando Fernández Velasco, presidente de COPARMEX, Amilcar Romero García, de la Canacintra y Alberto Liz Fabre de CONCANACO, señalaron que la IP "No esta de pleito con el gobierno" y que ni ganan ni pierden, porque "si perdieramos tendríamos que bajarnos del ring y no nos vamos a bajar".

Fernández respondió a una pregunta más de los reporteros.

¿Cómo están entonces las relaciones con el Estado?

-Dentro de la rigidez son buenas, sí, muy buenas.

Eso señalaron quienes pocos meses antes habían creado el Consejo Coordinador Empresarial, organismo que fue entendido como producto de la intención de influir en la sucesión presidencial. Y cuya declaración de principios provocó la siguiente afirmación de José López Portillo: "Es una fuerza corporativa; de ella al nazifascismo, sólo hay un paso"- era José López Portillo, el que todavía no sabía.

Hablaban los mismos dirigentes que hicieron saber que estaban dispuestos a levantarse en armas si se pretendía dejar en la presidencia a Augusto Gómez Villanueva, a quién consideraban tan "radical y populista" como Echeverría; los mismos que se oponían a que el candidato fuera Muñoz Ledo, de quien temían un gobierno "obrerista. La oposición "tácita, pero clarísima a estos dos hombres del presidente ante quienes no ocultaban su antipatía, pudieron haber influido en Echeverría para que enarbolara un discurso en el que arremetía contra las "minorías poderosas"... Y quizás también en otras decisiones mucho más importantes. Claro que no, no se bajarían del ring. Al contrario.

Ese día todos los aspirantes elogiaron ampliamente el Informe de su jefe. Rovirosa Wade dijo que el destape sería por ahí del 12 de octubre". José López Portillo -que ya sabía-, afirmó que:

-Es necesario asegurar el futuro de México,

para lo cual es necesario invertir ahora, hacer un esfuerzo ahora". El secretario de Hacienda, López, como le llamó un reportero en su nota, dijo también que "hemos hecho esfuerzos para pagar nuestro desarrollo con recursos internos, pero cuando se tiene que comprar y traer cosas de afuera, es conveniente también traer recursos de afuera para que la balanza no se desequilibre".

Otro de los entrevistados del día fue, por supuesto, Jesús Reyes Heróles, quién aseveró que "¿destape?...esa palabra no la uso... ni existe en el diccionario".

Los días previos...

El miércoles 3 desayunaron con el presidente los gobernadores. Un día antes se entrevistó con las Fuerzas Armadas (encuentro en el que Félix Galván López, secretario de la Defensa declaró que en nuestro país el ejercito es "valladar de cuartelazos"). Durante el encuentro con los gobernadores, Gómez Reyes, mandatario de Nayarit, pronunciaba un emocionado discurso en el que decía que "estamos esperando el Plan Básico... pasaron las épocas en que el caudillismo tenía supremacía".

En esas andaba el nayarita cuando recibió un mensaje de Echeverría. Gómez Reyes lo leyó, titubeó, pero, al fin, declaró que con la autorización de sus compañeros pedía que hubiera una confrontación de los siete distinguidos priístas señalados como aspirantes a suceder al presidente, con el Plan Básico que con ahínco preparaba la dirigencia del PRI.

Impactó el llamado, pero no lo suficiente, pues la nota del día siguiente relegaba el tema de la confrontación, y destacaba que "el pueblo no permitirá un albazo político... en el PRI hay absoluta unidad para evitar un madrugete de camarillas bucráticas o grupos minoritarios de poder o de cualquier otra facción", afirmaron 23 gobernadores. Quién sí se anotó pronto para la confrontación fue Gómez Villanueva, que declaró que "tienen que suje-

tarse (los tapados) al análisis popular". Pero varios de los gobernadores que supuestamente habían pedido la confrontación desmintieron a Gómez Reyes. Todos, eso sí, fueron tajantes en señalar que "ni en la ciudad de México, ni en el resto del país hay condiciones que pudieran propiciar un albao de camarillas o facciones", según dijo el regente Octavio Senties. "México no está para madruguetes. Hay absoluta estabilidad política y nadie torcerá el rumbo de la Revolución", declaró Carlos Hank González, gobernador saliente del Estado de México.

Pero aunque la idea de la confrontación no fue recogida ni por sus propios postulantes, se sucedieron una gran cantidad de declaraciones en contra. "Coinciden Moya Palencia, Cervantes del Río y Muñoz Ledo en que en sus cargos han sido sujetos a confrontación... no debe darse lugar a fisuras; señaló el de Gobernación... el cotejo sería "solo un elemento más" consideró el de la Presidencia... las ideas y conductas están a la vista, dijo el del Trabajo". Más ecuaníme, el propio Hank González declaró poco después que la confrontación ideológica entre los precandidatos "no puede ser posible porque los siete pertenecen al mismo partido, a la misma corriente revolucionaria y no habría, por ello mayores discrepancias".

Quedó atrás la confrontación, José López Portillo -que ya sabía- acudió con la representación presidencial al sexto Informe de Hank González y dijo que "Echeverría y Hank son dos hombres ejemplares" y aseguró que el gobierno de Hank ha logra-

do entrar a la historia. Poco después se haría público que Hank pasaría a formar parte de "los hombres del presidente" (como Regente del Distrito Federal).

El domingo 7, el embajador de Estados Unidos en México decidió también tomar parte en el juego. "He visto a los siete... pero por razones de trabajo no por sus aspiraciones futuras!", dijo riendo. Acto seguido, el embajador simuló tener una capucha en su mano derecha, sobre la cabeza y se destapó ante los reporteros: "Hay que esperar el destapamiento para que los observadores políticos de mi país empiecen a ocuparse de analizar la sucesión" (más carcajadas). El mismo día Echeverría demandó participación y no obediencia silenciosa; sería traición ser elegido y no saber o no poder servir", dijo, pero sus palabras momentáneamente dejaron de ser el eje del desarrollo de los acontecimientos "el 11 y 12 se realizarán las últimas reuniones para el Plan Básico" señaló la prensa e informó que la Asamblea Plenaria del PRI se realizaría a fin de mes. El sábado 13, JLP informó a la Cámara de Diputados sobre el gasto público del año, lo cual no se había hecho con anterioridad.

El viernes 12, a diez días del destape, se publicó una entrevista con Alfonso Corona del Rosal, ex presidente del PRI de 1959 a 1964. Impactaron sus palabras: "El presidente escoge, recomienda y apoya a su sucesor... no debe avergonzarse ni verse como secreto... ninguno ha inclinado su decisión al lado del mayor afecto personal, por eso al

conocer su opinión, nuestras fuerzas se unifican... toma la decisión, después de cuando menos tres años de observación.

También dijo el ya para entonces veterano político que el candidato seleccionado debe tener personalidad y cualidades necesarias para entusiasmar a los electores y despertar en ellos confianza y justificadas esperanzas en el porvenir del país. Palabras para el futuro.

En la amplia entrevista, publicada en Excelsior, el ex regente de la ciudad y ex aspirante al puesto que en ese momento ocupaba Luis Echeverría, aseveró además que "en México es ya sabido por todos -no es un secreto-, que el Presidente de la República orienta, encamina a las fuerzas organizadas de su partido en la última etapa para elegir al candidato presidencial... no debe creerse que se trata de una resolución caprichosa y sencilla. Alguna vez un presidente me comentó que 'muchas gente piensa que es algo fácil. Pero es una tarea complicada y difícil' ...se trata de uno de los actos de mayor responsabilidad, no recogerá aplausos por los aciertos de su sucesor, pero sí críticas si falla en su orientación".

Opinó Corona del Rosal que el presidente es la única "persona sin compromisos personales, la única que piensa en México únicamente". De que sea el presidente el que decide, dijo, "es algo que no debe avergonzarnos, ni debe verse como un secreto, ni seguir calificándolo despectivamente con el sobado término de dedazo".

Criticó el político "en retiro" a quienes critican este sistema soñando con una democracia helénica de élite. Explicó que "aquí nuestras fuerzas políticas se unifican y orientan pacíficamente escuchando la voz más autorizada". Y, a continuación hizo una advertencia que en esos tiempos sonaba fuera de la realidad: "no debe confundirse el proceso selectivo de candidatos, en los partidos, con el proceso electoral general". (13)

Las palabras de Corona del Rosal generaron reacciones importantes. El líder de la CNOP señaló, cauteloso, al día siguiente que el presidente es el líder nato del PRI y que por lo tanto, sí influye en el proceso. Carlos Gálvez, uno de los siete, afirmó que desconocía la influencia que pudiera tener su jefe en esa decisión. El propio Echeverría abordó el tema al encarar a los reporteros al término del desfile del 16 de septiembre con un "pregunten lo que quieran" y dijo que su ex rival "no dijo exactamente que el presidente elige a su sucesor". Mintió al afirmar que él mismo supo que sería postulado hasta que los sectores del partido lo apoyaron".

Al concluir el desfile del 16 de septiembre -a 144 horas del día clave-, dijo que "obreros y campesinos no admitirán a alguien que los frene", declaración que unida a las de los días anteriores dejaban claro que se pretendía crear un clima especial.

13 Excélsior, 23 de septiembre 1975.

Sonriendo en todo momento, con la banda tricolor sobre el pecho y traje negro, Echeverría escuchó las preguntas.

-¿Es un plan para el hombre o se busca un hombre para ese plan?

No respondió. Dijo: "Los planes los realizan los hombres".

Para ese entonces en el ambiente reporteril ya había surgido el rumor: "el destape podría ser antes del 12 de octubre".

El jueves 18 se anunció que el Plan Básico estaba casi concluido, por lo que la Asamblea se realizaría el lunes 22, "o antes". Se dijo también que había llegado a su fin la precampaña de los 7 (¿?). Un reportero escribió que "se juzgó en el PRI que mucho tendrá que ver en la fecha de los próximos acontecimientos, si el presidente Echeverría viaja a E.U. para hablar en la ONU, el 7 de octubre" (sí fue).

En tanto, JRH permanecía casi todo el tiempo en su privado del séptimo piso del edificio del PRI. Solamente recibía a quienes estaban encargados de ir sintetizando las ponencias para el Plan Básico, según informó un columnista que criticaba el que los grupos actuaran en secreto "cosas de nuestra realidad política... hay que calar en público y politiquear en el subsuelo".

El viernes 19 a tres días-, el encabezado central de un diario fue: será este mes la VIII Asam-

blea Nacional Ordinaria del PRI. Luego señalaba que el Consejo será el 22... El Plan Básico quedará listo esta semana, hay reuniones en los tres sectores. Sin citar fuentes, el reportero afirmaba que el plan estaría listo a más tardar el domingo siguiente.

-Los preparativos del PRI indican que pronto será conocido el nombre de su candidato. "Después de que se apruebe el Plan" se insistió anoche decía el reportero.

Indicaba también Angel Trinidad Ferreira: "al parecer, entre el 23 y el 30 del actual será proclamado el hombre que atraerá la adhesión unánime de todos los priistas del país. No habrá otro, será uno de los siete. Se mencionan a tres como los que tienen más posibilidades" (no daba nombres).

Otro reportero afirma que "evidentemente, cada uno de los siete ha concentrado grupos e intereses a su alrededor. Pero su influencia tiene una limitación insuperable. Se reduce a analizar, a esperar. Pero una vez que el PRI dé a conocer su decisión, esos grupos encontrados en deseos, se armonizarán. El acatamiento campeará". Señalaba así mismo que habían corrido versiones de que algunos gobernadores habían contraído compromisos con algunos de los siete, pero aclarando que "en el momento de la decisión se disciplinarán". También se filtró la información de que en reunión con uno de los secretarios de Estado, los jefes de la IP "se enteraron de diversas cuestiones y acordaron mantenerse tranquilos. No más declaraciones". Las cúpulas del

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

PRI insitieron en que tenían vedado opinar "porque eso sería pretender orientar a la base y nuestro papel es que la base exprese libremente su opinión".

El sábado 20, a dos días del destape, se informó en la prensa que el lunes (22) en la noche aprobará el PRI el Plan Básico... "con ello el camino quedará libre para que ese partido determine quien será el hombre del futuro sexenio". Lo cual ocurriría, se informaba, en los primeros días de octubre, salvo una sorpresa, "y las sorpresas en política nunca hay que descartarlas". Mientras tanto, los columnistas se daban vuelo: "en voz baja se propalaron una serie de versiones... la casa de fulano esta llena de coches... zutano se veía hoy de mal humor: ya sabrá que no es". Hubo quienes aseguraron que a más tardar el 3 se sabrá la verdad afirma otro-, pero lo cierto es que todo está como hace meses, semanas; niebla cerrada. Nadie pasa los entretelones.

El domingo 21, a un día del destape se publicaron declaraciones de uno de los siete. Carlos Gálvez Betancourt dijo que "pronto sabremos si soy el primero en la lista... me he preparado para ser presidente... quiero seguir entre los siete y defenderé esta posición... el primer mandatrio no es quien decide; su voto sólo es de calidad". David Gutiérrez afirmó que "esta culminando el proceso". Se dijo que el jueves 25 se aprobaría el Plan en la Asamblea Nacional. Ese domingo, volvió a hablar Echeverría -que ya estaba listo-, declaraciones

LUNES 22 DE SEPTIEMBRE DE 1975

para el lunes: "Las minorías ricas, sin influencia; deciden las mayorías... en México, quienes deciden la sucesión presidencial, son las grandes mayorías".

Una nota del lunes 22 iniciaba así: "a unas horas de que el PRI ponga en marcha formalmente la maquinaria de la sucesión presidencial", pero inmediatamente después señalaba que el destape ocurriría, probablemente, "antes de octubre". Mal estaba el reportero, pero no tanto como Fidel Velázquez, jerarca del sistema, quien apenas tres días antes habló, o más o menos.

"¡Pregunten a pitonisos!" dijo a los reporteros que lo interrogaban sobre el destape el cetemista.

-Aún no sale ni humo blanco ni tampoco negro... apenas si se esta construyendo la chimenea... - afirmó riendo oculto por sus anteojos negros y agregó que:

-Acerca de la sucesión no hay nada nuevo, como dijo el presidente los trabajadores y campesinos determinarán a quien postular. Faltaban tres días para el destape.

Ante la insitencia de los reporteros afirmó: "en todo caso son ustedes los que estan angustiados por saber quién será el precandidato, pero para eso hay cartomancias, agoreros y pitonisos".

-¿Tiene voto de calidad el presidente?

-Lo ignoro... el que sepa el nombre ahora se

puede hacer rico.

-¿Qué opina usted?

-Yo no tengo por el momento ningun juicio respecto a candiato alguno. Absolutamente ninguno.

Pocas horas después, en la tarde del lunes 22 de septiembre, Fidel Velázquez entró a Palacio Nacional, con pasos cortos, lentos, arrastrando ya las piernas. Entró, como tantas otras veces y ante el secretario de Hacienda, José López Portillo, dijo: El Congreso del Trabajo decidió esta tarde lanzarlo como candidato a la Presidencia de la República del sector Obrero, etc. etc...

O T R A V E Z F I D E L .

Un día después, de nuevo Fidel:

-Ahora dicen que hubo madrugquete... pero no es cierto-, recalcó.

-Eso corresponde al pasado y todos los sectores estamos unidos en apoyo al licenciado José López Portillo-, agregó ante el azoro de los reporteros. Por otra parte aseguró que entre los sectores del partido "no hay ni existe ninguna discrepancia en virtud de que con anterioridad nos habíamos reunido los representantes de los tres sectores para coincidir con el candidato... posteriormente nos reunimos en la CTM y después en el CT...".

-Con la candidatura de JLP se evitó el "madrugquete" que se preparaba- opinó Mario Trujillo, gobernador de Tabasco.

Constancia formal de las palabras del entonces casi octagenario líder obrero son las 15 planas con desplegados de apoyo a JLP que ese martes 23 de septiembre aparecieron en las paginas de Excélsior; o las 9 y media del Universal.

Llegó como un torrente: la admiración, los elogios, los siempre-hemos-estado-con-usted-señor-licenciado, cayeron sobre el secretario de Hacien-

da. El sagrado manto del carisma institucional lo cubrió de un día a otro, que vá, de un minuto a otro. Los desplegados:

De la FSTSE (una plana) ...el CEN, unánimemente, decidió que sea postulado...porque garantiza la continuidad transformadora del presidente Echeverría... La CTM (media plana): "Apreciamos en este distinguido ciudadano a la Revolución por origen y trayectoria pública que el pueblo señala...". Los ferrocarrileros, media plana; Radio Fórmula, dos cuartos; el sindicato de la secretaría de Comercio, un cuarto; la organización de pequeños y medianos industriales, lo mismo; la PUMAC de Veracruz, un espacio igual; la CNC de Yucatán, media plana; el sindicato del ISSSTE, un cuarto. Igual: el sindicato de panaderos, las CNC-CTM-CNOP de Yucatán.

Aunque no fue desplegado, también costó bastante dinero la muestra de apoyo del sindicato de vendedores de la Lotería Nacional. El mismo 22, se presentó a Palacio su lideresa, Sara Ornelas, ataviada junto con sus compañeras de sendas chamarras con el nombre de JLP grabado en sus espaldas. No. no era visión política; sino previsión pragmática, tenían preparadas chamarras con el nombre de "los siete".

Más desplegados. Media plana: el presidente municipal de Tlanepantla, el sindicato de la industria azucarera, "los tres sectores de Jalisco", el sindicato del Instituto Mexicano del Café, la CNC de Veracruz, organismo que argumentó: "luego de

analizar, auscultar exhaustivamente, apoyamos la postulación de...".

"El pueblo chiapaneco muy contento apoyó con el estruendo del mar y sus ríos, el calor del petróleo naciente y la voluntad de su alma al C. Licenciado... JOSE LOPEZ PORTILLO... para presidente de la República", decía otro desplegado (media, plana) en que aparecía el nombre de JLP escrito a 72 puntos.

La Cámara Nacional y Frente del Pulque de la R. M., también se hacía presente en la "cargada" con un despelegado, pequeño, de un octavo de plana, pero estaban con el licenciado, siempre estuvieron con él. La Unión de Expendedores y Voceadores también (un cuarto)... "después de haber realizado una minuciosa consulta de opinión... llegó a la conclusión de que... Las fuerzas revolucionarias del Estado de Quintana Roo, El SUTERM, y Los tres sectores del Estado de México" pusieron su cuota de una plana de apoyo, cada cual. El instituto de Economía y Política A.C., también expresó su "decidido apoyo". Pero los que se la llevaron de gana fueron los "trabajadores de Salubridad" que en toda una plana pagaron una foto del rostro de JLP sobre la cual aparece lo siguiente: "Energía y Determinación para consolidar la obra del presidente ECHEVERRÍA... JOSE LOPEZ PORTILLO para presidente de la República". (14)

O quizás el triunfo de esa curiosa competencia

sería para lo que se podía leer en el desplegado de apoyo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística: "Sin reserva". Hubó más desplegados los días siguientes. El día 23 el Universal solo sacó 9 y media planas de "apoyo"; pero subsanó el hecho al públicar dos planas enteras con fotos del candidato ide niño!.

El editorial del día 24 del mismo diario es una muestra de que una parte de la prensa -la mayor-, suele ser parte del sistema: "...con la postulación quedó claro que hasta el último habitante del país pudo darse cuenta de la explosión de simpatía con que fue recibida la decisión de postular al licenciado... Aún en los sectores oposicionistas se rinde tributo a la capacidad y a la recia personalidad de López Portillo... su personalidad es..."

Claro, también había prensa seria. La opinión de Excelsior del día 23 se titulaba "Fondo y Forma de la Sucesión". Afirmaba que si bien JLP era amigo de LEA esa no era la causa que explicaba su designación como candiato: "Debe haberse logrado una zona de encuentro entre la subjetividad del presidente y los intereses en juego que la más alta magistratura de la nación debe garantizar, para que el resultado sea el que ahora conocemos. Solo de ese modo la solución ofrece las seguridades de la institucionalidad".

Agrega ese editorial: "Hay que recordar cuánto ha dañado al proyecto democrático mexicano el oportunismo que, con el ilustrativo nombre de la "car-

gada" inició ya su manifestación sexenal". A continuación, critica el método de elección, y elogia al escogido".

Divertido, seguramente, el presidente Echeverría declaró que el Plan "es un documento como nunca lo ha habido". Más serio afirmó: "las prioridades actuales son los problemas económicos". También anunció más cambios en su gabinete.

Miguel Angel Barberena dijo que renunciaría al PRI y afirmó tajante que no había apoyado a otro tapado.

José López Portillo aseguró a los reporteros que no lo dejaban en ningún momento, que la creación de empleos para la población joven del país y la distribución del ingreso por vías fiscales y de salarios, eran sus principales reflexiones en estos momentos.

Respondía, quizás, a las declaraciones de apoyo más significativas del día anterior (23 de septiembre): las de dirigentes de la IP, quienes expresaron su "confianza" en el elegido. "Es duro, pero no rígido, dijeron. Desmintieron que tuviera compromisos con ellos. Y declararon que a la brevedad, el CCE presentaría sus demandas al candidato. También expresaron su confianza en que con JLP mejorarán las inversiones, se explotarán más adecuadamente los recursos naturales, la banca no será estatificada, no habría fugas de capitales y se podrá obtener un desarrollo económico compartido dentro de una democracia social".

Dos días después, JLP, alimentó el idilio al declarar que "los empresarios han transigido en los momentos críticos" y agregó que él tenía buenas relaciones con los empresarios.

El jueves 25, por aclamación, la Convención del PRI designó candidato a López Portillo. La nominación se realizó en 5 minutos. Tomaron posesión los nuevos dirigentes del partido. Muñoz Ledo no hizo ninguna alusión al finado Plan Básico; la hizo, indirectamente, el propio JLP, al pararse a saludar a Reyes Heróles en plena Convención. Muñoz Ledo advirtió contra los "enemigos infiltrados" en el partido y afirmó tajante que las conquistas son irreversibles". Fue un día agitado, por la mañana se llevó a cabo la VIII Asamblea, luego la V Convención, y por la tarde una marcha cenopista que originalmente iba a ser en apoyo al Plan, pero que a vistas de los últimos acontecimientos fue en honor "del hombre".

Echeverría se fue a la ONU. Pidió la expulsión de la España franquista del organismo por la muerte a manos de la dictadura de varios jóvenes de la ETA. En México el presidente recuperó las primeras planas. Gómez Villanueva anunció una profunda auto-crítica en el PRI... otra.

JLP pidió "en los términos más sencillos, pero más humanos, esfuerzo y cooperación a la banca para que podamos sacar de la postración a millones de mexicanos". Los banqueros le dijeron que claro que sí, con mucho gusto cumplirían su compromiso con México.

Al día siguiente del destape, Miguel Alemán Valdes, dió su opinión:

-José López Portillo garantiza el triunfo de la unidad.

Iniciaba un sexenio.

D O S O P I N I O N E S

Ilustran aquel momento las opiniones de dos personajes del medio intelectual de entonces. Francisco Martínez de la Vega:

"El hecho de que el presidente Echeverría no logró, a partir de sus esfuerzos permanentes, llevar a la realidad los cambios profundos y radicales que esperaba el país, no quiere decir que entregue en proceso de liquidación los procedimientos fundamentales del *modus politicus* del México postrevolucionario. El problema de la sucesión, aunque llevado adelante de una manera distinta fue, a la postre, solucionado con fidelidad política a las reglas de oro de la tradición electoral mexicana.

"José López Portillo surgió, un buen día, como el indiscutible sucesor del presidente. Todos los sectores oficializados aún los de la resentida derecha y los de la desconfiada izquierda, aceptaron lo definitivo de la designación del candidato, con la esperanza, renovada cada seis años de que los problemas conflictivos que se advierten en la atmósfera nacional, sean resueltos o atenuados por José López Portillo". (15)

Opinó Daniel Cosío Villegas:

15 Daniel Cosío Villegas, "La sucesión, desenfase y perspectiva" p. 98.

"Jamás un presidente del México revolucionario se ha permitido el lujo de alardear innecesariamente de que su poder carece de todo contrapeso. Primero, habla sin apremio alguno del problema de la sucesión presidencial; después comienza a hacer retratos hablados del sucesor ideal, que sugieren que se está pintando a sí mismo, de modo que por un momento se cree busca la reelección; más tarde lanza siete nombres de aspirantes viables y pide que la opinión pública los "analice", a sabiendas de que no hay, ni puede haber elementos de juicio que orienten a la opinión pública y ni siquiera a los "militantes" políticos; vino enseguida la idea de que la idea debía posponerse a un plan de gobierno, que el Partido discutiera y aprobara; al rato le sopla al gobernador de Nayarit la idea de los suspirantes se enfrenten al Plan, y al poco tiempo él mismo patrocina públicamente esa idea. Se lanza entonces a un prolongado viaje que él mismo llama "Tri-continental", para demostrar que nadie se atreve a aprovecharse de la ausencia, antes bien, que los tapados y sus respectivos partidarios permanecen expectantes, aguardando su regreso con la esperanza de oír entonces la palabra consagratoria. En fin, tras de calificar con evidente y buscada exageración, que el Plan es el mejor que ha tenido México, sin vacilación y sin escrúpulo alguno lo echa por la borda y lanza a don José sin decir agua va, igual a los rivales que él mismo le había creado, que a sus respectivos partidarios y dirigentes políticos, para no mencionar a la pobre opinión pública, a quien no le queda ya siquiera el

recurso de sorprenderse". (16)

Dos declaraciones, dos enfoques, el mismo hecho.

16 El Universal, 13 de noviembre 1975.

Porqué, un punto de vista...

¿Por qué José López Portillo?. La respuesta cabal a esta pregunta, además de ser necesariamente subjetiva, supone la existencia de datos que rebasan con mucho los alcances de este trabajo. "Se le eligió porque es amigo de Echeverría", se dijo entonces. "No, porque es el que tiene menos fuerza propia y así el presidente podrá influirlo y propiciar el continuismo". Otros supusieron que fue escogido como una manera moderada de dar marcha atrás a una línea demasiado radical. También hubo quienes pensaron que la candidatura de JLP fue una candidatura "concertada", que buscaba la conciliación con los grupos en pugna al interior del Estado.

Todas estas hipótesis cuentan con elementos que las apoyan, pero también otros que las refutan. En otras palabras: es muy difícil llegar a conocer "la verdad" sobre ese destape. Pero esto no quiere decir que se trate de un tema imposible de entender. Hay mucho que avanzar, si se va de mano de los hechos, y no de la ideología (falsa conciencia).

De todos modos, el proceso ya no parece un algo mágico, sólo accesible para pitonisos. Está, por ejemplo, lo que el protagonista central quiere decir sobre el tema...

A solo dos meses del destape, el 12 de noviem-

bre del 75, Echeverría declaró que López Portillo había sido el ganador "porque era el que menos compromisos políticos tenía, el que no había celebrado ningún compromiso secreto o discreto, y el que se dedicó, sin hacer política barata, a servir al país". (17)

Después, en 1979, dijo al periodista Luis Suárez que JLP "era el que más sabía de economía, y la situación económica del país necesitaba a un presidente así". Páginas más adelante señala retórico (siguiendo su idea de que no es designación, sino selección natural) que: "...a nadie escapa cuál es la calidad de la acción de los funcionarios, cuáles son sus virtudes y sus defectos, cuál es su capacidad de trabajo y de entrega a las tareas nacionales. Si en el cuarto año eran muchos, se reducen quizás a los posibles para mediados del quinto año. En un régimen de libertades como el nuestro, este proceso de selección natural se va perfilando con gran claridad. Es una especie de preselección que ocurre, diluida, difuminada, en la vida política general. Es un poner a prueba, de modo natural y espontáneo a quienes se considera aptos o indicados para llegar a la postulación. Y hay una discusión, la prensa interviene, afloran todas las opiniones, y muchos que para finales del cuarto año se consideraban con posibilidades, para mediados del quinto año han sido desechados. Yo diría que de un modo natural, por las opiniones encontradas o porque todos en general pudieron percibir que no soportaban los puntos de vista críticos, los necesarios puntos

17 Luis Suárez, op. cit., p. 107.

de vista de la gente en general, ante la necesaria confrontación de los hombres con los problemas nacionales".

Aborda, finalmente el punto en concreto: "El caso del señor licenciado José López Portillo, yo estimo que se analizó en su ejecutoria pública y antes universitaria, por sectores políticos del país, y cuando a mediados de 1975 emergió su candidatura, de modo natural estaba colocado a la cabeza de otros eminentes mexicanos, de quienes también se había hablado en muchos comentarios políticos de una posible postulación. Los problemas económicos del mundo y de México hacían que popularmente se buscara a quien fuera capaz de afrontarlos en un mundo complicado, que cada día sería más complicado, por la crisis generalizada... De tal modo que yo creo que fue un proceso de selección natural y que se escogió al hombre adecuado en el momento preciso". (18)

Ocho años después de tomada la decisión (arrepentido, quizás) cuando incluso José López Portillo ya había dejado la presidencia, Echeverría vuelve a hablar del tema con el mismo periodista al que le dice: "si me pides algo más conceptual y nacido directamente de mí, te diré que el momento de su postulación fue igual que el momento de la mía. Operó no por la voluntad excluyente del presidente en turno, desde luego mucho menos por sugerencia de algún expresidente, sino por el análisis, con el

18 Luis Suárez, "Echeverría en el sexenio de López Portillo", p. 120.

presidente, de quienes en el partido ejercen un liderazgo y representación. No se produjeron objeciones. El licenciado López Portillo era bien conocido como un maestro brillante de la cátedra de Teoría del Estado, autor del texto que sigue en uso. Sus tareas como funcionario lo revelaron como inclinado a la palanificación, planificación se requería. Como director de la Comisión Federal de Electricidad y Secretario de Hacienda, yo calificaría su actuación como excelente. Desde hacía muchos años conocía yo sus cualidades, pues como se sabe, fuimos grandes amigos de juventud. Juntos nos asomamos al país y al extranjero. Con él se rompió el mito de que en México no podía ser presidente el que cobraba los impuestos, es decir, el que era secretario de Hacienda". (19)

S E X E N I O , E L
D E S E N L A C E

LA CAMPAÑA. CRISIS... Y EL CAMBIO

Ya candidato José López Portillo, el país vivió dos procesos, muy distintos entre sí, pero a fin de cuentas, perfectamente compatibles. Por un lado, el gobierno saliente sufrió la mayor crisis política y económica en décadas. El enfrentamiento del presidente Echeverría con sus enemigos políticos alcanzó los niveles más altos. La ofensiva empresarial fue feroz; con agresividad inusitada "la derecha" arremetió no solo contra Echeverría, sino, fundamentalmente, contra lo que en ese momento éste significaba; la rectoría del Estado en la economía; el modelo de Estado social benefactor; el populismo; la política exterior "tercermundista", etc.

Y, por otro lado, al interior del grupo gobernante se fue desarrollando un intenso reacomodo de fuerzas que culminó años después con la salida del "echeverriismo" de los puestos claves del Gabinete.

Jóse López Portillo protagonizó una amplia campaña electoral contra ningún oponente, pues fue el único candidato a la presidencia de la República. Rectificó la estrategia del sexenio anterior. Se congració con las cúpulas empresariales. Patrocinó una importante Reforma Política y trató de construir un nuevo "milagro mexicano" fincado y apuntalado a partir del "boom petrolero", y financiado por la mayor deuda externa que haya contraído

jamás el país.

Así, el echeverriísmo, como proyecto político, y como grupo de poder, emprendió batallas de las que no salió bien librado. Si de suyo fue frenético el ritmo del gobierno de Echeverría, lo fue más conforme se acercaba el último día de noviembre de 1976. Un mes después del destape de JLP como candidato a la presidencia por el priísmo, hubo una ruptura entre el presidente y uno de sus principales protegidos, Carlos Armando Biebrich, joven político que llegó a la gobernatura de Sonora gracias a una reforma a la constitución local que impulsó Echeverría para que se redujera la edad necesaria para acceder al cargo.

A raíz de la violenta represión de grupos de campesinos que se llevó a cabo en la entidad, el mismo Echeverría promovió la destitución de Biebrich y la expropiación de importantes latifundios de la región (a favor de los campesinos reprimidos), lo que fue considerado como una nueva afrenta a los grupos de derecha que tantos choques tenían ya con el presidente.

Aunque no se dió, el resquebrajamiento al interior de las camarillas gubernamentales estuvo cerca de suceder. Desplazado el moyismo, no encontró acomodo en el equipo del candidato, con lo que se inconformó al grado de que el mismo Echeverría tuvo que exigir abiertamente una "elemental lealtad" de sus colaboradores, "aún cuando a partir del 22 de septiembre haya habido muchos desencantos políticos".

Casi nueve meses antes de las elecciones, y a pesar de ser ya el único aspirante a la presidencia, López Portillo empezó su campaña desde principios de octubre (en Querétaro). Con sus antiguos rivales en la dirección del partido (Muñoz Ledo y Gómez Villanueva) y por ende con el control de su campaña, JLP tuvo que conformarse, y colocar a algunos de sus pocos elementos propios en el IEPES. Conforme se desarrollaba la campaña, Echeverría siguió demostrando su dominio pleno de la situación.

De todos modos "la campaña" fue intensa. Se recorrieron miles de kilómetros, visitando los sitios más apartados; se gastaron exorbitantes cantidades de dinero. Todo para derrotar a ningún contendiente. Se le quiso ubicar como una lucha contra la más grande oposición al sistema: el abstencionismo, pues el principal partido de oposición, el de Acción Nacional, debido a una escisión interna no postuló candidato a la presidencia. Y la simbólica candidatura, fuera de registro, encabezada por don Valentín Campa, comunista y viejo luchador social, fue sostenida únicamente por las izquierdas más radicales.

Las elecciones resultaron realmente muy poco atractivas para los observadores políticos. La falta de una real lucha electoral, favorece el que se simplifique el proceso de sucesión presidencial, restringiéndolo a la designación del candidato oficial a ése cargo.

El oficialismo proclamó que, constituía un gran

triunfo de la democracia mexicana, el que oficialmente el 69 por ciento de los electores habían acudido a las urnas, De esos votos, el 94 por ciento sufragaron -oficialmente- por el candidato del PRI. Esto es, José López Portillo llegaba a la presidencia oficialmente, gracias al voto de 16 millones, 727 mil 993 mexicanos.

El aún presidente mantuvo un perfecto control de todo este proceso, pero no en todos los ámbitos. Sus últimos meses de gobierno -en especial los últimos cinco-, estuvieron caracterizados por serios conflictos. Uno de ellos, que alcanzó repercusiones internacionales, fue el ocurrido con el diario Excélsior: en la edición del viernes 7 de julio se anunció la destitución de su director, el periodista Julio Schérer García y el Gerente General Hero Rodríguez Toro, así como otros destacados periodistas. Esto fue consecuencia de un "golpe de mano" llevado a cabo por miembros de la Cooperativa del diario y elementos de fuera. Muchos de los que tuvieron que dejar Excélsior consideran a Echeverría como el autor intelectual de lo entonces sucedido.

Francisco Martínez de la Vega señaló al respecto que: "Aunque el gobierno -en voz del propio presidente Echeverría negó rotundamente haber tenido alguna intervención en el caso, definiéndolo como un problema interno de la Cooperativa, la aparición de articulistas substitutos, casi todos de ideología y posición crítica opuesta a la del plantel despedido o renunciado, hizo que persistiera la

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRÍA

impresión de que el cambio de dirección y de orientación del más influyente diario mexicano había resultado por lo menos conveniente para el gobierno, pues se silenciaban voces severamente críticas y con innegable jerarquía como escritores. Este hecho recibió inusitado eco en la prensa mundial, sobre todo en los diarios estadounidenses, New York Times y Washington Post, así como en Le Monde, de París" (1).

Un mes después, el 11 de agosto, Margarita López Portillo, hermana del presidente electo sufrió un atentado terrorista en el que uno de sus guardaespaldas murió, otros tres quedaron heridos y el jefe de los atacantes murió acribillado (2).

Luego sobrevinó un golpe devastador. El 31 de agosto, después de meses de negativas oficiales, el gobierno devaluó el peso por primera vez en 22 años. Las pérdidas de las reservas monetarias extranjeras habían alcanzado límites intolerables, había habido fugas de capitales en gran escala desde abril de ese año. Por lo que el gobierno decidió poner a "flotar" el peso para que encontrara su propia paridad ante el dólar. El Banco de México la fijó en 19.90 pesos por dólar el 12 de septiembre, lo cual significó una devaluación del 37 por ciento sobre el tipo de cambio de 12.50. El 26 de octubre, el tipo de cambio pasó a 26.50 pesos por dólar. Lo que constituía una verdadera tragedia, según el entender de la mayoría de la pobla-

1 Francisco Martínez de la Vega, op. cit. 151.

2 Peter Smith, op. cit. p. 339.

ción, que veía en la paridad un asunto de orgullo nacional. De hecho, la devaluación, constituyó una de las principales derrotas políticas del presidente a lo largo de los seis años de su mandato.

Justo en esa época empezaron a identificarse los rumores desestabilizadores y deslegitimadores que patrocinaban algunos grupos empresariales resentidos con Echeverría -los mismos que sacaron miles de millones de dólares del país provocando la devaluación-. Lo cual se podría explicar, en parte, considerando la relación del presidente con los grupos empresariales, y la propia constitución en esto que los llevó a promover una frenética e inescrupulosa fuga de capitales que alcanzó magnitudes desastrosas no solo para el gobierno, sino, sobre todo, para el país. Se estima que en los meses previos al fin del mandato de Echeverría salieron del país miles de millones de dólares. Tan sólo un día, el 15 de septiembre, la fuga fue de unos cien millones de dólares.

Cien millones de dólares en un día!.

En su último informe de gobierno, Echeverría fustigó a los opositores de su gobierno (sin nombrarlos) y lanzó advertencias en contra de complots intrigados por fuerzas mal intencionadas:

"En la realización de esta noble empresa, declaró, hemos arrostrado el ataque injusto y superficial, la calúfnia y el denuesto. Poderosos intereses económicos han financiado desde México y contra México, esos ataques insidiosos.

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRÍA

"Pequeños grupos dentro del país, alejados de los grandes programas y aspiraciones nacionales, han festejado las agresiones del exterior y participado activamente en el vano empeño de vulnerar las decisiones independientes de la Nación" (3).

El ensayista Carlos Monsiváis documentó algunos de los rumores promovidos por la derecha en el sexenio, "el catastrofismo de la derecha convoca a las sensaciones adjuntas, de impotencia y fatalismo y asocia al Estado con imprevisión, caos, despilfarro, odio a la familia, corrupción, lo que se remediará con eliminarlo por completo del proceso económico. Algunos ejemplos de técnica de movilización de este catastrofismo: el estrangulador de mujeres; la escasez de víveres; la escasez de gasolina; las vacunas esterilizadoras; el golpe de Estado... como resultado directo de la falta de confianza en un estado que devalúa la moneda y lanza una demgógia "subversiva", corren rumores de un movimiento golpista que en noviembre conocen su climax: en fecha fija, el 20 de noviembre, aniversario de la Revolución Mexicana, caerá el régimen debido a un golpe militar... El Estado cosecha en abundancia los resultados de su programa despolitizador", concluye Monsiváis (4).

Acompañando a rumores tan absurdos como el de un golpe de Estado -que, sin embargo caló en buena parte de las clases medias-, había chistes, más rumores, como el que se intentaría matar a Hermene-

3 LEA, Sexto Informe de Gobierno, mensaje político.

4 Carlos Monsiváis, "La ofensiva ideológica de la Derecha", en Pablo González Casanova (coord.), México Hoy, p. 317-324.

gildo Cuenca Díaz, el secretario de Defensa de Echeverría; que un cacique de Jalisco había puesto precio a la cabeza de Marcelino García Barragán, el secretario de Defensa de Díaz Ordaz. Agrias declaraciones contra el gobierno: todo dentro de una lógica perfectamente compatible con la estrategia del "cacerolismo" que apenas tres años antes había llevado al golpe de estado chileno.

A lo cual respondía Echeverría con medidas que amén de lo justas y positivas que pudieran ser, parece que tenían mucho de desplantes de poder. A mediados de noviembre, grupos de campesinos invadieron tierras de grandes latifundistas de Sonora, Sinaloa y Durango. El día 20 -el aniversario de la Revolución y fecha señalada por los enemigos del presidente como día del golpe de estado-, Echeverría decidió expropiar 100 mil hectáreas de tierras muy ricas de Sonora en beneficio de ejidos colectivos. Indignados por la acción, los terratenientes protestaron y, en Sinaloa, 28 mil propietarios anunciaron paro en los campos de cultivo. Contaron con la "solidaridad" de los empresarios de Monterrey, Puebla y Chihuahua en lo que se convirtió en una especie de huelga patronal que no hizo sino avivar la flama de conflicto con Echeverría, que estaba dispuesto a conservar el poder hasta el último minuto de su sexenio. Los grupos de derecha ya desde entonces luchaban por conquistarlo de manera definitiva.

Echeverría los acusó de ser "grupos neofascistas". En la Cámara de Diputados se señaló al Grupo

Monterrey como el instigador de la campaña de rumores, en especial a Andrés Marcelo Sada, presidente de la COPARMEX. El presidente se refirió a sus atacantes diciendo: "son intereses, a veces económicos muy cuantiosos, pero moralmente muy pequeños..."

En tanto, entre el día de su elección y el día de la toma de posesión, José López Portillo no pronunció un sólo discurso. El silencio fue su participación en la coyuntura.

Echeverría hizo acusaciones; las replicas a éstas llegaron a ser de tonos muy subidos, demasiado. La revista Impacto lo acusó de "complicidad secreta pero efectiva con la subversión comunista internacional". Por su parte, Manuel Sánchez Vite, expresidente del PRI y exgobernador de Hidalgo, sacó la conclusión contraria: el gobierno de LEA era "fascista, FASCISTA, con mayúsculas". En tanto, Gustavo Díaz Ordaz comentó: "la situación actual de México es sumamente grave... en lo económico, lo político, en lo social, en lo jurídico, en lo administrativo... en todos los ordenes" (5).

En un artículo publicado el 7 de diciembre de 1976, Francisco Martínez de la Vega, señaló que a raíz de la devaluación del peso se perdió no sólo la mínima confianza en la moneda nacional, sino que esa devaluación afectó, principalmente, la relación gobierno-nación. Todo lo que los funcionarios hacían era interpretado al revés por la opinión pública. Lo cual fue aprovechado por "los sectores

5 Peter Smith, op. cit. p. 339.

SEXENIO, EL DESENLACE

ligados a los intereses del país vecino y la oligarquía nacional, enriquecida y animada por los mimos y franquicias del gobierno, y se montaron en la ola de esta crisis y se proclamaron principales y únicas víctimas del gobierno echeverriista y dogmatizaron la tesis de que sólo una política de sumisión frente a Estados Unidos y de protección a las grandes empresas y a los terratenientes podían salvarnos. Actuaron bajo la base, no justificada en un análisis siquiera superficial, de que Luis Echeverría había realizado un gobierno izquierdista, socializante..." (6).

El balance, opinó años después el intelectual Carlos Pereyra, es definitivo: en el sexenio de Echeverría el gobierno perdió la batalla ideológica y no pudo llevar a cabo prácticamente ninguna de las reformas propuestas, según cita Monsiváis al referirse al hecho de que la derecha recurrió a cualquier tipo de recursos en su batalla contra Echeverría" (7).

En este contexto, al principio, José López Portillo estuvo muy lejos de sumarse a esta guerra contra su ex jefe, de quien dijo, una vez que tomó posesión, que: "sería injusto que un hombre con la capacidad, la preparación, el espíritu de servicio, el prestigio excepcional del presidente Echeverría, resolviera no seguir entregando a la comunidad -y aún al mundo lo mucho que todavía puede crear". Al preguntársele si estaría dispuesto a

6 Martínez de la Vega, op. cit., p. 153.

7 Carlos Monsiváis, op. cit. p. 325.

colaborar con su ex colaborador, Echeverría respondió simplemente: ¡Por supuesto que sí!...

Seguramente el ex presidente no se esperaba el tipo de colaboración con el nuevo gobierno que se esperaba de él.

Si bien José López Fortillo no alentó abiertamente "el canibalismo", los ataques a su antecesor, durante los primeros años de su gobierno no amainaron. Varios de los funcionarios del echeverriato fueron acusados de corrupción. Nuevos funcionarios eficientes y tecnócratas criticaron las posturas "populistas". Y al interior del grupo gobernante prácticamente existió la consigna de eliminar a los políticos más identificados con Echeverría.

Fueron muchos los cambios que se tuvieron que hacer en el gabinete. Pues, a pesar de la crisis que protagonizó en los últimos meses de su gobierno, Echeverría consiguió colocar a varios de sus más cercanos colaboradores en la administración siguiente. Destacaron los nombramientos de Hugo Cervantes del Río como líder del Senado (posteriormente se fue a dirigir la CFE), y de Augusto Gómez Villanueva como líder de la Cámara de Diputados. Dos ex rivales de JLF controlarían el Congreso. Porfirio Muñoz Ledo fue nombrado secretario de Educación Pública. Cervantes, Villanueva y Muñoz Ledo, fueron removidos de sus cargos en los primeros años del sexenio y colocados en posiciones "no peligrosas" para el grupo del nuevo presidente. Otros de plano fueron despedidos. Cuenta Augusto Gómez Villanueva que Gustavo Carvajal Moreno, presidente

SEXENIO, EL DESEMPLAZO

del PRI, le dijo en 1978 cuando Echeverría ya estaba en Australia de embajador: "Mira Augusto, cada vez que Echeverría regrese a México caerá una cabeza". Después se produjeron "las renunciaciones" de Muñoz Ledo, Carlos Sansores Pérez y Hugo Cervantes del Río" (8).

También estaban incluidos en el gabinete inicial de JLP políticos relativamente nuevos que tenían como principal virtud la lealtad a su nuevo jefe. Ellos eran: Carlos Tello nombrado secretario de la Presidencia; Rodolfo Moctezum Cid titular de Hacienda; Fernando Solana, de Comercio, Emilio Mújica, de Comunicaciones.

Otros casos en que los designados a pesar de no tener mucha experiencia en puestos a los que se les asignó, pero en cambio tenían una larga y estrecha asociación con López Portillo son los de Jorge Díaz Serrano, director general de PEMEX; Pedro Ojeda Paullada, secretario del Trabajo; Santiago Roél, secretario de Relaciones Exteriores y Jesús Reyes Heróles, quien regresaba a la administración pública con el encumbrado puesto de secretario de Gobernación. Reviste particular importancia este nombramiento, por la importante función que desempeñaría JRH en el nuevo gobierno, y también porque a poco se conoció que entre Reyes Heróles y Luis Echeverría existió una "ruptura profunda", que llevó a enfrentamientos muy violentos entre ambos personajes.

8 Luis Suárez, "Echeverría en el Sexenio de López Portillo", p. 234.

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

Llegó el 19 de diciembre de 1976. Luis Echeverría entregó la banda presidencial a José López Portillo en el Auditorio Nacional ante una multitud que aplaudió frenética al nuevo presidente. Quizá en reacción inconsciente ante la intensidad y conflictos que se significaban en la figura de Echeverría, José López Portillo fue recibido como "el presidente de la reconciliación". Aumentaron los ataques a Echeverría. Formalmente regresaron los capitales fugados. Los empresarios intercambiaron elogios con el nuevo presidente. Festejaron la "recuperación de la confianza", el grupo Monterrey clamó que la inversión aumentaría gracias al clima de calma y tranquilidad que volvía al país.

El nombramiento de Echeverría como embajador, primero ante el Tercer Mundo, después ante la UNESCO, su intento de ser electo secretario general de la ONU, fracasado en buena medida debido a una maniobra de Estados Unidos, y posteriormente su envío a las Islas Fidji, como embajador, fueron el inicio de la negación de un sistema de quien fuera uno de sus protagonistas centrales.

A instancias del tapatío Javier García Paniagua, presidente del PRI, según algunos observadores, en septiembre del 79 el Consejo Universitario de la Universidad de Guadalajara decidió retirarle a Echeverría el Doctorado Honoris Causa que le había entregado junto con una gran carretada de elogios y loas en 1975.

Poco después, se deterioraron profundamente las relaciones entre Echeverría y López Portillo, dos

amigos de "toda la vida", aunque el expresidente atribuyó muchos de los ataques de que era objeto, a gente cercana al presidente, pero no directamente a él.

En una entrevista, José López Portillo, opinó sobre las críticas que se hacían a su exjefe: "Me parece profundamente injusto el trato que se le ha dado a la respetable y admirable figura histórica del presidente Echeverría, que hizo el más honesto y limpio de sus esfuerzos para resolver los muchos problemas acumulados que tenía el país en su tiempo... Admiro y quiero a Luis Echeverría, mi amigo, a quién, además, respeto como hombre, como político y como expresidente... Y lo digo de una vez por todas" (9).

De todos modos siguieron los ataques. Gustavo Carvajal Moreno, como presidente del PRI, dijo a unos reporteros que quienes iban a San Jerónimo (en alusión a la casa de Echeverría), no podían ser postulados como candidatos del partido pues "los besó el diablo". Dijo que quienes "le han ido a tocar a San Jerónimo" "se quemaron a sí mismos... ya los besó el diablo".

Del gobierno de López Portillo dijo Julio Scherer en 1986: "...Vinó el éxito, la época de la abundancia, el augurio de que este país sería una potencia media, como Francia, y López Portillo perdió el rumbo. Cesó a Carlos Tello, "mi conciencia"; cesó a Reyes Heróles, "mi maestro"; cesó a Díaz

9 Idem., p. 43.

Serrano, "mi amigo de toda la vida". Se amarró a un gángster, Arturo Durazo, encargado de la seguridad ciudadana, cedió al embrujo de Carlos Hank y difundió que le había aceptado un préstamo personal por 150 millones de pesos para construir su gran mansión en la colina de Cuajimalpa, como si el jefe de la Nación pudiera tener compromisos de ese carácter con un subordinado; exaltó a su hijo José Ramón "orgullo de mi nepotismo"; designó secretaria de Turismo a Rosa Luz Alegria y la convirtió en la primera mujer de la revolución institucionalizada". Fueron años de reconciliación y ruptura, sin precedentes y definitiva, con la derecha. Del Boom petrolero, del boom de la deuda externa; de "prepararnos para administrar la abundancia" crecimiento anual de ocho por ciento primero y luego de menos dos por ciento. De la Reforma Política, la nacionalización bancaria y, José López Portillo "transformados sus caprichos en actos de gobierno, designó heredero a Miguel de la Madrid" (10).

Y, ahí están las cosas. Los empresarios y buena parte de la clase media tacha a Echeverría de demagogo, irresponsable y comunista. A él y a López Portillo los acusan de ser los culpables de todas las desgracias nacionales. Acusan, no argumentan. Convierten a Echeverría en un símbolo de todo lo que ellos no quieren para México. Ya no es sólo su persona, o los errores de su gobierno, es todo lo que representa. La disputa por la nación sigue entre izquierda y derecha, alemanistas y cardenistas—siendo esquemáticos—, y en esa batalla Echeverría

10 Julio Scherer, op. cit. p. 149.

es para los empresarios todo lo negativo que pueda ser. En una lucha ideológica que va mucho más allá de los hechos (simplemnte los niega), se crean mitos, monstruos y dioses.

En tanto, una gran parte del medio intelectual también reniega de Echeverría. También para ellos es "el villano" de la historia. Lo que ocurrió con el caso Excélsior influye directamente en los juicios que se hacen del expresidente. E incluso del gobierno que este encabezó. Ellos también atacan, más que argumentar. Opina Carlos Monsiváis: "En el poder... me daba la impresión de un hombre profundamente escindido que gozaba físicamente el poder, lo hacía suyo a cada instante y extraviaba su erotismo en la maraña de órdenes, ires y venires de los ayudantes, teléfonos que brotaban y desaparecían, el ropero revuelto y múltiple... A él sólo le quedó la soledad poblada, el aislamiento multitudinario de San Jeronimo. Como presidente podía estar en mil sitios, el cargo se lo exigía aunque la percepción de los mil sitios fuese errónea. Como expresidente sólo puede estar en un sólo lugar sosteniendo mil conversaciones, novecientas noventa y nueve de las cuales son imaginarias... Echeverría legalizó su fragmentación, por así decirlo, y la exhibe como barullo. Así está ahora, desprovisto del último sentido de la realidad, el último que acompaña al mando" (11).

Hay en la de Julio Scherer, y Francisco Martínez de la Vega dos visiones, profundamente inteli-

11 Idem. p. 250.

gentes más que objetivas, que ilustran una realidad insuficientemente estudiada, y personajes excesivamente juzgados, y por ende, poco comprendidos:

Dijo Julio Scherer: Echeverría, mesiánico y sin otro amor que la omnipotencia, convirtió en delfín a José López Portillo. Jugaron juntos en la niñez, corrieron aventuras en su juventud, la historia los unió en la madurez y la historia erró en la simbiosis. Echeverría buscó el poder sin límite. López Portillo, el gozo sin freno" (12).

Francisco Martínez de la Vega, señaló sobre el cambio de gobierno a seis días de que José López Portillo asumió la presidencia de México:

En el discurso de JLP se localizaría sin esfuerzo "la intención de limar asperezas, sobre todo verbales, con el país vecino; de tranquilizar los ánimos de quienes se sintieron ofendidos por el antecesor. Si se analiza un poco más el documento se verá que son más frecuentes las promesas para los industriales y comerciantes que la insistencia en la justicia social... ésta es, pues, la hora de la armonía, de difícil esfuerzo de conciliación y de unidad en la vida mexicana, después del huracán en cuyo vértice se zarandeó y estuvo a punto de naufragar la nación".

Añadió el periodista: "Pero desde ahora puede juzgarse como una victoria del sistema mexicano esta última transmisión pacífica y constitucional del poder, lo cual contrasta, para satisfacción

12 Idem. p. 149.

nacional, con el panorama de muchos de nuestros países, donde el golpe cuartelero, la supresión de los derechos políticos y las garantías individuales; la sumisa y abierta entrega de la soberanía nacional a la potencia continental integran, en definitiva, la apariencia y la realidad de una política de la negación de toda esperanza de autonomía de democracia, siquiera simplemente formales".

Concluyó: "Sólo una duda pudiera reducir optimismos. Cada vez que en la historia mexicana se habla de conciliar, de olvidar intolerancias, de liquidar enfrentamientos, de unidad nacional, en fin lo que ha sucedido es que se olvidan las preocupaciones por las clases populares. Recordar esto no anula la esperanza de que, en esta vez, López Portillo no respete esa tradición negativa" (13).

13 Francisco Martínez de la Vega, op. cit., p. 136.

S U C E S I O N Y
D E S T A P E S
(A N T E C E D E N T E S)

AL PRINCIPIO, MAS ALLA DEL DEDAZO

La postulación del candidato priísta no es sinónimo de sucesión presidencial. El primer proceso no agota al segundo. Aunque así haya parecido durante décadas. Las partes no pueden ser mayores al todo. Quienes piensan que todo se resume a la decisión presidencial, al "dedazo", y que las elecciones son un trámite intrascendente, olvidan que una elección presidencial propició el inicio de la Revolución Mexicana.

En 1904 las elecciones sirvieron para ratificar la sexta reelección de un dictador. En las de 1910 pretendió ir más allá de lo que la realidad política del país toleraba; pero en cambio funcionaron como detonador de la mayor irrupción popular que haya vivido México en su historia. En los veintes, las sucesiones fueron acompañadas por rebeliones militares. La de 1920 triunfó, pero fue la última, pues todas las posteriores revueltas armadas fracasaron, imponiendo el principio de que los presidentes se eligen mediante un peculiar y oscuro proceso político, y no en el campo de batalla.

Es posible que la consigna revolucionaria de la "No Reelección", convertida en principio político, con el tránsito de un país de caudillos a uno de instituciones, viene a ser la más sólida arma del sistema mexicano. Cada cuatro años primero, y cada

seis desde Lazaro Cárdenas, las desilusiones se convertían en renovadas esperanzas. Como dijo don Francisco Martínez de la Vega: "Cada seis años el país parece agonizar y cada seis años resucita con nuevos bríos. No es aventurado decir que sin esa cláusula de garantía que es la No Reelección el sistema mexicano no hubiera tenido tan larga vida ni asegurado, tantos lustros, la paz interna" (1).

El renunciar a las armas como recurso político, y la renovación de mandos cada sexenio son dos de las principales características del sistema político mexicano contemporáneo. Estas son producto, en buena medida, de las circunstancias y decisiones que llevaron a la creación, en 1929, del Partido Nacional Revolucionario, aparato político que sirvió durante décadas para configurar rasgos centrales de nuestro sistema: las maneras en que han ocurrido las sucesiones presidenciales, entre ellos.

Daniel Cosío Villegas, señaló en su libro "El sistema político mexicano" que: "no parece haberse insistido bastante en las tres importantísimas funciones que desempeñó inicialmente el PNR: contener el desgajamiento del grupo revolucionario; instaurar un sistema civilizado de dirimir las luchas por el poder y dar un alcance nacional a la acción político administrativa para lograr las metas de la Revolución Mexicana".

Al morir, asesinado, Alvaro Obregón, el último

[Francisco Martínez de la Vega, op. cit. p. 144.

SUCESION Y DESTAPES (ANTECEDENTES)

caudillo militar que tuvo este país, el presidente Plutarco Elías Calles, pronunció -el 19 de diciembre de 1928- el que quizás es el discurso político más importante del México postrevolucionario:

"La desaparición del Presidente electo ha sido una pérdida irreparable que deja al país en una situación particularmente difícil, por la total carencia, no de hombres capaces o bien preparados, que afortunadamente los hay; pero sí de personalidades de indiscutible relieve, con el suficiente arraigo en la opinión pública y con la fuerza personal y política bastantes para merecer por su sólo nombre y prestigio la confianza general".

Calles, el fundador del partido del gobierno (el mismo de quién hoy el sistema se niega a recordar), dijo también durante su cuarto y último informe de gobierno:

"Creemos definitiva y catégorica la necesidad de pasar de un sistema de caudillos, más o menos velado a un más franco régimen de instituciones", por lo cual, afirmó, no aspiraría a mantenerse en el poder, ni a intentar, jamás, su reelección.

El partido oficial nació, pues, de la necesidad de contener el desmembramiento de los grupos sobrevivientes a la revolución, necesidad apremiante, en un país cansado de violencia, guerra civil. De la necesidad de los muchísimos grupos y camarillas que participaron en el movimiento armado de dirimir sus conflictos por medios pacíficos. Por lo que, al morir Obregón, sus huestes aceptaron

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

que el partido (léase su líder: Calles), postulase a Pascual Ortiz Rubio y no al obregonista Aarón Sáenz. La primera nominación que hizo el partido fue aceptada sin mayores problemas por los miembros de la "Familia Revolucionaria".

De un pueblo y gobierno de caudillos, a una Nación de instituciones y leyes, esa fue la estrategia para el futuro, y también la táctica que permitiría al propio Calles, mantener el poder, convertirse en el Jefe Máximo.

Si bien, seguramente resulta esencialmente válido explicar todas las sucesiones presidenciales ocurridas luego del fin del Maximato a partir de las decisiones del presidente en turno, también es cierto que entre sexenio y sexenio hay cambios que vienen a diferenciarlas entre sí. No es siempre idéntica la manera en que se desarrolla al interior del grupo gobernante la designación del nuevo candidato oficial.

Pascual Ortiz Rubio, un oscuro personaje si se le compara con la mayoría de sus antecesores (que no tanto en relación a quienes le siguieron), fue el primer beneficiario del aparato partidista más grande que ha tenido México. Esta opción triunfadora, tuvo como oponente a la juvenil, vehemente, idealista brigada estudiantil, agrupada en torno a la imagen de José Vasconcelos, maestro y escritor de singular vuelo y magnética personalidad, que no pudo con el vigor del nuevo grupo gobernante y su novedosa organización.

SUCESION Y DESTAPES (ANTECEDENTES)

La siguiente consulta electoral fue la que eligió a Lázaro Cárdenas. En muchos sentidos, el sistema político se agotaba en los grupos, caciques, militares, y nuevas organizaciones que formaban aquel Estado. El propio Cárdenas logró aglutinar importantes fuerzas e intereses en torno suyo. Pero el factor clave en su postulación por el PNR fue la voluntad del Jefe Máximo. En su momento el nuevo candidato fue considerado un títere más de Calles.

Para suceder a don Lázaro, el ya enraizado sistema enfrentó a la candidatura del también general Juan Andrew Almazan, quien impulsado por los sectores más afectados por la tarea cardenista se opuso, con gran revuelo publicitario e inegable fuerza electoral a la candidatura de la "Familia Revolucionaria", materializada, luego de un especialísimo proceso, en la persona de Manuel Avila Camacho. Pudo más la fuerza del joven aparato corporativo del PRM, y el gobierno de Cárdenas, por lo que el siguiente presidente de la República fue el candidato oficial.

Señala Francisco Martínez de la Vega que "muchos opinaron entonces, y aún actualmente, que en realidad Almazán obtuvo más número de votos que su opositor. El hecho fue que aunque fuerte en las ciudades, no tuvo la fuerza política suficiente para hacer valer en los hechos, lo que hipotéticamente pudo haber conseguido en el juego electoral" (2).

2. Idem. p. 154.

Así, en este sistema no bastan los votos para ganar una elección, si estos no se traducen en fuerza política organizada.

Si en la elección de 1946, el licenciado Miguel Alemán superó sin mayores dificultades a su rival, Ezequiel Padilla, candidatura sin arraigo, en la de 1952, la opción de Miguel Henríquez Guzmán fue de mayor vuelo y contenido ideológico pues las decepciones provocadas en las masas populares por el elitismo de Alemán, dió a esa justa aliento y una agresividad que no pueden ignorarse. Pero, un sexenio más tarde, ya institucionalizada la victoria electoral del partido gobernante, Adolfo Ruíz Cortines no tuvo problemas serios en su elección y lo mismo puede decirse de Adolfo López Mateos, su sucesor, y de Gustavo Díaz Ordáz, de Luis Echeverría y José López Portillo, sucesión en la cual se ubica este trabajo.

Así, desde Henríquez Guzmán, la competencia en los comicios fue muy relativa si no es que inexistente. Parecía que la sucesión se agotaba en el proceso interno del partido oficial que llevaba al "destape" de su candidato. La realidad se hizo mito, que el grupo gobernante elogiaba hasta la ignominia y la oposición criticaba hasta la satanización. Pero, aunque sucediera muchas veces, sexenio tras sexenio, no se debería olvidar que las elecciones sí podrían ser mucho más que un simple trámite.

La sucesión reducida al simple destape del candidato oficial, tocó fondo justamente con la su-

cesión de Luis Echeverría, cuando el candidato del gobierno y su partido, José López Portillo, no enfrentó absolutamente ninguna oposición formal en las elecciones. Ahí sí, de manera definitiva y rigurosa, antes de los comicios él era el seguro ganador. Y, de todas maneras, el proceso de su destape no es una historia simple, sino algo complejo, que supone una lucha real por el poder, y que no puede ser explicada solamente con la imagen de un enorme dedo que señala a su empleado preferido para que sea su sucesor.

La sucesión de López Portillo no enfrentó tampoco mayores obstáculos, y en lo que se refiere a la selección del candidato del partido oficial; la de Miguel de la Madrid pareció que tampoco los tuvo. De dar por concluida la sucesión el domingo 4 de noviembre de 1987, cuando el partido (sus cúpulas) se pronunciaron porque "el bueno" era Carlos Salinas de Gortari, hubiera llevado a concluir que "todo seguirá igual. No habrá cambios". Se dijo que "el presidente decide, el partido postula, y todos aplauden". Pero no fue así. Las elecciones también pueden ser espacio de participación política. En ellas y no en el interior de un sólo partido radica gran parte de la democracia o antidemocracia del régimen mexicano. Pero, ésta posibilidad, ni siquiera se pensaba hace 13 años, cuando el "destape" de JLP.

De Cárdenas a Díaz Ordaz.

Aquí se abordarán a grosso modo las sucesiones presidenciales desde Cárdenas a la de Díaz Ordaz. Pero por ser el tema de esta tesis la postulación del candidato oficial y no todo el proceso, se pondrá especial énfasis en ésta parte.

En 1975 don Daniel Cosío Villegas, comentó en su ensayo "La sucesión presidencial" que: "es un hecho que desde 1929 a la fecha ninguna sucesión presidencial ha sido tan movida, aún tan abierta, como la de 1939-40, y más, por supuesto si se compara con las tres últimas, que han sido embriagadoramente soporíferas, reducidas, como estuvieron, a adivinar quién sería el Tapado. Pero ese hecho incuestionable ¿se debió a una política, a un designio del general Cárdenas, o por el contrario, a circunstancias ajenas a su voluntad y que él, además, no podía encauzar? (3).

El desarreglo de la economía nacional, la tendencia izquierdizante del gobierno, incluso la proximidad de la II Guerra Mundial, fueron factores, explica Cosío Villegas, que llevaron a la disyuntiva de seguir por el mismo camino o sesgarse de algún modo. Lo que da a la sucesión de don Lázaro una relevancia muy especial. Además, los aspirantes a sucederlo eran figuras hechas, conocidas "de

modo que su combate era entre fornidos gladiadores y no de simples marionetas. Además, en ninguna sucesión presidencial han participado tres herederos naturales, legítimos de un presidente, como lo eran Mújica, Sánchez Tapía y Avila Camacho" (4).

Por lo que Cárdenas no pudo manejar ninguna de esas circunstancias. Como tampoco el hecho de que el partido oficial aún no había alcanzado el grado monolítico que alcanzó después.

Sin embargo, no fue difícil que tanto Mújica y Sánchez Tapía y Almazán se dieran cuenta que desde el principio, que el Partido de la Revolución Mexicana había preferido a Manuel Avila Camacho.

En opinión de Cosío Villegas, "lo que sí podía haber reclamado el general Cárdenas es que pocos presidentes, o ninguno supo manejar a su Tapado como él lo hizo. Es literalmente imposible, como puede suponerse, probar, digamos documentalmente, que Cárdenas escogió desde el comienzo como su candidato a Avila Camacho; pero muchos hechos despiertan vehementes sospechas de que así fue" (5).

Considera el intelectual que de todas las sucesiones presidenciales ocurridas desde el 29, la de Cárdenas es la que despierta mayores esperanzas de poder entender en serio este tema. Pero, paradójicamente, por tratarse de un caso excepcional, lo que de este podamos aprehender, no puede ser line-

4 Idem.

5 Hoy, 23 de noviembre de 1939, en Daniel Cosío Villegas, "La Sucesión Presidencial", p. 145.

almente imputable a los demás relevos sexenales. De todos modos, bien vale la pena retomar aquí algunos de los elementos centrales de aquella sucesión para considerarlos en relación al caso que nos ocupa.

El juego abierto y no la simulación burocrática es quizás el primer rasgo que caracteriza aquella lucha por la postulación del partido. Los rivales mayores de esa contienda renunciaron a sus cargos en el gobierno para poder buscar la nominación de su partido. Tanto el general Francisco J. Mújica, Manuel Avila Camacho y Rafael Sánchez Tapia renunciaron a sus cargos como secretarios de Comunicación, Defensa y Comandante de la Primera Zona Militar año y medio antes de las elecciones. Con lo que se tuvieron que lanzar a un proselitismo claro y sobre todo, público. Así los sindicatos, la CTM, tenían reuniones por separado para discutir entre sus agremiados cuál de los precandidatos convenía más a sus intereses y posiciones.

No existía entonces lo que se ha llamado "control político" al interior del Congreso, en consecuencia, sin disimulo alguno, antes bien, ruidosamente, los diputados y senadores se agrupaban en "bloques" para apoyar a su aspirante a candidato.

El clima político de esos años resultaba bastante "caliente" si lo comparamos con otras épocas, incluso la actual. En 1939, por ejemplo, estallaron 303 conflictos sindicales. El primero de enero de ese año, los obreros de Coahuila se declararon

listos para una huelga general. Al día siguiente los tranviarios dejan sin transportes a la capital. El 3, los panaderos plantan la bandera roja. El día de Reyes, los obreros de Veracruz estallan una huelga general... y así el resto del año... la situación parecía aproximarse al caos.

-Las recientes huelgas no son sino reflejo lógico de la evolución mundial- señaló sobre el momento el propio presidente de la República.

Una frase dicha por Mújica -el hoy considerado sucesor natural del cardenismo ilustra también el clima que se vivía entonces en un país de instituciones nacientes: "el Artículo 123 de la Constitución es el programa máximo de Karl Marx". Dice, con razón, Cosío Villegas: "hoy puede parecer bastante fantástica o irreal la idea de que México se encaminaba ese año de 1939 hacia el comunismo, pero entonces era palpable semejante temor". Y es justamente en ese contexto, en el que se opta por Avila Camacho como candidato oficial para suceder a Cárdenas.

Los analistas Antonio J. Bermudez y Octavio Vejar, dieron en el 39 un testimonio que el intelectual cita en La Sucesión Presidencial, en el cual se preguntan "¿Acaso la selección del general Avila Camacho, contra los deseos de quienes habían querido que el continuador fuera el general Mújica, no había sido un paso profundamente meditado, producto de una autocrítica del cardenismo?" (6).

6 Daniel Cosío Villegas, "La sucesión presidencial", p. 84.

Parece muy posible, pero el hecho fue que en su informe de 1938 Cárdenas dijo abiertamente que lo dejaran trabajar "siquiera los dos años que me faltan". Poco después, el 16 de enero del 39, se reúne con Mújica, Avila Camacho y Sánchez Tapia para acordar con estos que presentaran su renuncia y "quedar en libertad de dedicarse o no a la política".

"Dejo a mi amigo Lázaro Cárdenas, procurando no obstaculizarlo en su labor honesta y revolucionaria"— declaró Mújica al presentar su renuncia al gabinete.

Poco después empezaron a sucederse los pronunciamientos a favor de la candidatura de Avila Camacho. El 22 de febrero lo hace la CTM de manera oficial. Le siguió la CNC, e incluso el Partido Comunista se pronunció a favor de apoyar al candidato del PRM. Para fines de marzo Avila Camacho ya contaba con el apoyo explícito de la mayoría de los actores políticos del país. El 7 de agosto Mújica se reincorporó al ejercito luego de haber renunciado —el 14 de julio a buscar que el partido lo postulase. Poco antes renunció Sánchez Tapia, quien no se disciplinó como Mújica que dejó el camino libre a su oponente. No ocurre lo mismo con Almazán, quien desde fuera del partido aspira a suceder al general Cárdenas.

La contienda electoral fue, aquella ocasión, contra la derecha. Dos meses después de la nacionalización del petróleo el general Saturnino Cedillo se levantó en armas contra el gobierno. En diciem-

bre de ese mismo año Manuel Pérez Treviño, expresidente del PNR, creó el Partido Revolucionario Mexicano Anticomunista (PRAC). En febrero del 39 se realizaron los primeros intentos de aglutinar a las derechas en torno a algún personaje relevante del sistema. Sonaban dos: Joaquín Amaro y Juan Andrew Almazán.

General enriquecido por la Revolución Mexicana, miembro del PNR, Almazán era un caudillo que despertó grandes simpatías entre poderosos grupos de Estados Unidos.

Realizó una campaña de grandes masas. Solo en un acto del 27 de agosto de 1939 en la plaza del Monumento a la Revolución, la prensa registró entre 200 y 250 mil asistentes. Algo similar sucedió en otras ciudades del país, los grupos almazanistas superaron a los contingentes cetemistas que apoyaban al candidato de la revolución. Hubo enfrentamientos, estalló la violencia. Muchos murieron.

Y, a pesar de que al parecer Almazán consiguió más votos, Manuel Avila Camacho fue proclamado presidente electo. Las cifras oficiales de las elecciones lo favorecían ampliamente: le concedían el 93.89 por ciento del total de los votos. Según las autoridades electorales -el propio gobierno cardenista-, el candidato oficial obtuvo dos millones 476 mil 640 votos, mientras que "la oposición", Almazán, consiguió solo 15 mil 101 sufragios. A Sánchez Tapía, convertido en nada, fuera de la "Familia Revolucionaria"; le tocaron 9 mil 480 votos.

Para Cosío Villegas, Cárdenas "escogió como sucesor al conservador Avila Camacho", debido a que él mismo había venido frenando su radicalismo desde 1939 y Avila Camacho rectificaría su obra "lenta y silenciosamente. Así no tendría el sello de una condenación, y con el tiempo ese enderezamiento llegaría a un tinte conservador visible, Cárdenas pasaría a la Historia como un revolucionario auténtico" (7).

Otra opinión al respecto que merece ser atendida, es la de Luis Echeverría, sin duda alguna, un conocedor del sistema político mexicano. Opina en relación al caso de la participación de Estados Unidos en la sucesión presidencial:

-Debe deducirse en buena lógica. Si algún presidente mexicano no podía aceptar ninguna insinuación de los Estados Unidos, ése era Lázaro Cárdenas, cuyo antiimperialismo era evidente, y había nacionalizado la industria petrolera. Pero por eso mismo, si un presidente mexicano desde el punto de vista estadounidense- debería ser debilitado en su peso para el triunfo de un candidato que le sucediera en el poder, ese era también Lázaro Cárdenas. La campaña de Almazán tuvo que ser vista con simpatía no solo por la derecha del país, sino por la derecha norteamericana vecina... Y tal vez aquel gran presidente, en su legítimo propósito de consolidar logros de su administración, sin arriesgarlo en otros desafíos, y por el deseo de mantener una unidad nacional que exigían las circunstancias in-

7 *idem.*, p. 92.

ternacionales, cuando se iniciaba la Segunda Guerra Mundial, pensó en un hombre que también había participado en la Revolución, pero de un corte más sosegado e incluso con la fama de creyente frente al despliegue de banderas derechistas en torno de otro general ex revolucionario, que explota los sentimientos religiosos para la consolidación de un orden conservador".

Rubrica su comentario Luis Echeverría:

"En otro sentido, este es también un ejemplo de cómo la inmensa fuerza concentrada de un presidente no resuelve la sucesión con entera libertad, sino con los condicionamientos en presencia. ¿No sería lógico pensar que Cárdenas quisiera haber apoyado a un candidato que siguiera un gran impulso revolucionario, a Mújica, por ejemplo, que estaba en el juego y en los afectos del presidente?" (8).

8 Luis Suárez, "Echeverría rompe el silencio", p.p. 88 y 112.

Las constantes

Sin que se pueda decir que existe una fórmula sobre la sucesión -siquiera en el periodo que se atiende-, una serie de pasos o reglas que se deben seguir invariablemente, lo cierto es que si se presentaron una serie de constantes, que fueron convirtiéndose poco a poco en parte de la cultura política de los integrantes del sistema": cada día más "leales", más "disciplinados", más preocupados por adivinar el nombre del elegido que en entender el proceso, y ni se diga pensar en tomar parte en éste. Otras de las constantes fue la del juego del futurismo:

El primero de enero de 1945 el presidente Avila Camacho ordena que se posponga toda actividad "futurista" por considerarla prematura. "El PRM contendrá con toda energía cualquier brote de futurismo de sus sectores, además, claro, espera que el pueblo entero responda patrióticamente a las exhortaciones del primer magistrado", señaló la dirección del partido el 4 de enero de ese año (según consta en el diario Excelsior). Pero, tres meses después, el Congreso aprobó algunas modificaciones a la ley electoral vigente y los distintos grupos interpretan este hecho como la largada del juego por la sucesión.

Eran tres los nombres que se manjeaban con mayor insistencia: Miguel Henriquez Guzmán, Miguel Alemán y Javier Rojo Gómez. A mediados del mes de mayo de ese 1945, comenza a asegurarse que la CTM apoya a Alemán. En la Camara de Diputados se producen desbandadas en el bando de los henriquistas, que se pasan con los alemanistas.

Ese mismo mes, los lideres del PRM declaran que están dispuestos a "realizar un supremo esfuerzo para detener la impaciencia de los políticos futuristas" que olvidan que la convocatoria a la asamblea del partido no se lanzará hasta junio, el día 5 para ser exactos. Y es justamente esa fecha cuando Fidel Velázquez y Vicente Lombardo Toledano se declaran en favor de Miguel Alemán. Tres días después los lideres ferrocarrileros hacen lo propio y a poco el sector campesino y popular. El día 11 los dirigentes del henriquismo anticipan la renuncia de su candidato "dadas las presiones oficiales que excluyen toda posibilidad de unas elecciones democráticas". Rojo Gómez no tardó en eliminarse.

Seguramente tuvo que ver en la decisión de postular a Alemán el hecho de que él era el político más fuerte del momento, a excepción del propio presidente de la República, desde luego. Además, Alemán fue el jefe real de la campaña de Avila Camacho, así como tal vez el principal contribuyente a su financiamiento.

El semanario Times comentó que Miguel Alemán había ganado siempre con la mano de la muerte: llega a diputado federal porque muere el propieta-

rio; alcanza la gubernatura de Veracruz porque asesinan al gobernador electo Manlio Fabio Altamirano; y ahora entra en la presidencia de la República por la muerte de don Maximino Avila Camacho", hermano del presidente, y promotor de la candidatura de Gustavo Baz.

El 18 de enero del 46 se reúne la II Convención Nacional del PRM, para postular al candidato a la presidencia, pero al día siguiente se transforma en constituyente del Partido Revolucionario Institucional. Por lo cual, es ya el PRI el encargado de postular a Miguel Alemán como su candidato.

Meses antes, en junio del 45, surge la candidatura de Ezequiel Padilla, movimiento de oposición electoral de mucho menor trascendencia que el que lo antecedió. El propio Avila Camacho lo estimula a fin de contar con una "competencia legal" que legitime al candidato del gobierno y su partido.

Padilla, funda casi al vapor su partido político, el Democrático Mexicano, y se lanza a la contienda.

El PRI surge entonces ante la necesidad de un cambio estructural del PRM luego de dos tempestuosos comcios anteriores, levanta la bandera de democracia y justicia social y hace suyos algunos postulados ideológicos de su antecesor, tales como la continuación de la reforma agraria, la igualdad cívica de la mujer, la intervención del Estado en la economía, la necesidad de mejorar el nivel de vida de las capas sociales más desprotegidas, y, funda-

mentalmente, conforme al artículo Dos de sus estatutos, retira a las asociaciones gremiales -CNC, CTM, CNOP- la capacidad de elegir, por sí mismas a sus candidatos, función que pasa a ser propia de los órganos directivos de la institución.

Ambos candidatos, Alemán y Padilla -al igual que sus antecesores Avila Camacho y Almazán-, se olvidaron de las bases campesinas, las que finalmente, sin entender cabalmente lo que significaba el sufragio, emitieron su voto por el candidato oficial.

Al igual que en las elecciones anteriores, hubo atropellos por parte del partido en el gobierno. Los alemanistas, encabezados por Carlos I. Serrano, vapulearon a padillistas, abusaron de su fuerza y así disolvieron mítines y amedrentaron a los opositores.

Los reclamos no se hicieron esperar de la misma manera que en las elecciones pasadas. Las protestas tampoco sirvieron de mucho y los que defecionaron del PRI para irse con el padillismo, pronto regresaron al seno de la "Familia Revolucionaria". Tiempo después, incluso Ezequiel Padilla.

El sistema funcionaba. Al interior el juego político se resolvía sin conflictos que pudieran romper el orden institucional y la paz social. Al exterior del sistema, sólo quedaba el juego. Lo ilustra el "análisis" que se publicó en 1944 sobre Miguel Alemán en el diario Excélsior:

Se decía que era el candidato idóneo para suceder a Avila Camacho porque "nunca claudicaría ni tampoco se envanecía a la sombra de los altos cargos oficiales. Que siempre había sabido ser leal, fiel, discreto, ecuánime, ponderado, modesto, sin dejar de ser comprensivo y noble amigo. Que había sabido también ser laborioso y eficiente. Que era culto y estaba amplia y abundantemente preparado para desempeñar la Presidencia de la República, en la que realizaría labor patriótica y fecunda. Que no tenía ligas, lastres ni compromisos y, que poseía, en fin, todas las cualidades y virtudes ciudadanas para consumir la obra de unificación, progreso y bienestar.

En junio 6 del 45, rinde su protesta ante la CTM, "al terminar de hablar, se abalanzaron muchos a abrazarlo, y con el apresuramiento, varios cayeron de las sillas que ocupaban, y aún los que estaban de pie fueron llevados en vilo hasta cerca de las candilejas del teatro Iris que es donde ocurrió la ceremonia" (9).

Y, el "júbilo" fue mayor cuando se conoció la noticia del destape, días antes... "había ansiedad por hablar con el licenciado. Deseos, entre los que lo esperaban, de ser los primeros en saludarlo y en ofrecer su colaboración y apoyo... gente de todos los colores y de todas las banderías... desde las primeras horas de la tarde corrió por la ciudad la noticia de la renuncia del licenciado

9 Novedades, 8 de junio de 1945, en Daniel Cosío Villegas, "La Sucesión presidencial", p. 104.

Alemán a su puesto en el gobierno para aceptar la postulación del partido... políticos, generales, grupos organizados representados por comisiones, representaciones de los Estados, campesinos, obreros, magistrados, diputados y senadores, personajes de la época actual y de pasadas administraciones, grupos femeniles, de todo vióse, como en un caleidoscopio, en la residencia del precandidato".

Ocurrió en 1945. Desde entonces.

El color...

Seis años después. Adolfo Ruíz Cortines fue destapado como candidato del PRI a la presidencia. Cuenta Daniel Cosío Villegas como se enteró del suceso el general Rodolfo Sánchez Taboada, presidente del tricolor. Este invitó a un pequeño grupo de amigos a comer en el restaurante Tampico.

-...Sánchez Taboada quería que en cuanto se recibiera de la presidencia el nombre del ungido, todos se pusieran a trabajar en su destapamiento oficial. Se acabó el almuerzo, vino el coñac y inada! Pero a las dos horas llegó el telefonema: nada se había decidido aún. A la hora siguiente otro telefonema: seguía el examen reñido a los posibles candidatos. A la tercera llamada, Sánchez Taboada regreso a la mesa mal humorado por la larga espera y porque se le pintaba una situación confusa, que describió a sus invitados exclamando: '¡Ahora resulta que hasta el viejito de Ruíz Cortines quiere ser presidente!' Y a la media hora escasa se le comunicó que a don Adolfo se le había caído el bikini. Sánchez Taboada comunicó la noticia a sus comensales sin otro comentario que un '¡A trabajar muchachos!' - (10).

Para esta sucesión, se volvió a repetir el rito

10 *Idem.*, p. 14.

de los llamados de la dirigencia priísta a condenar el futurismo político. A dieciocho meses de las elecciones y diez de la convención del partido, la CTM se pronunció en este sentido el 7 de enero de 1951.

Días después, la CNC hizo lo suyo, solamente que argumentó sus posturas: "es innecesario participar en actividades electorales aún porque hay que trabajar para aumentar la producción y porque los campesinos deben estar unidos".

Siguió el turno a Gilberto Flores Muñoz, presidente de la Asociación Nacional de Gobernadores, quien manifestó que "sería absurdo que si el presidente ha recomendado que no se anticipe la sucesión, los gobernadores lo desobedecieran" (11). Unos cuantos meses después, se reunieron todos los gobernadores, dos mil presidentes municipales, a fin de "realizar una campaña definitiva en todo el territorio nacional para no permitir una campaña prematura".

Miguel Alemán, entrevistado al respecto señala lo que debe hacer el país mientras llega la hora justa: "sólo esperar".

En tanto, se trataba de cocinar su reelección. Desde un año antes, Rafael Ortega, diputado local en Veracruz y secretario de la Confederación de Obreros y Campesinos, propone la reelección de Alemán.

11 Excelsior, 21 de enero de 1951.

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRÍA

Su iniciativa no tuvo el eco que algunos hubieran querido, pero, en tanto, en todo el país se lanzó una intensa campaña para ensalzar la obra del primer presidente civil que había tenido el país desde la Revolución. El 8 de octubre la CTM lo proclamó "obrero de la patria", le llueven elogios por su obra modernizadora del país. Los sectores políticamente más importantes de México le manifestaron su apoyo y, aunque seguramente nunca podrá ser probado al cien por cien, es muy posible que todo eso formara parte de una especie de gran sondeo de opinión nacional para evaluar la pertinencia o no de lanzarse a una aventura reeleccionista. Recuerdese que tenía apenas 24 años que Alvaro Obregón se reeligió, obteniendo oficialmente la mayor cantidad de votos que jamás se habían conseguido hasta entonces en nuestro país: todos, el cien por ciento de los sufragios.

-Solo los falsos amigos del C. presidente Alemán desean que se reelija. Reconozco en él la suficiente inteligencia para no admitir su continuidad al frente del gobierno, y que sabrá contribuir con su ejemplo a fortalecer los principios democráticos-, señaló entonces Lázaro Cárdenas del Río. No se siguió adelante con la idea de emular a los caudillos.

En cambio, surgió la posición de hacer candidato oficial a la presidencia a Fernando Casas Alemán, oscuro personaje identificado plenamente como gente cercanísima al presidente de la República. La Federación Veracruzana de Organizaciones Libres,

lanzó su candidatura el 12 de febrero de 1951. A poco se constituyó el Grupo Unificador Pro Casas Alemán.

Al parecer, la opción de Casitas, como se le conocía entonces, fue una variable más que manejó Miguel Alemán con la idea de no dejar el poder. (Se llegó a hablar de prorrogar su periodo de gobierno) Eso también fracasó.

En tanto, se perfilaba la que fue, hasta hace un año, la última gran escisión del partido gobernante: la protagonizada por Miguel Henríquez Guzmán.

En los primeros días de octubre de 1951, el presidente del PRI anunció que "las agrupaciones y las personas que integran nuestro partido han tomado el acuerdo de sostener en nuestra convención a realizarse del 11 al 14 de ese mes-, la candidatura de Adolfo Ruíz Cortines para la presidencia de la República".

Una vez más se sucedieron a partir de ese momento las manifestaciones de "júbilo" y las adhesiones a la candidatura del hasta entonces secretario de Gobernación, Ruíz Cortines.

Pero no todos estaban en sus oficinas para felicitarlo, estrecharle las manos y abrazarlo. Muchos hombres del sistema no estaban con él, y se pronunciaron a favor de que la candidatura (del PRI) fuera para Miguel Henríquez Guzmán. De hecho, desde fines de 1950, personajes ligados al gobierno

LA SUCESION DE LUIZ ECHEVERRÍA

cardenista, como Francisco J. Mújica, Ernesto Soto Reyes, César Martino, dirigentes obreros y campesinos como Celestino Gasca y Graciano Sánchez, y los destacados generales Marcelino García Barragán y Luis Flores Alamillo.

La resupuesta que les dió el presidente del partido, Rodolfo Sánchez Taboada al grupo que se atrevía a tener una posición independiente al interior del partido, no pudo ser más explícita: los expulsó. Al principio, ellos no se dieron por aludidos, hasta que, finalmente, recurrieron a la ya existente Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM) y se lanzaron a recorrer el país con la esperanza de que el descontento de diversos sectores sociales para con el gobierno les darían la victoria.

El henriquismo logró movilizar a grandes contingentes, principalmente en las ciudades más importantes del país. Se realizaron enormes manifestaciones de apoyo a Henríquez. Pero llegó el 6 de julio, día de elecciones, y apoyados por la prensa de la época, el ejercito y el gobierno, el PRI y sus candidatos fueron proclamados triunfadores.

Al día siguiente, los seguidores de Henríquez realizaron una manifestación de protesta por el "fraude electoral" en la Alameda Central de la Ciudad de México. Se reunieron miles de personas, pero de ninguna manera las suficientes como para poner en peligro la permanencia de las instituciones políticas del país, ni siquiera el presunto triunfo de Ruíz Cortines. Sin embargo, la manifestación fue

reprimida violentamente por la policia. Hubo golpes, balazos, heridos y muertos.

Una vez más la prensa de la época fue leal al gobierno, y muchos partidarios de la candidatura de Henríquez se agazaparon y prefirieron guardar silencio, otros intentaron organizarse para iniciar un movimiento de rebelión. Sin embargo, en noviembre de ese mismo año otra manifestación de henriquistas frente a la casa del general Cárdenas fue brutalmente disuelta por la fuerza pública. Las cifras oficiales de aquella elección le adjudicó a Miguel Henríquez Guzmán unicamente el 15.87 de los votos; para su opositor fue el 74.31 por ciento de los sufragios. Esto es: dos millones 713 mil 419.

Mucho se habló en ese entonces de que el general Cárdenas alentó la candidatura de Henríquez para de esa manera detener los ímpetus reeleccionistas de Alemán, intención, que como ya dijimos, difícilmente podrá ser totalmente confirmada. De todos modos, es pertinente retomar la opinión al respecto de Luis Echeverría Alvarez.

"...En el caso del presidente Alemán conocimos una fuerte tendencia, un intenso trabajo por su reelección, primero, y por una prórroga del mandato, después... esto fracasó. Después se perfiló en el ambiente político la candidatura de otro de sus compañeros de lucha, el licenciado Fernando Casas Alemán, que era jefe del Departamento del Distrito Federal... y no fue él, sino Ruíz Cortines el escogido". Opina al respecto el ex presidente Echeverría. Sugiere que cuando estaba a punto de desta-

parse a Casas Alemán, surge el movimiento que encabeza Henríquez, que este contaba con el apoyo de la familia Cárdenas y que la existencia del henriquismo influyó al interior del partido oficial para que quién dice optara por postular a Ruíz Cortines.

Un candidato que... "no obstante que sus impugnadores le achacaban inconvenientes de salud y de edad, fue postulado y pareció rejuvenecer en la campaña, manteniéndose los seis años en la presidencia sin descanso, y creo que también sin un catarro" (12).

12 Luis Suarez, "Echeverría rompe el silencio", p. 117.

Una lección del General

Cuenta Lázaro Cárdenas, en sus Apuntes (I,458) que en marzo del 51 lo visitó Miguel Henríquez Guzmán para comunicarle su determinación de lanzarse a la lucha presidencial y pedirle su opinión al respecto. El expresidente y amigo de Henríquez le dijo:

"...A la representación nacional sólo se llega por uno de dos caminos, por la voluntad unánime del pueblo, a tal grado que el gobierno se vea obligado a reconocer el triunfo, o cuando el gobierno simpatiza con la candidatura en juego..."

Tenia razón el general Cárdenas; como constructor de varios de los principales pilares del mismo contaba con los elementos suficientes para entender el funcionamiento de una realidad política tan *sui generis* como la mexicana. Sus palabras, que por otro lado, parecen ser ahora -1988- tanto o más vigentes que entonces, no fueron suficientes para desanimar a Henríquez de lanzarse contra el gran aparato priísta.

Resulta significativo que los principales opositores electorales a la "Familia Revolucionaria" hayan surgido del seno de ésta misma. Concedores de la *real politik* nacional, pero no miembros del selectísimo grupo que desde entonces ya era el usufructuario del poder. Tanto Almazán, Padilla, y

Henríquez fueron testigos de un proceso de una cada vez mayor concentración del poder en manos del presidente de la República, empezando por el control del partido.

Sin embargo, decidieron intentar llegar a la presidencia enfrentando no solamente al partido oficial sino al gobierno mismo. Confiaron que la impopularidad del gobierno en turno era tan extendida que la ciudadanía votaría por ellos de una manera tal que el gobierno se vería imposibilitado para negar su triunfo. El hecho es que esto no ocurrió, independientemente de que hubieran obtenido más votos que el candidato oficial en turno, lo cierto es que no lograron aglutinar la fuerza suficiente para ser protagonistas de lo que aún ahora no ha sucedido: quitarle el poder al grupo gobernante.

Por el contrario, se puede observar como a cada disidencia al interior del grupo gobernante, el régimen reacciona no abriéndose a la oposición para concertar con ella, sino, al contrario: opta por una concentración cada vez mayor del poder, de modo más estricto y cerrado en cada ocasión.

Los rompimientos ocurridos al interior del grupo dominante en 1939, 1945 y 1951, —más que como contienda electoral entre partidos antagónicos (aunque sí lo fue), nos permite entender algunos de los razgos centrales que han conformado el proceso que lleva a la postulación de un candidato oficial a la presidencia; virtual próximo presidente de la República. No solo fueron los personajes que se

decidieron a enfrentar abiertamente al candidato oficial, sino también otros, que fueron eliminados dentro del propio partido. En la sucesión de Cárdenas, Mújica y Sánchez Tapia. En la siguiente sucesión quedan excluidos antes de nacer como precandidatos Rojo Gómez y Henríquez Guzmán; y en la posterior sucesión queda marginado Casas Alemán, y quizás el propio presidente en turno. Existe una real lucha por el poder al interior de los grupos que aspiran a que su "líder" sea el elegido por el presidente. Entre los varios funcionarios que "compiten", sólo uno es "el bueno", para los demás, la consecuencia de la lucha viene a concluir en algo así como una muerte política.

Coinciden los especialistas en que es a partir de la sucesión de Ruíz Cortines, cuando la lucha por la postulación del PRI se desarrolla oculta, tapadamente, entre un grupo muy reducido de aspirantes. Todos, personajes muy cercanos al presidente en turno.

En 1974, el 22 de julio, Excelsior publicó un relato que detalla las "consultas" que se hicieron para la sucesión de Ruíz Cortines.

Agustín Olachea, presidente del PRI en ese momento fue consultado por el presidente de la República sobre quienes sonaban como aspirantes a sucederlo. Olachea le da la lista y Ruíz Cortines la comenta: "Angel Carvajal... ése es nuestro paisano, lo queremos mucho. No lo vamos a analizar porque lo queremos mucho... Gilberto Flores Muñoz, ¡Ay caray! Gallo de espolón muy duro. Muy amigo, muy trabaja-

dor... El médico Ignacio Morones Prieto, ¡Ah!, honesto como Juárez, austero como Juárez, patriota como Juárez, ¡cómo Juárez, si señor!... Ernesto Uruchurtu, ¡Que buen presidente sería los primeros 18 años!". Concluye la lista y el presidente, tranquilamente, le pregunta a Olachea si no está incluido López Mateos y el dirigente priista le responde "esta muy tierno, señor presidente". De todos modos se va con el encargo de investigar si es verdad que es protestante-, como entonces se rumoreaba.

En su próximo encuentro, Olachea quiso informarle al presidente el resultado de su investigación, pero al pronunciar palabra, el presidente lo interrumpió para decir: "Ya no siga general, ¡Ese es!".

De ser fidedigna la versión periodística, ilustra perfectamente lo que se ha logrado develar sobre el cómo se da la relación entre el presidente de la República y el presidente del partido, quién viene a ser -de hecho-, un subordinado más del titular del Ejecutivo.

Fue justamente Ruíz Cortines quien alguna vez señaló al tocar el tema de la sucesión presidencial que "sobre el presidente en turno recae la tremenda responsabilidad de interpretar lo que el pueblo mexicano quiere y necesita".

El 3 de noviembre del 57 fue postulado López Mateos, apenas unos cuantos días antes renunció a su cargo como Secretario del Trabajo y Previsión

Social. El destape lo hizo el diputado Raymundo Flores Fuentes, secretario de la CNC.

Cuatro días antes, el 29 de octubre, la Gran Comisión del PRI se reunió para tratar el tema de la designación de su candidato. Pero, sorpresivamente el partido reestructuró sus cuadros ese día. Colocó a Rafael Corrales Ayala como secretario General en subsitución de Gilberto García, y al licenciado Luis Echeverría como oficial mayor, en lugar de Carlos del Real.

Eran varios los aspirantes a la postulación, pero por lo que allí ocurrió, resulta evidente que no hubo discusión ni análisis profundo, simplemente, al día siguiente la prensa nacional encabezaban así sus ediciones: "El candiato de México, ya perfilado"... Esta resuelta la sucesión, el lunes día clave". El ABC del 2 de noviembre informó: "hay acuerdo en todos los sectores del PRI, el nombre esta en todos los labios pero hasta el lunes será lanzado".

Pero, el domingo 3 de octubre un grupo de priistas llegó hasta López Mateos y le ofreció su apoyo. Se creyó que se trataba de una "jugada" de otro de los aspirantes para "quemar" al secretario del Trabajo. En ese momento, el presidente Ruíz Cortines estaba de gira en Sonora. Hubo intentos de López Mateos de comunicarse para "saber" pero no lo logró. Tres días antes había ocurrido una lucha entre los dirigentes Raymundo Flores Fuentes de la CNC y Fidel Velázquez, de la CTM para ver quién de los dos diría el nombre del escogido el 4 de no-

viembre a lo que Fidel repuso tras de censurar al líder de la CNC:

"Los dirigentes de la CTM están en aptitud de poder opinar desde luego respecto de la candidatura, porque ya tienen su propio criterio sobre ese particular. Pero se trata de que opinen las masas, no los líderes".

Para eso ya desde el 29 de octubre el PRI había lanzado su convocatoria para su asamblea y convención.

Adolfo López Mateos fue postulado oficialmente el 17 de noviembre por el PRI. Sin oposición significativa que enfrentar obtuvo, según cifras oficiales, el 90.43 por ciento de los votos (esto es 6 millones, 767 mil 754 sufragios), con lo que el 19 de diciembre del 58 fue declarado presidente constitucional.

Vale la pena citar el testimonio de Gilberto Flores Muñoz sobre este caso, Flores Muñoz, que fue uno de los precandidatos más fuertes para suceder a Ruiz Cortines; declaró en el 75: "En su tiempo no hubo más pontifice que él (Ruiz Cortines) ni más iglesia que la suya. Ofició a solas y resolvió a solas. En definitiva, nadie supo por qué fue el licenciado Adolfo López Mateos, como en definitiva nadie supo por qué no fue el doctor Morones Prieto..."

Considerado un hombre de centro, "ni cardenista ni alemanista", Adolfo López Mateos batalló para

tratar de borrar su pasado anticardenista, en el que llegó a publicar un folleto en el que calificaba el gobierno cardenista como "democracia bolchevicoide".

Del proceso que llevó a la decisión de postularlo como candidato priísta a la presidencia, las crónicas de los especialistas prácticamente no consignan nada. Quizás porque no había mucho que consignar. Destaca más la publicidad de una marca de cigarros realizada en la prensa por el cartonista Abel Quezada, ilustra mejor la realidad política de ese momento:

Acompañando sendas caricaturas de Quezada, aparecía lo siguiente: "Nadie sabe quién es el Tapado, pero sí que, fuma cigarros Elegantes"... "En el partido tapadista todos fuman cigarros Elegantes".

Si poco hay que contar del destape de López Mateos, es menos lo que se puede consignar del de su sucesor: Gustavo Díaz Ordaz. Su destape fue diferente. En realidad el primero que habló de fechas fue Vicente Lombardo Toledano quien al partir rumbo a Moscú el 23 de octubre anunció: "Esto no pasará de diez o doce días. Regresaré a tiempo".

Y, efectivamente, el viernes primero de noviembre los ferrocarrileros anunciaron que preparaban para el siguiente lunes -4 de noviembre-, un desfile de antorchas, en apoyo del candidato que ellos darían a conocer. Pero aquí volvió a surgir la CTM, peleando el "honor" de ser la primera en

dar el nombre. En esa actividad, el líder de los ferrocarrileros, Luis Gómez Z., tuvo una participación especial ¿cómo ocurrió?... Justo Sierra le llamó por teléfono: "el licenciado López Mateos desea verlo, es urgente". Para Gómez Z. eso fue extraño, el conducto para ver al presidente siempre había sido el licenciado Humberto Romero Pérez, secretario privado de López Mateos. En esta ocasión lo hacían a un lado. Nadie desconocía su inclinación por uno de los precandidatos y su oposición a Díaz Ordaz.

La entrevista se efectuó. Luis Gómez Z. sabía el nombre. Lo diría en el desfile de antorchas. Y, el 4 de noviembre, los ferrocarrileros junto con el sector obrero destaparon al licenciado Gustavo Díaz Ordaz. Fue proclamado candidato el 3 de noviembre de 1963, luego que durante los días próximos anteriores ocurrieron gran cantidad de pronunciamientos a su favor de parte de los dirigentes del partido.

Alfonso Corona del Rosal había dicho "no tenemos candidato, pero tampoco puedo ocultar que los obreros, los campesinos, el sector popular, están con Gustavo Díaz Ordaz". el gobierno de Michoacán organizó "espontáneas manifestaciones de júbilo" cinco días antes del destape oficial. Ese mismo 28 de octubre, en un programa de televisión se dió la "noticia".

No había el PRI lanzado su convocatoria para la asamblea y convención nacional. Todo se compuso después cuando el presidente del partido, en la reunión del Consejo Nacional hizo el anunció de que

todos los sectores apoyaban a Díaz Ordaz. Luego dio a conocer las fechas de la asamblea y convención donde se postularía al candidato.

El aún secretario de Gobernación recibió el anuncio de que él sería el candidato priista a la presidencia de parte del sector obrero del partido. Vinieron las manifestaciones de "júbilo" por la designación. Las movilizaciones de apoyo. La campaña, y, finalmente, los resultados oficiales de los comicios le dan al candidato priista el 88.82 por ciento de los sufragios. Esto es: ocho millones, 368 mil 446 votos.

Sobre lo que ocurría más allá de los procesos formales y públicos poco se sabía. Ya desde entonces era lugar común decir que el presidente en turno era el factor clave en la designación del candidato. El concepto "dedazo" se manejaba, pero no de manera tan abierta como se usó después. Debido a lo poco que se podía apreciar del proceso su explicación se limitaba a lo que se alcanzaba a percibir del mismo. Seguramente acertada, pero demasiado simple, vista a años de distancia de esos sucesos.

Evidentemente, la anécdota, la sólo descripción de los hechos concretos en torno al momento de postulación del candidato no son elementos suficientes para explicar el cómo o el por qué de la decisión; pero, sí son un elemento necesario para poder avanzar en la tarea de comprender. Sin hechos, sin realidad, cualquier explicación, por muy inteligente que sea, será imposible aprehender la realidad.

El caso de Echeverría

Luego de un año de "jugar" con su secretario de Gobernación, sugiriéndole en privado la idea de que él podía ser el elegido, por fin el lunes 20 de octubre de 1969, el presidente Díaz Ordaz citó a las 10 de la mañana de ese día a una reunión urgente en Los Pinos. Estaban allí, según la crónica del diario Excelsior publicada en 1983, Alfonso Martínez Domínguez, Fidel Velázquez, Augusto Gómez Villanueva y Renaldo Guzmán Orozco -la jerarquía priista-. Sonriente y afectuoso, el presidente de la República los saludo y les dijo:

"Yo sé que ustedes son amigos de Luis Echeverría, y me da mucha satisfacción que él sea nuestro candidato a la Presidencia".

"Todos los rostros reflejaban el efecto de la noticia. Cada uno de ellos hace un comentario de ritual al presidente y éste, siempre de buen humor, vuelve a tomar la palabra y les dice: "Bueno, ya no los entretengo más, no se les vaya a hacer tarde. Sólo les quiero rogar una cosa: a partir de esta fecha, procuren entenderse directamente con Luis Echeverría". Ahí, para Augusto Gómez Villanueva, empezó la 'Operación Zapata'. Había triunfado ya con la 'operación Secante'.

Así, el caso de Echeverría fue ultra rápido. Inesperadamente para la mayoría de la 'clase polí-

tica', pues todo parecía marchar sobre ruedas y en el PRI no existía ni el menor asomo de preparativos para poner su maquinaria electoral en marcha... hasta que la CNC se pronunció por el licenciado Luis Echeverría. En la noche del mismo lunes 20, el partido convocó para el jueves siguiente, a reunión del Consejo Nacional para fijar la fecha de la asamblea y convención nacionales, donde postularía formalmente al candidato presidencial.

El martes 21, la CNC fue la primera en dar su apoyo al secretario de Gobernación, cuyo titular, si bien ya sabía desde meses antes que contaba con la determinate simpatía del presidente, había sido muy discreto al respecto. El anuncio se hizo en el "salón verde" de las oficinas de Bucareli. Los únicos preparativos para el acto fueron los de mover una mesa de dicho salón para que pudieran caer los esperados visitantes. Ni siquiera Mario Moya Palencia, subsecretario de gobernación —que tenía su oficina junto al salón verde— se enteró de lo que se preparaba.

Echeverría tenía una larga carrera en el partido, pero era relativamente poco conocido. No había sido un político que se destacara por su brillo. Cosa que por otro lado era bastante lógica. Durante el período que le tocó hacer carrera, será difícil encontrar a algún gran estadista entre los miembros del grupo gobernante. Fueron décadas de "calma y progreso".

Echeverría fue el primer priísta en ser postulado para la presidencia sin haber ocupado nunca

antes un cargo de elección popular. Militante del partido desde 1946, al término de su licenciatura (en Derecho), se colocó como secretario privado de Rodolfo Sánchez Taboada, presidente del partido. Cuando éste fue nombrado secretario de Marina (1952), Echeverría fue nombrado oficial mayor de la Secretaría de Educación Pública; en 1957, oficial mayor del PRI; al año siguiente ascendió a subsecretario de Gobernación, cuando el titular era Díaz Ordaz. Al llegar éste a la presidencia, Echeverría es nombrado secretario de Gobernación. Cargo que desempeña con discreción, distinguiéndose como un funcionario, callado, pero eficaz. Fue hasta el 5 de febrero de 1967, cuando su jefe le puso ante los reflectores. Echeverría pronunció, a nombre del presidente, el discurso central en el 50 Aniversario de la Constitución del 17.

-¿Sentías ese día, cómo mucha gente lo interpretó, que ya eras candidato presidencial?- le pregunta a Echeverría el periodista Luis Suarez en 1979.

-Efectivamente -responde el ya expresidente-, sí lo sentía, y aunque me ubicaba en el último lugar de los 14 candidatos, mi cargo, tan destacado como es el de secretario de Gobernación, eminentemente político, me hacía pensar que dos años después, yo podría ser el candidato de mi partido a la Presidencia de la República, como ocurrió. Lo sentía, efectivamente (13).

13 Luis Suarez, "Echeverría rompe el silencio", p. 110.

Alfonso Corona del Rosal, licenciado y general, experimentado y de mucha más experiencia política que Echeverría, Emilio Martínez Manatou, secretario de la Presidencia, que ya había sido senador y diputado local; el licenciado Antonio Ortiz Mena, con mucha experiencia en la administración, pero en el campo de las finanzas oficiales, eran, además de Echeverría, quienes más se mencionaban como aspirantes a la candidatura priista. En contra de Echeverría, entre otras cosas, estaba el hecho de que nunca antes había ocupado algún puesto de elección popular. A su favor estaban, entre otros factores, el precedente de que tres de los cuatro anteriores presidentes habían salido de la Secretaría de Gobernación. Y la predilección que le tenía Díaz Ordaz. Contaba.

También a Luis Suarez le conto Echeverría en 1983: "A unos meses de la postulación -o del destapamiento, si quieres alguno de ellos (los demás aspirantes) me invitó a tomar café en su casa, para que no nos dieramos, como se dice, patadas por debajo de la mesa. Yo dije que no me consideraba precandidato. Luego, cuando ya cumplí mi mandato presidencial, se me llegó a criticar que yo nunca hubiera dicho que quería ser candidato. Eso es verdad" (14).

De todos modos llegó el destape. Augusto Gómez Villanueva, en ese entonces, líder de la CNC, cuenta que él apoyaba a Echeverría desde antes, y

14 Luis SUAREZ, "Echeverría en el sexenio de López Portillo", p. 248.

que incluso hizo proselitismo en su favor antes del destape (lo que él llamó 'Operación Secante').

"Recuerdo que en una ocasión, Martínez Domínguez, que entonces era presidente del PRI, me preguntó que si yo andaba con Luis Echeverría, le dije que sí y él me contestó: 'muy bien, yo también; le tengo una gran simpatía pero el partido no se debe definir hasta su momento'."

Contó también el ahora diputado que: "llegó el lunes 20 de octubre. Nos citaron en Los Pinos, y ahí el presidente Díaz Ordaz nos dió la noticia. Para esto, en la CNC, nosotros teníamos preparada ya la 'Operación Zapata'. Desde el domingo habíamos instalado 32 telefonos conectados directamente a cada una de las Ligas de Comunidades Agrarias del país". Asimismo, se preparó en la glorieta de Huipulco, Tlalpán, frente al monumento a Zapata, supuestamente en el que la CNC reafirmaría su militancia priísta, pero que sirvió para que la Central lanzara la candidatura de Echeverría, una vez que Gómez Villanueva se comunicó con su gente.

Luego, vino "la cargada", la campaña y la gran transformación de Echeverría que después tanto se le criticara, pero que en su momento generó infinidad de elogios y admiración. A partir del minuto de silencio en la Universidad Nicolaita, en memoria de los caídos en Tlatelolco, surgió la versión de que Díaz Ordaz se molestó muchísimo con Echeverría y trató de dar marcha atrás en su selección, llegando a evaluar la posibilidad de ordenar que no se registrara la candidatura ante la Comisión Federal

Electoral de quién ya no era su colaborador. Narra el profesor Luis Javier Garrido dicha versión: "Alfonso Martínez Domínguez, quien era el presidente del CEN del PRI en esos días, ha relatado en diversas ocasiones que el presidente poblano le instruyó para que se acuartelara en sus oficinas de Insurgentes Norte en espera de la orden y que, tras ocho días de espera -del 30 de diciembre del 69 al 6 de enero del 70-, Díaz Ordaz se rindió ante la evidencia".

Siguió Echeverría con su intenso discurso. Oficialmente obtuvo 11 millones 970 mil 893 votos en las elecciones, lo que representaba el 86.02 por ciento del total de sufragios. Vinó después el discurso de toma de posesión, en el que el nuevo presidente anunciaba nuevos rumbos para la nación. Formó su equipo de colaboradores más cercanos, en el que no estaba José López Portillo, el amigo de la infancia... todavía no. JLP, miembro del equipo de Martínez Manatou, rival de Echeverría en el camino a la presidencia, alcanzó un puesto menor en el gabinete: subsecretario de Patrimonio Nacional. No era mucho, pero habría más, mucho más.

EL CRISTAL CON
QUE SE MIRA . . .

O P I N I O N E S:

El tema de la sucesión va más allá de adivinar quién será el candidato del partido oficial; y es más complejo que la reducción del proceso al momento en que el presidente de la República escoge a quien ha de sustituirlo en el siguiente sexenio. Nuestro país no corresponde a un modelo clásico de democracia, pero tampoco funciona la simplificación de decir que vivimos en una dictadura, bajo un régimen político únicamente autoritario.

La sucesión presidencial es materia que, en tanto afecta al Sistema Político en conjunto, se relaciona con cada uno de los elementos del mismo, entre otros: la existencia, o no, de una oposición sustancial al candidato del gobierno y su partido; el hecho de que durante décadas los comicios no han sido espacio de confrontación electoral, y sí medio de legitimación estatal; la existencia de normas constitucionales, y metaconstitucionales que permiten al titular del Ejecutivo dominar a los otros poderes y concentrar facultades al grado de convertirse en el actor político fundamental del sistema mexicano; el que "lealtad", "disciplina", sean palabras privilegiadas en la acción política de los grupos y camarillas gubernamentales; la informal, pero definitiva jefatura del presidente sobre el partido; la tradicional renuncia a la participación política en gran parte de la población. Por lo que

se puede considerar que la sucesión presidencial es asunto de cultura política nacional.

Aunque la figura del Ejecutivo sea determinante en la decisión de quién habrá de ser su sucesor, no es acertado reducir todo el proceso a simplemente una caricatura en la que un enorme dedo señala, mágica, divinamente, al elegido.

Para fines prácticos, éste trabajo se limita a abordar una parte del proceso: el anuncio de que José López Portillo sería el candidato del PRI a la presidencia. Sin embargo, resulta evidente que para agotar el tema de esa sucesión presidencial es necesario considerar otros aspectos, ésa es una de las principales lecciones a las que lleva la realización de esta tesis.

Factores centrales que inciden en la sucesión, sin ser netamente "internos", son, por ejemplo: el que la oposición no lanzara candidatos, y, más importante, las razones por las que parecía no importar que JLP fuera el único "contendiente" por el cargo político más importante de México.

De todas maneras, las partes del proceso que aborda esta tesis permiten tener una base para ocuparnos del cómo se ha tratado de aprehender el tema. Vemos como el discurso en torno a la sucesión se convierte en una especie de juego de palabras que usan a estas herramientas de comunicación como objetos de simulación, que a última instancia es también un tipo de comunicación, pero de ninguna manera el más deseable.

Resulta claro que hay demasiadas cargas valorativas entre la mayoría de quienes se han ocupado del tema. Gran parte de los observadores y actores políticos, inclusive, son más dados a hacer caricaturas que conllevan juicios de valor que condenan o veneran una realidad en lugar de avanzar hacia una mayor comprensión de la misma. Hacen caricaturas, que si bien parten de una realidad, la reducen a sus rasgos más burdos.

Se trata de juegos de palabras. Etiquetas cargadísimas ideológicamente que buscan juzgar un proceso antes que describirlo, no digamos entenderlo.

El presidente "elige" a su sucesor.

El presidente "designa" a quién ha de heredarle el poder.

El presidente "recomienda". Decide.

Es "el fiél de la balanza".

No, no, solamente "influye en los sectores del partido".

Parece claro que el presidente "elige", "designa", "influye", "recomienda", etcétera. Pero ¿qué más?, ¿qué factores intervienen en dicha determinación? (porque aunque hay quienes presentan el hecho como una decisión caprichosa, parece claro que no es así, esencialmente no), ¿qué relación tienen los llamados factores reales de poder con el proceso?, ¿cuáles son las razones históricas que hicieron que la postulación del candidato oficial

lo sea fundamentalmente gracias a la determinate decisión del presidente en turno?...

Estas y muchas más preguntas han sido poco atendidas por quienes o se escudan en una falsa retórica según la cual "quienes deciden son las mayorías... es decisión DEL PARTIDO (así, con mayúsculas y en abstracto)... los sectores se pronunciarán... las bases serán auscultadas"; ésta posición recurre a cantinflecas argumentaciones pseudo históricas que quieren justificar la manera en que ocurre la transmisión de poderes. O sea, juzgan en lugar de tratar de entender.

Desde otra perspectiva se maneja un discurso que convierte al presidente en un "monarca sexenal absoluto" que "hereda" el poder a quién se le dá la gana, por lo que, se dice, en México no existe la DEMOCRACIA (así, con mayúsculas y en abstracto). Como el pueblo no interviene en la postulación del candidato a la presidencia de un partido, "el proceso es una farsa". A riesgo de agredir al concepto, aquí le llamaré a esta posición: "académica". Que juzga, en lugar de tratar de entender. Buscan "La Verdad", quieren construir una fórmula, un esquema rígido y absoluto de acuerdo a modelos puros, ideales. Se trata de etiquetar -juzgar- en base a definiciones esquemáticas sobre cómo deben ser las cosas, por ejemplo la democracia: se confronta el caso mexicano con la democracia de Rousseau, por lo que el simple concepto de representatividad resulta "antidemocrático". Se actúa de acuerdo con aquello de que, si la realidad no

se acopla a la teoría "peor para la realidad".

Queda otra posición, la de los más, que únicamente se preocupan por adivinar quién será "el tapado", o más bien, cuál de los tapados será el "destapado". Es tanto lo que significa para las camarillas burocráticas, en términos de posiciones, movilidad, el que el siguiente presidente sea fulano o mengano, que convierte el proceso en "un juego de banalidades" en las que se toca el tema de una forma, reverencial, doctrinaria y poco racional. Esta forma de abordar la sucesión simplemente renuncia a la búsqueda de cualquier tipo de comprensión de la realidad. En lugar de ello el juego se llama "adivina quién el bueno", para así tratar de colocarse "dentro de la jugada".

De alguna manera la mayoría de quienes atienden el tema de la sucesión se ubican en alguna de estas formas, especie de caricaturas políticas. Digamos el propio presidente Echeverría y un intelectual tan destacado como Pablo González Casanova.

Dijo Echeverría en 1979 al periodista Luis Suárez:

-Ha habido una creencia sin fundamento en el sentido de que durante una larga época el presidente de México en el quinto año de su gobierno, determina quién va a ser su sucesor. Esta es una idea extraordinariamente simplista, y por tanto, falsa. Hay una especie de jefatura moral del presidente en el partido, y está bien que así sea. Pero cuando llega el quinto año de gobierno y el país

entero, particularmente los sectores políticos que activamente desempeñan las acciones concretas de nuestro acontecer público comienzan a pensar entre las personalidades entre las cuales los grupos mayoritarios del propio partido tendrán en un momento dado que escoger candidato, viene, independientemente de la voluntad de quien desempeñe la presidencia de la República un proceso de selección natural...". (1)

¿Jefatura moral?... ¿los sectores comienzan a pensar?... ¿a pensar?... ¿los grupos escogen?... ¿selección natural?

Sobre la postulación del candidato priista a la presidencia, señala González Casanova en 1987:

"Más de ochenta millones de habitantes (cuarenta millones de ciudadanos) no tendrán nada que ver con la designación de su presidente... el candidato del PRI, futuro presidente de México, será escogido por un conjunto de notables encabezados por el actual presidente. El país entero asistirá como malicioso espectador a la designación de su presidente...". (2)

¿En qué país de éste planeta todos sus habitantes —siquiera ciudadanos— tienen que ver con la designación de un candidato a la presidencia de un partido? Así se trate del PRI, un partido "ganador" durante décadas; no es suficiente el hecho de

1 Luis Suárez, "Echeverría rompe el silencio", p. 121.

2 Pablo González Casanova, "1987: Prologo al próximo sexenio", p. 67, en Abraham Nuncio (coord.) "La sucesión presidencial".

que "sus bases" no intevengan en la designación de su candidato para suponer que no hay democracia en el país.

Aclaro, no estoy señalando que don Luis Echeverría o don Pablo González Casanova esten equivocados. De ninguna manera. Simplmente señalo que limitarse a lo que dicen es extraordinariamente simplista... aunque esencialmente tengan la razón. Ambos.

Como señaló don Francisco Martínez de la Vega en un artículo publicado en octubre de 1975:

"...para los partidarios de las fórmulas ortodoxas de la democracia representativa, ese sistema (el mexicano) resulta inadmisibile por sus más burdos y obvios aspectos. Para quienes anhelan un formal juego de partidos políticos en práctica con sus principios ideológicos, el sistema mexicano es juzgado como un absurdo.

Para los devotos del pragmatismo, sólo obsesionados por los resultados finales, ese singular sistema imperante en el país que a principios de siglo realizó una cruenta revolución social asuzada en su estallido original por la fórmula de "Sufragio Efectivo y No Reelección", esto es por una bandera esencialmente electoral, pero que al romper la legalidad del "status", pronto mostró su verdadero impulso clasista, este sistema peculiar "es producto máximo del genio político". (3)

3 Francisco Martínez de la Vega. op. cit. p. 149.

Explica también el periodista que para llegar a entender al sistema mexicano hay que considerar "una de las reglas de oro de ese peculiar sistema" que consiste en el "derecho del presidente en turno de elegir, con su sólo decisión, a su sucesor".

Una afirmación como esta la podemos entender como producto de una inducción de la realidad. Una apreciación empírica que, sin embargo, no basta para explicar el porqué de la existencia de una "regla de oro" de ese tipo.

"Todos coinciden en que el presidente escoge a su heredero, pero no así en los motivos del escogimiento" afirma Daniel Cosío Villegas. (4)

Siguen sin conocerse bien a bien cuáles son dichos motivos. Se especula, existen testimonios de algunos de los involucrados directamente en distintos procesos de sucesión. Se conocen algunos factores que influyeron en determinado "destape", es posible conocer algunos más; pero, todavía en 1987 la principal forma de abordar el tema es "el juego de las adivinanzas":

"En estos tiempos del tapado, el juego de las adivinanzas es el mejor sustituto de la democracia. Durante los meses que preceden a la fecha cabalística en que el presidente en turno ha de escoger públicamente a su sucesor, los mexicanos nos damos a la tarea de conjeturar y predecir. Para muchos - sobre todo para los políticos del sistema- el tapadismo tiene la emoción de un juego de azar que se

4 Daniel Cosío Villegas, "La sucesión Presidencial", p. 10.

practica con entrega y pasión. Incluso, para gran número de nuestros compatriotas es más urgente la curiosidad por saber el "quién" y el "cómo" de este acertijo, que el deseo ciudadano de participar efectivamente en la elección del Presidente de la República". (5)

Tan cierto es que en gran parte de los ciudadanos del país no existe una cultura política de la participación en la toma de decisiones, que el fenómeno del "tapadismo" fácilmente se convierte más que en asunto "denigrante, que humilla la conciencia democrática del pueblo de México", en algo que divierte, en parte del folclor nacional. Esto, al tiempo que al interior del sistema viejos y jóvenes políticos extraen del "pragmatismo histórico" su "regla de oro" en torno a la cual conciben el Estado mexicano: "El presidente de la República, como líder nato del Partido mayoritario en el país, conductor del proceso histórico de la Revolución, y Jefe indiscutido de la clase política nacional, tiene voto de calidad en todas las decisiones fundamentales que influyen en el porvenir de la República" (Guillermo Cosío Vidaurri, 1980).

¿"Voto de calidad?"", seguramente sí, pero de ahí a suponer un poder presidencial absoluto hay un buen trecho. Antes está el sistema, toda esa maraña de grupos e intereses que han echado raíces en la vida pública mexicana durante más de medio siglo, usufructuando el poder, siendo, así, los prin-

5 Adolfo Aguilar Zinser, "El futuroismo americano", p. 303, en Abraham Nuncio op. cit.

cipales beneficiarios de la hegemonía del Estado de la Revolución Mexicana. Aquí es pertinente recordar un editorial de la revista Siempre! del 23 de julio de 1975. Es sobre los llamados, e incluso regaños, del presidente para que se "analizara" a los aspirantes a sucederlo. El editorial se titulaba: 'Tapadismo, Siete Veces Más Fuerte'.

"Los esfuerzos de diversos sectores de la opinión pública y aún los del propio presidente Luis Echeverría - dirigidos a dar siquiera un paso en firme hacia la democratización del proceso seguido en nuestro país para elegir a los gobernantes y muy especialmente al titular del Poder Ejecutivo Federal, se han visto frustrados ante la fuerza del sistema, ante la ausencia de manifestaciones de espíritu cívico elemental... subsiste un hermetismo ideológico, un obstáculo insuperable dentro del sistema tradicional, para forjar una o varias personalidades capaces de suscitar una polémica de carácter político... la tradición aconseja esperar el nacimiento del candidato oficialista. Y con ese nacimiento se dá por concluida la tarea... No espere-mos que del más alto nivel gubernamental brote el decreto democratizador pues, ya lo estamos viendo, resulta patéticamente inútil. Ningún gobierno, por bien intencionado que se juzgue, puede imponer la democracia funcional. La impone la mayoría de los ciudadanos o permanece inaccesible. (6)

6 Siempre!, 23 de Julio de 1975.

El PRI, ¿Pacto social o Maquinaria electoral?

Esta es la cuestión: ¿el PRI es un "pacto social" o es una "maquinaria electoral"?

Los que están dentro del sistema dicen que el partido es la síntesis histórica de un pacto político entre los principales sectores sociales del país. Hablan de la "unidad revolucionaria", el paso de un país de caudillos a una nación de instituciones de los sectores campesino, obrero y popular. Los que están fuera se preguntan dónde están las bases del partido, hablan de manipulación, de líderes sindicales "charros", de ausencia de militancia, de un partido que nació del poder y no para conquistarlo.

Considero que no es posible caracterizar al partido del gobierno solamente de una de las dos maneras. Ciertamente a nivel formal, el PRI tiene millones de "afiliados", formalmente sus sectores representan a buena parte de la sociedad mexicana; y por ende sus estructuras vienen a ser espacio de concertación social, pero, también es verdad que la incidencia del partido en los últimos gobiernos ha sido muy relativa, diríase simbólica. El partido se ha convertido en una especie de organismo descentralizado, supeditado al Ejecutivo.

De hecho, el actual Partido Revolucionario

Institucional parece más cercano a ser una "maquinaria electoral" que un "pacto social".

-¡Ninguna idea y ningún programa en los cuarenta años que lleva de vida! -afirmó el pensador Octavio Paz en 1970- El partido no es una agrupación política en el sentido recto de la palabra: ni su forma de reclutamiento es democrática ni en su seno se elaboran programas y estrategias para realizarlos. Es un organismo burocrático que cumple funciones político-administrativas. Su misión principal es la dominación política, no por la fuerza física sino por el control y la manipulación de los grupos populares.

Paz señaló también en "Posdata" que: "la sordera del PRI aumenta en proporción directa al aumento del clamor popular... el PRI podría parecerse a los partidos comunistas del Este europeo: uno y otros son burocracias políticas incrustadas en la economía nacional... Pero el PRI no es un partido ideológico sino de grupos de intereses... el partido mexicano conoce la democracia interna y está dominada por un grupo de jerarcas que, a su vez, prestan obediencia ciega al presidente en turno". (7)

El historiador Peter H. Smith considera que el PRI "es valioso como instrumento de legitimación, pero sobre todo, como instrumento de cooptación y control". En su libro "los laberintos del poder" dice además que: desde 1928 no más de 14 por ciento

7 Octavio Paz, Posdata, p.p. 51, 48 y 95.

El Crisón con que se Mide.

de los miembros de los sucesivos gabinetes anteriormente habían sido miembros del Comité Ejecutivo Nacional del Partido; y no más del 26 por ciento llegó a ocupar algún puesto de importancia en el mismo. En consecuencia yo creo que sería incorrecto afirmar que en México el partido domina al gobierno; probablemente sea más cierto lo contrario". (B)

Es un partido que centraliza sus principales decisiones en manos de su Comité Ejecutivo Nacional, en especial en su presidente, quien a su vez es designado por el presidente de la República, que viene a ser el "jefe nato" del organismo político que se ocupa de la renovación de mandos en el país. Es esta una de las principales causas de que el presidente "escoge" a sucesor. Sí, lo escoge el partido, léase, su "jefe nato".

Además del que en nuestro país las elecciones no han servido para escoger gobernantes, aunque sean necesarias para legitimarlos. A pesar de que los comicios no han cumplido en toda la historia de México su cometido formal, sí han resultado indispensables como medio de legitimación de los grupos en el poder. Nunca un gobierno mexicano ha reconocido haber sido derrotado en unas elecciones presidenciales, lo cual si consideramos el carácter más o menos concurrido de los comicios y la relativamente amplia participación en su realización, viene a ser un problema de cultura política. Ahí radica la democracia o antidemocracia del Sistema

8 Peter Smith, op. cit. p.p. 49 y 270.

mexicano.

Si bien el caracter fraudulento de las elecciones ha sido bandera constante -diríamos permanente- de las fuerzas opositoras, éstas no han tenido la fuerza política suficiente para impedir la realización de dicho fraude (no olvidemos que el gobierno no ha tenido en la fuerza física su principal arma política). Además, a pesar de la oposición y su discurso deslegitimador, las elecciones habían sido (hasta el 88) procesos de legitimación gubernamental, de "renovación de las esperanzas nacionales".

El presidente tiene una incidencia determinante en el partido, que (gracias al respaldo gubernamental) no ha encontrado, hasta ahora, una oposición tal que sea capaz de arrebatarle el poder. Sin embargo, esto no quiere decir que no exista una intensa lucha por el poder al interior de los marcos del oficialismo. No se podría negar que los factores reales de poder (cúpulas empresariales, grandes caciques sindicales, organismos económicos trasnacionales, el gobierno de Estados Unidos, entre otros), inciden en el ejercicio del poder en México. Esto, sin contar los factores formales de poder (cámaras del Congreso, gobiernos estatales, locales, Poder Judicial, entre otros), que algo inciden también en el poder político fundamental de nuestro sistema, el Ejecutivo.

En lo que respecta a la decisión de quién ha de ser el sucesor del presidente en turno, parece que tanto los factores reales como los formales no

tienen una incidencia directa, o por lo menos pública, lo cual no quiere decir que no tengan influencia en aspectos mucho más importantes que el decidir el nombre del elegido, como son la línea que seguirá el siguiente gobierno, las alianzas que realizará, los proyectos que emprenderá, etcétera.

A pesar de que la decisión sobre el nombre del candidato priista a la presidencia recaiga fundamentalmente en el presidente en turno, no se puede soslayar que existe una real lucha por el poder al interior de la llamada "familia revolucionaria". Hay una recia batalla entre fracciones y camarillas. Entre los ligados por un lazo de lealtad a un funcionario específico, quien si bien es subordinado del presidente (como manda la constitución en éste y otros sistemas presidencialistas del mundo), mantiene ciertos grados de autonomía relativa con respecto a su jefe.

Esta pugna permite que los distintos grupos de la burocracia gobernante luchan por alcanzar mayores cuotas de poder, y en última instancia por "ganarse" la postulación de su partido. Esta confrontación no es abierta (si bien parte de la misma llega a conocerse), pero existe.

Aunque, si se le piensa como sustituto de una contienda electoral ideal entre partidos, nos parecerá que no pasa nada al interior del partido. No supone un debate ideológico de fondo, pues las diferencias entre los militantes de un partido sin ideología clara son mínimas. Además, la cultura política de la clase gobernante mexicana favorece que

sus miembros sean una especie de masas amorfas, camaleones listos a aprender, repetir y manejar la retórica del superior en turno.

Resulta difícil pensar que en el hipotético caso de que un presidente decidiera no intervenir en la postulación del candidato de su partido a su cederlo, los grupos subordinados a su poder garantizarían una "designación democrática del mismo".

Pero ante el riesgo de entrar en el peligroso terreno de los hipotéticos, vale la pena recordar lo que alguna vez dijo el presidente Emilio Portes Gil, y que por otro lado ratifica el más elemental sentido común:

"Ningún gobierno en México, a través de toda nuestra historia, ha dejado de interesarse en favor de alguno de los candidatos que disputan el poder, ni mucho menos, ha omitido esfuerzo alguno para procurar el triunfo de quien considera su continuador".

Opiniones, los "Teóricos"

Para variar, fueron primero autores extranjeros los que se ocuparon del tema de la sucesión presidencial en México. Según don Daniel Cosío Villegas, lo que hicieron fue, simplemente, atender el tema con sentido común e... imaginar. Seguramente exagera, aunque ciertamente los primeros politicólogos que tocaron el tema cometieron muchos excesos y con poca información trataron de construir una fórmula, una receta de un proceso que es mucho más complejo que decir:

"Etapa uno: las consultas que el presidente realiza con el círculo íntimo de la familia revolucionaria; etapa dos: la proclamación oficial, o sea el anuncio por algún dirigente autorizado del PRI; la tercera: la estampida de la cargada; la cuarta: la campaña electoral "que es un formidable instrumento de catarsis, de desahogo público". Quinta: la selección que hace el candidato de gobernadores, senadores y diputados. La sexta etapa se refiere a las elecciones mismas. Sigue la calificación de las mismas y, finalmente, el presidente electo selecciona su gabinete y toma posesión". Este es el esquema, que construyó Frank Branderburg en 1964.

Robert Scott, hizo su propio modelo de cómo ocurre la transmisión del poder en México. Afirma

que en la primera etapa cada uno de los aspirantes promueve "cuidadosa y secretamente una campaña de rumores para debilitar la posición de sus competidores. Señala también que el procedimiento sucesorio ha tendido a abreviarse, en virtud de que provoca una gran tensión entre los sectores productivos.

En un desplante que deja mucho que desear, el intelectual estadounidense inventa un modelo de las características que debe reunir el candidato. En primer lugar debe ser aceptable para el presidente en turno, o sea que le agrada o le simpatice... ha de gozar de buena salud, parecer enérgico.. y no feo.

En su estudio de las sucesiones presidenciales hasta 1959, Scott afirma que "durante las últimas elecciones tanto las relaciones entre los grupos como los hábitos políticos del mexicano, han puesto en claro el conjunto de interacciones entre los principales participantes en el proceso de elegir funcionarios" y que, por lo tanto, este proceso "se va vaciando en un molde y es razonablemente predecible".

Vicent Padgett asegura, refiriéndose a la etapa oculta de la sucesión, que el procedimiento selectivo principia en realidad con una serie de rivalidades entre los dirigentes del PRI, que el presidente trata de contener hasta el último momento, es decir, poco después del Quinto Informe de Gobierno". Afirma también que "la magnitud de la intervención directa del presidente es menor de lo

EL CRISTAL CON QUE SE MIRA...

que se imagina", porque semejante proceso sigue reglas establecidas aún si la decisión final recae "en favor de candidatos cuyas credenciales son inferiores a las de sus rivales".

Joseph Hodara profundiza en el fenómeno del tapadismo describiendo lo que él llamó sus "momentos críticos" y señala que la primera etapa es la del "replegamiento, la renuncia a la imagen propia; la participación anónima como un ingrediente más del señor presidente". Luego afirma que sigue una lucha entre los miembros del gabinete para irse allegando el sostén de personalidades y organizaciones, pero se trata de una lucha muy sutil, que se desarrolla de manera oculta.

Después, postula lo que él llama una "teoría" sobre el tema. En primer lugar, el tapadismo "satisface los requerimientos (personales y colectivos) de una mentalidad fundamentalmente mágica, y constituye (un puente) entre la estructura de política tradicional y otra moderna". (9)

Roger D. Hansen (La Política del Desarrollo Mexicano, 1971) opina que el presidente es escogido por unas cuantas personas y en última instancia por el presidente saliente. Entre las personas a quienes se consulta, estarían unos cuantos representantes de los intereses creados y, a veces, los dirigentes de los sectores del PRI. (10)

9 Joseph Hodara, "Tapado y tapadismo en México: ¿el fin de los intelectuales?", en Daniel Cosío Villegas, P. cit.

10 Roger D. Hansen, "La política del desarrollo mexicano", p.p. 146-47 y 293.

Jaques Lambert afirma que el presidente es escogido por su predecesor después de haber intercambiado opiniones con los miembros influyentes del PRI; pero el arbitrio del presidente está de hecho limitado por la necesidad de guardar un equilibrio entre las dos grandes tendencias que se encuentran en el partido: la de la izquierda o cardenista, y la derecha o alemanista. (11)

Según Stephen Spencer Goodspeed, desde 1920 comenzó la costumbre, en el gobierno y en el PRI, de que el presidente escogiera a su sucesor; esa costumbre ha tenido dos consecuencias principales: a) el presidente va instruyendo a su sucesor y puede confiar en su lealtad y b) el sucesor contrae una deuda de gratitud con su antecesor. (12)

No sólo los autores extranjeros hacen afirmaciones que llamaríamos, ligeras, al abordar el tema de la sucesión; por ejemplo, Octavio Paz señala que el presidente tiene la atribución indisputada de designar a su sucesor, pero debe antes consultar con los ex presidentes y con los grandes jerarcas quienes tienen derecho de veto, principalmente los primeros, respecto al candidato del presidente, ya que éste no debe provocar la oposición de las mencionadas personas. (13)

Alberto G. Salceda manifiesta que el candidato es seleccionado por el voto especialmente valioso

11 Jaques Lambert, *América Latina*, en Jorge Carpizo, "El presidencialismo mexicano", p. 173.

12 Goodspeed, Stephen Spencer, "El papel del jefe del ejecutivo mexicano", en Jorge Carpizo, op. cit., p. 173.

13 Octavio Paz, op. cit., p.p. 83-88.

del presidente en funciones y, a su alrededor, por votos cuyo valor depende de su situación política individual: los de los sectores de estado, los ex presidentes, los líderes del congreso federal, los gobernadores de los estados y los más importantes generales del ejército y líderes de las organizaciones obreras y campesinas" (14). Sobre la participación de los expresidentes, parecen existir suficientes testimonios en el sentido contrario. Sin embargo, hasta hace relativamente pocos años la mayoría de los politicólogos coincidían en afirmar si bien el presidente saliente escoge al candidato del PRI a la presidencia de la República, "pero ha de someter al elegido, por lo menos, a la opinión o consejo de los expresidentes", según cita don Daniel Cosío Villegas. Pero el mismo autor afirma: "pues bien, no hay un solo testimonio de los participantes en esta supuesta consulta, o siquiera de una persona cercana a ellos. No sólo eso, sino que todos los ex presidentes han declarado explícita y reiteradamente que jamás han sido consultados... el más terminante de todos es el testimonio de Miguel Alemán: según él, jamás se les consultó sino 'respecto de algún problema especial en relación con el puesto que ocupan', es decir, a él en materia de turismo" (15). Lázaro Cárdenas señaló en sus apuntes que en el otoño de 1969 recibió el aviso del director de la CFE, Guillermo Martínez Domínguez, de que llegaría a

14 Alberto G. Salceda. "La elección del presidente de la República", en *Revista de la Facultad de Derecho*, núm. 6, México, UNAM.

15 Daniel Cosío Villegas. "La sucesión decenaria y perspectiva", p. 103.

verlo para darle un recado de suma urgencia. Le comunicaría que traía el encargo del presidente Díaz Ordaz de informarle que el PRI había resuelto apoyar la candidatura de Echeverría, "por quién se inclina la corriente política mayoritaria del país". Esto ocurrió el 21 de octubre, es decir, un día después del destape. Comentó Cárdenas: "Los mismos procedimientos han seguido los presidentes anteriores: participarlo cuando ya han tomado la resolución sobre su sucesor".

Echeverría, en círculos íntimos, sí reconocía que debía influirse ideológicamente en la sucesión presidencial... comenta el periodista Luis Suarez quien agrega "pero dejando la sucesión al presidente López Portillo, único que podía tomarla". (16)

En las opiniones de todos estos autores hay, por supuesto, afirmaciones acertadas, cercanas a los hechos. Pero comparten un problema: el tono. Sus juicios son de VERDAD (con mayúsculas), tienden a generalizar, a hacer rígido lo que es dinámico. Buscan construir una receta, un esquema que explique totalmente algo de lo cual no hay la información suficiente para enarbolar la VERDAD. Por ello las impresiones, los errores, o de plano, a veces, se presenta el tema de la sucesión como "un juego de banalidades". Además, hay una clara tendencia a juzgar el proceso. La descripción de los sucesos no son neutrales. Suponen cargas valorati-

16 Luis Suarez, "Echeverría en el sexenio de López Portillo", p. 86-88.

vas en las que existe el riesgo de que en vez de ayudar a avanzar hacia una comprensión, vienen a nublar un hecho de suyo complejo y difícil.

Opiniones, la coyuntura...

Aquí nos ocuparemos de algunas de las opiniones sobre la sucesión que se publicaron previos al "destape" de José López Portillo. En los textos de coyuntura de hace 13 años podemos apreciar que hay reflexiones tan o más lúcidas que las de los más destacados politicólogos del presente; así como clarísimas muestras del "juego de banalidades".

Ejemplo del primer tipo de opiniones es el artículo de Carlos Pereyra, titulado "Condicionantes de la Sucesión... Estructuras, no intenciones". Allí afirma que "el carácter ficticio del pluripartidismo en México le resta a la confrontación electoral, sin duda alguna, la capacidad de atracción y movilización que ésta ejerce en otros países.

Explica que las elecciones no despiertan interés, y el destapamiento viene "desde arriba". Luego habla de los falsos supuestos sobre el tema.

a) el gobierno en turno decide por sí mismo quien será encargado del relevo sexenal; b) la ideología personal del sucesor determinará el rumbo general de la política nacional. Señala también que la nominación del sucesor deriva de la determinación de la persona idónea para garantizar la integridad del aparato político... a partir de las presiones de las diversas fuerzas sociales al margen

de las preferencias subjetivas del actual titular de la presidencia". Critica el que la mayoría de los observadores ven solo individuos y no estructuras: "se quiere adivinar la mente del gran elector y no se estudian las agrupaciones semiclandestinas dentro del PRI y su relación con los grupos de presión". (17)

El 4 de septiembre del 75, Heberto Castillo aborda el tema de la postulación del candidato oficial a la presidencia. Dice el ya desde entonces opositor, que el proceso es una farsa debido a que las mayorías nacionales se encuentran marginadas del mismo y por lo tanto sólo el gobierno puede intervenir en la decisión. El ingeniero Castillo concluye que no hay democracia en México. Lo cual, dice hace 13 años, el pueblo ya no lo tolerará más. Afirmación esta que es claramente más un deseo, producto de un juicio de valor, que diagnóstico de una realidad. (18)

Muestra de la apasionada y lastimosa militancia de los integrantes del sistema es lo declarado por Victor Bravo Ahuja, en ese entonces secretario de Educación: "No tengo preferencia por ninguno de los siete precandidatos. Tener esa preferencia sería tanto como negar la capacidad de muchos mexicanos para ocupar ese puesto". En el mismo nivel de disciplina se mostró el expresidente Miguel Alemán Valdés: "no tengo candidato a la presidencia de la República; el mío será el que designe mi partido,

17 Excelsior, 19 de septiembre de 1975, p. 6.

18 Excelsior, 4 de septiembre de 1975, p. 7.

el PRI, y yo pienso, lógicamente, que entre los siete tendrá que escoger a uno".

Menos mal, por que si eligieran dos...

El 10 de septiembre, el periodista Guillermo Ochoa expresa su opinión sobre el tema al afirmar que lo que queda es "sólo esperar, no queda otra, y así será por la eternidad". Añade "¿ideología?, ¿programa?, ¿personalidad?, nada, nada de eso importa. Sólo el nombre interesa", con lo que ilustra el ánimo entre la enorme cantidad de "adivinos" que ya para esa fecha se encontraban bastante éxitados.

El mismo comentarista, ya en plan serio, afirma que cualquier análisis que se intente resultaría, así, obligadamente frívolo... "de Moya se dice que corrió en punta, solitario, demasiado tiempo. De Cervantes del Río, que ha cerrado fuerte. De López Portillo se afirma que sería la sorpresa esperada. Pero, ¿y los hechos?, ¿y los datos, y los actos a juzgar?", se pregunta Ochoa, y concluye que "la gran tarea nacional es esperar, y sólo esperar... pues hay un hombre que conoce a los tres, que los llevó al gobierno, los hizo... y a estas alturas debe haber hecho su elección". (19)

Manuel Moreno Sánchez, político y comentarista a la vez, fue el único que atendió al llamado presidencial para "analizar" a los precandidatos. Con el argumento de "la imaginación al poder", se pronunció a favor del secretario del Trabajo, Porfirio

19 Siempre!, 10 de septiembre de 1975.

Muñoz Ledo. Independientemente de los motivos que pudiera haber tenido para pronunciarse abiertamente a favor de uno de los aspirantes a suceder a LEA, destaca el hecho de que fué el único en hacerlo. Lo cual no sería precisamente la base ideal de un sistema plenamente democrático.

Cosío Villegas en su análisis sobre los comentarios al respecto critica a Moreno Sánchez por que confunde el quién uno desearía ver de presidente, con quién puede llegar a serlo dadas las situaciones políticas reales del país.

Otro que confunde lo que es con lo que quisiéramos que fuera es el intelectual Gastón García Cantú, quién se pregunta: ¿Ofrece la situación actual una vía de sustitución del tapadismo?. Sí, ¿cómo lograrla?. Llevando a la plaza pública a quienes aspiran a gobernar, a condición de que expresen sus ideas y expongan su programa". Le faltó decir al intelectual dónde queda dicha plaza, y que esa campaña culminara con la votación de los ciudadanos a favor de los aspirantes a candidatos.

Resulta claro que una de las principales críticas que se hace al proceso de postulación del candidato de un partido es, en el fondo, una crítica a la ausencia de una verdadera lucha electoral en el país. Solamente que se plantea que esta exista al interior de un partido. Eso, sin contar que esa mentada "plaza pública" es en muchos sentidos un concepto abstracto, inmaterial, pues se vió cómo únicamente un comentarista se animó a intentar un análisis, aún a riesgo de tomar posición en el

proceso, algo a lo que nuestros pensadores le han tenido particular temor.

El articulista Luis Medina opinó el 11 de septiembre que la postulación del candidato oficial "no se trata, como se ha sostenido, de un proceso abierto a selección interna del partido, sino lo contrario, es un proceso limitado a las cúspides de las pirámides del poder en que los dirigentes políticos, líderes y gobernadores puján por sus elegidos", lo cuál, si fuera verdad, sería tan antidemocrático como el funcionamiento de las algunas de las llamadas democracias más avanzadas del mundo. Querámoslo o no, son sistemas en que las bases no deciden; deciden los dirigentes de las bases.

Froylan N. Narvaez comenta la idea -que no prosperó- de que hubiera una confrontación entre los aspirantes a candidato. Dice que sería buena, pero solamente permitiría ver matices, por lo que invalida la idea y simplifica el proceso:

"El elegido será designado por Echeverría; indicado por unos cuantos y aceptado por todos aquellos que tienen poder económico o político". (20)

Tres días antes de que Fidel Velázquez se encargara de anunciar que José López Portillo sería "el bueno", un editorial titulado "Sólo espectadores" expone esta idea y señala que "la cuestión fundamental es que el común de los ciudadanos mexicanos permaneceremos todavía como meros espectador-

20 Daniel Cosío Villegas, "NAS, NAS, NAS sobre la sucesión presidencial", en Excelsior, 14 al 25 de julio de 1970.

res de algo que nos concierne esencialmente, pues es ahora cuando se determina la sucesión presidencial. La experiencia reiterada nos indica que el candidato señalado por el PRI indefectiblemente es el triunfador en las elecciones presidenciales desde hace casi medio siglo; en consecuencia, no será el primer domingo de julio del próximo año cuando se decida quién tomará las riendas del gobierno, sino en los días previos a la Convención del PRI". (21)

Dentro de la "sesuda estrategia" de tratar de adivinar quién será el bueno, a unos días del "destape" una revista política dió los nombres de los cuatro más fuertes: Moya Palencia, Cervantes del Río, Gómez Villanueva y Gálvez Betancourt. Y juzgó que en el proceso no habría "albazos ni sorpresas" sino que "simplemente un limpio proceso democrático".

En la misma lógica, el New York Times publicó un "análisis" que decía categóricamente que Mario Moya Palencia, calificado como conservador era el favorito, porque los últimos seis secretarios de gobernación se habían convertido en presidentes.

En el número correspondiente al 24 de septiembre de la revista Siempre! -elaborado antes del lunes 22-, el periodista Francisco Martínez de la Vega tituló así su colaboración: "La revelación de un misterio... tapado o destapado, será una gran incógnita su pensamiento político". Critica el que

21 Excelsior, 19 de septiembre de 1975.

no se conozca nada sobre las ideas de los aspirantes a candidato del PRI. "Como son secretarios tienen que seguir la línea de su jefe, o si no, se 'enferman' y deben dejar el puesto para atender su quebrantada "salud"; señala al respecto uno de los rasgos fundamentales de un sistema presidencialista: el que el Ejecutivo sea ocupado por una sólo persona y que está especificado en la Constitución.

De todas maneras, Martínez de la Vega ironiza: "Ahora se dice por ahí que Gómez Villanueva, es, casi una reencarnación de Emiliano Zapata; que López Portillo solo busca el bien de los banqueros; que Muñoz Ledo daría más apoyo a las huelgas; que Cervantes del Río iniciaría una retrasada y gigantesca "marcha al mar" para que el mexicano no viva de espaldas a sus costas; que Gálves Betancourt hará a todos los mexicanos "derechohabientes" del Seguro Social y que Moya Palencia sería más moderado, más prudente, pero repartiría medicamentos anticonceptivos tanto entre las mujeres como entre los varones... todo esto, como se ve, es fantasía pura. Entre otros graves inconvenientes, el sistema imperante en nuestro país coloca a los ciudadanos en el desconocimiento más absoluto sobre el pensamiento político de quien vaya a gobernarlo".(22)

Para tratar de soslayar la falta de información sobre los subordinados del presidente, otro articulista realizó un estudio grafológico de los aspirantes. De José López Portillo señala que tiene

22 Siempre!, 24 de septiembre de 1975.

EL CRISTAL CON QUE SE MIRA...

"un predominio del temperamento sanguíneo".

El mismo Francisco Martínez de la Vega titula así otro artículo: "El presidente decide y la nación obedece". Afirma: "el oscuro proceso de la selección del candidato del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia de la República se alarga y consolida hasta extremos de absurdo, de ridículo y, en las últimas semanas, de cinismo".

Da una razón, esencialmente válida, por la que esto sucede: "La raíz de esta situación está en la abdicación ciudadana de los derechos elementales de los gobernados". Su siguiente artículo ya enterado de que JLP fué "el bueno" lo dedica a elogiar al candidato.

Es más o menos conocido el "destape" periodístico que realizó el diario Excélsior cuatro y tres días antes de que Fidel Velázquez realizara el destape formal. El 19 de septiembre de ese 1975 el cartoonista Marino publicó un dibujo en el que aparecen dos encapuchados. Uno le pregunta al otro:

"¿Y tú quién crees que sea el bueno?".

El interrogado guarda silencio. Asoma de la bolsa de su saco una de las patas de sus anteojos, "rasgo inconfundible de José López Portillo", según Julio Scherer, en ese entonces director del periódico, quién en su libro "Los Presidentes" (1987) narra cómo le fue develado el secreto e incluye el testimonio del escritor Ricardo Garibay, otro de los encargados de "hacer pública" la noticia.

Garibay escribió el 11 de septiembre de 1975 un artículo intitulado "Retratos hablados en la bola de cristal... Siete de ellos siete", en el que más que retratos hablados, él mismo lo señala, realiza retratos adivinados. "De algún modo habremos de participar, aunque sea entregándonos a las adivinanzas". En su nota afirma que: "personalmente no tengo candidato. Con todos ellos llevo buenas relaciones", sin embargo en el libro de Scherer afirma que: "el mío, el que me parecía más maduro y menos

demagogo, al que había yo tratado más era Gálvez Betancourt, y por eso, para no quemar a mi amigo en un destapamiento periodístico, disimulé un poco sus ventajas y terminé diciendo, cargando así, sobre ellas, la tinta: Acaso necesitemos un Gálvez Betancourt menos inobjetable".

El hecho es que si Gálvez era su candidato lo disimuló bastante bien, pues sobre los siete aspirantes virtió melosos elogios. Parecía que todos eran "su candidato". De José López Portillo opinó (lo narra en el libro) que: "...nadie pone en tela de juicio la capacidad intelectual del posible candidato, ni su poder de organización, ni la firmeza de su carácter, ni su sobriedad personal, ni su valentía cívica, ni la salud mental con que llama al pan pan y vino al vino. En verdad estamos frente a un hombre dotado para cualquier empresa que se proponga", al leer esto al lector le debía quedar claro quién era el bueno; de no ser que a todos se les elogiaba con semejante intensidad. El esquema del artículo era primero decir lo "bueno" de cada uno, y a continuación su parte "negativa". De José López Portillo afirmó: "Pero todos han coincidido en el temor al temperamento de este secretario de Estado, que tendría que remar contra la turbulenta socarronería de la política mexicana, minuto a minuto desde el primer minuto de su gobierno. Increíblemente, lo difícil de este aletargado país es que no se le puede gobernar con genio vivo". Esto era lo "negativo".

De Porfirio Muñoz Ledo (no lo narra en el li-

bro) opinaba el articulista: "Lo define la inteligencia y el gozo de su ejercicio... su acción gubernamental sería echeverriista". Lo negativo, los "riesgos": la vanidad personal de todo hombre ostensiblemente superior a su medio". De Moya Palencia afirmó que "dejaría de agredir verbalmente al sector privado, impulsaría el equilibrio en la política nacional, y austeridad en el trabajo. Los riesgos: la dureza, mengua de las libertades. Alemánismo. Progreso a cambio de despolitización popular". De Bracamontes señalaba que tenía un carácter equilibrado y promovería la planeación nacional. Sus peros: el que la libertad sucumbiera bajo la tecnocracia y la tibieza en el mando.

Cervantes del Río garantizaría la continuación o el crecimiento de lo que ha sembrado Echeverría. "Tiene enorme capacidad de trabajo. Orden. Austeridad. Populismo de buena especie, paternalista". Lo malo: "centralismo recalcitrante. Personalismo intransigente". Gómez Villanueva sería: "tal vez, quien más adelante llevaría los ensayos de democracia social. Agrarismo. Prorrogismo político. Populismo por encima de cualquier otra cosa. Riesgos: inmadurez política. Experimentos socializantes. Alejamientos de la Iniciativa Privada".

Tres días después, el 14 de septiembre, cuenta Garibay (23), lo llamó Fausto Zapata, subsecretario de la presidencia, y hombre de las mayores confianzas del presidente, quién lo citó en Palacio Nacional: "Lo que vas a recibir ahora, Ricardo, es una

23 Julio Scherer, op. cit. p.p. 119-124.

prueba contundente de la estimación, la confianza y el respeto que te tiene el presidente. Vas a recibir algo de la mayor importancia para el país en este momento", le dijo Zapata al tiempo que lo paseaba por los salones de Palacio. "Por instrucciones precisas del presidente, serás desde este momento depositario de un secreto que conoce media docena de personas, ni una más, y serás depositario de la confianza expresa y total del presidente de la República".

-¡Caramba!

-Tú destacas, de manera muy marcada, al licenciado López Portillo entre los precandidatos... y, efectivamente, el candidato será el licenciado López Portillo. José López Portillo será el próximo presidente de México.

-¡Qué!

Narra Garibay que Zapata le dijo que sabían "el secreto" Julio Scherer, el propio presidente "como es natural", él y otras dos personas, le pidió, a nombre de Luis Echeverría, que escribiera un artículo en el que analizara a José López Portillo, que haga ver las líneas generales de su gobierno,

- "Tu discreción debe ser total. Que el artículo no revele lo que sabes. Que nadie, absolutamente nadie se entere de lo que sabes".

Así sucedió, el dichoso artículo -publicado el jueves 18 de septiembre de 1975 (en la página 6 del diario) no se puede considerar de ninguna manera

como un "destape". Debido tanto por quien lo firma -una voz no autorizada-, tanto como por el lenguaje y tono del mismo. Si bien se centra en la figura de José López Portillo, lo más que hace es generar la "sospecha" en los adivinadores profesionales de que él sería el designado. Dice Scherer que la intención presidencial fue que el nombre de José López Portillo llegara a oídos de "ciertas personas" a través de las páginas de Excélsior, para que así el presidente pudiera estudiar sus reacciones. Es interesante el testimonio como tal, diríamos valioso, pero no se puede pensar que, el que un mono de Marino tuviera los lentes así o así, pueda ser considerado como un documento que explique el proceso de la sucesión presidencial. Lo mismo con el texto de Garibay. Que si bien se titulaba "Uno de los siete... de persona a persona", y claramente centraba su contenido en José López Portillo -más bien en su carácter- hacía afirmaciones como las siguientes: "He escrito los nombres de los siete posibles en sendos papelillos. Sin ver, he sacado de la vasija el primero. Es José López Portillo, secretario de Hacienda, controvertido por la univocidad y el énfasis de su carácter como funcionario".

Párrafos antes señalaba: "El presidente decide y el partido postula".

"Siendo válidos los siete señalados, nunca el presidente tuvo que decidir tan arduamente como ahora acerca de la persona mejor para la presidencia". Después hablaba de la gran fuerza y carácter

que requeriría el México de 1976 a 1982 "que exigirá energía, experiencia, equilibrio y pasión de su gobernante principal".

De José López Portillo afirma: "es alto, atlético, calvo, de hirsutas cejas, mirada al frente, palabra culta y voz sin titubeos y a su tiempo palabra arrebatada...". Y, finalmente desarrollaba una más o menos extensa entrevista con el susodicho que se centró en dos temas: el discurso del funcionario sobre el país y el "intenso carácter del licenciado".

Así, ni aún sabiendo el nombre de quién será el "bueno" se consigue avanzar sustancialmente hacia la comprensión de un tema como el de la sucesión presidencial. Por supuesto que el testimonio de Garibay es importante, pero sobre todo, para entender un poco del porqué no se ha comprendido un suceso que si bien complejo, no es mágico. Las maneras en que se ha abordado el tema -que ilustra algo de lo que es la cultura política nacional-, es una de las razones centrales por las que seguimos viviendo el mito de un presidente omnipotente al que le basta señalar con su dedo quién ha de ser su sucesor. Y no sólo se cree al pie de la letra esto, sino que se actúa en consecuencia. No se atienden las razones por las cuales no había existido una oposición real al grupo gobernante; no se busca entender por qué causas el partido oficial funciona como funciona; se dice que es imposible aprehender el proceso que lleva a la postulación del candidato del PRI a la presidencia, por lo que lo único que

queda es tratar de adivinar quién será el escogido. Al interior del sistema se evita cuidadosamente asumir cualquier tipo de compromiso público con alguno de los aspirantes al cargo. Políticos, burócratas, e intelectuales prefieren o la simulación que afirma que: "aquí no pasa nada, deciden las mayorías"; o el discurso que dibuja al Estado mexicano como una dictadura en la que no existe la mínima democracia, en el que todo el pueblo está al margen de la sucesión, por lo que el proceso es ilegítimo.

Mientras tanto, el aparato sigue funcionando. La maquinaria sigue en pie, resquebrajándose, pero funcionando.

Otra posición...

Paradójicamente, otra visión insuficiente por parcial, sobre el tema de la sucesión es la de sus actores centrales: los presidentes de México. Digamos lo que quiere decir (¿lo que puede decir?) Luis Echeverría Álvarez.

En su libro "Echeverría en el sexenio de López Portillo", el periodista Luis Suárez señaló que "en la opinión de Echeverría se equivocan quienes atribuyen exclusivamente a los presidentes de la República en turno, una capacidad incompañada de decidir quién ha de ser su sucesor, es decir, el candidato del partido del Estado... El presidente es una de las fuerzas que deciden, y pone en juego la suya en combinación con otras fuerzas objetivas consideradas finalmente a través de los mecanismos partidarios, creados conforme a lo que llama un "pacto social", base de los sectores del PRI y de su relación con el resto de la sociedad... Por supuesto reconoce que dentro de las fuerzas políticas en turno, la que encarna el presidente es destacadamente participe".

El periodista le pregunta qué es lo que hace que el presidente se decida a inclinarse por determinado aspirante.

-Cómo es natural, cuando se acerca ese momento... se produce una lucha dentro de lo que vengo llamando pacto social... y se confrontan los nombres de los ciudadanos más destacados en esas filas. Estas personalidades involucradas en el proceso no se inventan. Los comentarios, las opiniones, las críticas e incluso los chistes y las versiones disparatadas, se hacen en torno a ellos, porque ya tienen una militancia y una posibilidad en consecuencia. Esas personalidades las -que como dice la gente, llegan "a la recta final"- están preparadas, por estudios y experiencia política y administrativa, y desde luego han de revelar una vocación. Por lo tanto, no es posible la improvisación. Las fuerzas sociales comprometidas en el proyecto histórico, y el presidente de la República mismo, se inclinan no sólo por el que está ahí preparado, sino también por el que además, no se encuentre desligado de la complejidad política, formada por intereses concurrentes y opuestos...". (24)

Echeverría dice, pero sin decir. Como está estructurada la entrevista, la redacción presenta los hechos de una manera muy hábil. Demasiado. Echeverría reconoce clara e implícitamente que el presidente es quién decide. Pero no lo dice textualmente. Lo cual sería lo de menos, si no se colocara dentro de una retórica de la simulación que involucra en la decisión a actores políticos de etérea personalidad. Dice que el presidente es "una de las fuerzas", ¿cuáles son las otras?, y sobre todo ¿qué

24 Luis Suárez, "Echeverría en el sexenio de López Portillo", p. 244.

tanto influye cada uno de los que influyen?. ¿Los sectores del PRI?, ¿o sus cúpulas?...

De todos modos queda claro el mensaje que Echeverría quiere comunicar... el presidente decide, pero no impone. No es una decisión absolutamente libre (aunque se le acerque).

-Y el hombre, el sucesor, no puede ser sacado de la manga por presidencial que sea...? -le dice Suarez a Echeverría.

-"No. Emerge en forma distinta a las consideradas democracias perfectas europeas, al juego de partidos en esos países, y a lo que suceda en las entrañas de los grupos oligárquicos que trazan la política y dirigen los gobiernos en países donde han sido socavadas o desplazadas las instituciones. Estamos refiriéndonos a la experiencia mexicana, al funcionamiento de su democracia, primitiva para algunos, *sui generis* para otros. Pero en el caso nuestro se comienza a opinar con mucha anticipación -el llamado futurismo sobre los aspirantes, quienes se hallan situados en puestos a los que llegaron invitados por el presidente en ejercicio, y durante cuya función han de mostrar eficacia, aptitudes de trabajo, intuición política e imagen pública aceptable...". Sobre el peso de las fuerzas que "concurren hacia el presidente y que este no puede desconocer, sino barajar y, si es posible, conciliar" el expresidente hace una afirmación que no pondera lo fundamental: qué tanto influye cada "fuerza". Señala:

"No hay un solo factor determinante, una sola voluntad predominante, sino un proceso que, desde luego, considera el factor que es el presidente de la República".

Agrega: "...las opiniones en muchos casos destinados a influir el ánimo del presidente de la República, son, sin embargo, convenientes para él" (25). Les da una importante relevancia al papel de los medios en el proceso de sucesión, lo cual, se antoja harto irreal. Remarca que el candidato ya no es fatalmente una sorpresa ni viene de otro planeta, "la postulación recae sobre uno de los hombres discutidos". No especifica discutidos entre quiénes, y a qué nivel de discusión se refiere.

25 *Idem.*, p. 253.

Pasaron los años. "la intolerable imposición" se siguió tolerando. José López Portillo, en tanto "jefe nato" del partido oficial, escogió a Miguel de la Madrid como candidato a sucederlo. Miguel de la Madrid escogió a Carlos Salinas de Gortari como su sucesor. Hubo una ruptura, pero no la que los intelectuales anunciaban desde hace mucho, sino al interior del sistema. Encabezados por Porfirio Muñoz Ledo, hombre de grandes talentos, mayor ambición y aún más grande vanidad personal, un grupo de priístas alejados de los puestos claves de la dirigencia del Partido, abrieron las puertas del sistema a una enorme irrupción popular -que colocó como su líder a Cuauhtémoc Cárdenas-. Y que trascendió con mucho las expectativas de la llamada "Corriente Democrática". En torno al hijo de Lázaro Cárdenas la enorme y pacífica irrupción popular se manifestó allí donde los observadores políticos decían que era imposible expresarse: en una confrontación electoral formal.

Hubo cambios, sí, pero no al interior del proceso que llevó a la postulación del candidato del oficialismo. Allí donde críticos, intelectuales y hasta opositores exigían una apertura, no sucedió una transformación sustancial. No hubo cambios fundamentales en el proceso. A pesar del "predestape"

de Jesús Salazar Toledano, presidente del PRI del Distrito Federal, de cuatro funcionarios en 1986 (en el 75 fue Rovirosa Wade, en el 80 fue Rubén Figueroa); a pesar de las "comparecencias" de seis "distinguidos priistas" (que poco después generaron críticas porque de todos modos "no es posible conocer el pensamiento de los aspirantes"). De todas maneras hubo suspenso, adivinadores profesionales, "sorpresa institucional" el 4 de octubre del 87, "la cargada" y "apoyo instantáneo".

Allí donde entre intelectuales y críticos había consenso en que era imposible la participación ciudadana, existió una oposición real y mayoritaria a la candidatura del candidato del gobierno y su partido. Las elecciones ya no fueron solamente un trámite más en el camino del escogido por el presidente para sucederlo. Sin que el partido oficial se democratizara, sin que "las bases" de sus sectores participaran activamente en la decisión. Sin que dejara de ser "un secreto" la postulación de su candidato, existió una intensa participación ciudadana en el proceso de elección de su presidente. Participación que al no ser respetada convirtió las elecciones en espacio deslegitimador del sistema.

Si el gobierno pudo hacer un gran fraude electoral. Si la oposición no tuvo la estructura orgánica y la fuerza política suficientes para impedirlo, no significa que todo siga igual. Por lo menos, es señal de que los límites del actual sistema político nacional podrían no ser sólo el juego entre un grupo de notables, sino en lo que podríamos

llamar "participación popular". Pero esto es ya tema de otra tesis. Atendamos algunas de las opiniones que sobre la postulación del candidato priista a la presidencia (que pretendían ser sobre la SUCESION PRESIDENCIAL, así con mayúsculas) de 1987 con la intención de ilustrar cómo de alguna manera, lo que se decía en el 75 no está muy lejano de lo que se opina en el presente. Sobre la "veracidad" o no de estas opiniones, ya los hechos mostraron que no basta la ideología para que la realidad se transforme. A pesar de que la sucesión presidencial durante décadas ha parecido reducirse al destape del candidato oficial, no se les puede hacer sinónimos a estos dos procesos. No, por lo menos, como imperativo categórico.

"Ahora sí, la última y cambiamos", parecían decir muchos de los más famosos intelectuales del país a mediados de 1987. En distintos diarios, en revistas (en especial los números 115 y 116 de Nexos, en que se ocuparon especialmente del tema), se dieron muchos y muy repetidos argumentos en el sentido de que existe un grave desgaste del "absolutismo presidencial", y que aunque en ese año el presidente sería quién decidiera quién habría de ser su sucesor; seguramente para la próxima sucesión, toda una serie de factores sociales, históricos y políticos no permitirían que el relevo sexenal se resolviera de manera velada -antidemocrática- por una sola persona.

Que si la modernidad terminará por imponerse a las prácticas arcaicas al interior del grupo gober-

nante; que si la unidad de la "familia revolucionaria" y la estabilidad del régimen ya no hacen necesaria la designación del candidato del PRI a la presidencia de parte del presidente en turno; que si "ya no se tiene fé ciega en que la decisión del presidente será , en si, la más acertada"; que si el problema es tener un presidente políticamente responsable o un presidente políticamente irresponsable; que si hoy existe una pujante y dinámica "sociedad civil que exige más y más democracia; que si se han maltratado demasiado en este sexenio y los inmediatamente anteriores las condiciones de vida de la población; que tanto obreros y campesinos corporativizados podrían rebelarse; que si la crisis económica no favorece las decisiones arbitrarias en materia de sucesión; que si los empresarios ya no confían en el Ejecutivo... podrían seguir y seguir los argumentos. Los hay. Y son muchos. Todos encaminados a mostrar porqué el proceso de la sucesión presidencial no podrá continuar siendo como hasta ahora. Más bien: para mostrar que "no debe" continuar siendo como hasta ahora. Pero, siempre pensando que el cambio se daría al interior del grupo gobernante, no fuera.

La realidad se impuso. El grupo gobernante recurrió una vez más a la más pura ortodoxia en materia de postulación de su candidato. La campaña no fue muy distinta a las anteriores. De parte del sistema, las elecciones fueron similares. En donde se pudo, el fraude fue tan burdo como siempre. La calificación de las elecciones fue de acuerdo al principio democrático de "democracia es mitad más

uno", aquí sólo uno decide. La retórica de cambios al interior parece ser más un intento de recuperar la legitimidad perdida que reales proyectos de transformación profunda.

No pretendo decir que estan equivocados intelectuales como Héctor Aguilar Camín, José Carreño Carlón, Soledad Loaeza, Arturo Warman, Juan Molinar, Rolando Cordera, Carlos Pereyra. No, de ninguna manera. Simplemente me parece que su argumentación no es lo suficientemente completa. Porque es, esencialmente, ideológica. Esta más encaminada a tratar de convencer al gran lector (el presidente de la República) de que debe haber cambios. Apuestan más a que el sistema se modifique a si mismo, que a los cambios que la sociedad -sus grupos- sea capaz de impulsar. Sus reflexiones son antes que nada, antes que muy inteligentes y excelentemente documentadas, producto del deseo de que la sucesión presidencial (por lo que respecta al partido oficial), se modifique. En concordancia con el discurso que este importantísimo grupo de intelectuales han construido sobre el México que quisieramos (democrático, moderno, con una enorme y poderosa sociedad civil que regule al Estado; con un presidente sólido, robusto (que nunca absolutista), ponderado por un Parlamento como no hemos tenido nunca en el país, su discurso sobre la sucesión presidencial pone mayor énfasis en lo que nos gustaría que fuera que en buscar comprender las razones de por qué las cosas son como son.

Ahora bien, me parece que las críticas a la

eficacia del sistema político para continuar actuando en la sucesión como desde hace décadas son, en lo fundamental, acertadas. Pero también exageradas, o por lo menos, apuradas. Se habla de desgaste, pero no de los vicios y deformaciones que este produce, y los intereses que el "desgaste" ha generado; o de las raíces que necesariamente tiene que echar un sistema de más de 60 años de edad. No explican el porqué no existen -a la fecha- procedimientos políticos alternativos al interior del PRI para designar a sus candidatos a la presidencia. Y aunque no comparten a la letra el mito de que "el presidente de la República decide sin restricción alguna sobre quién deberá sucederlo", no consideran los efectos de las restricciones reales al supuesto "absolutismo presidencial". Además, creo que se confunde lo que podríamos llamar el estilo personal de gobernar de Miguel de la Madrid -bastante gris-, con el debilitamiento de fondo que puede existir en la institución presidencial.

Abraham Nuncio se acerca más a la idea del poder total del presidente en la decisión de escoger quién será el candidato de su partido al afirmar que: "La decisión... es exclusiva del presidente, según el antidemocrático sistema solar que rige la vida pública de México". (26)

El ideólogo panista Bernardo Bátiz afirmó que "Hoy estamos en 1987, en vísperas de una sucesión presidencial más en esta larga serie de sucesiones en las que los presidentes salientes, designan,

26 Abraham Nuncio, "La sucesión presidencial", p. 31.

quizá oyendo unas cuantas opiniones, a sus sucesores, de entre las filas del mismo errático partido... la sucesión presidencial tal y como ha venido aconteciendo desde hace ya unos 50 años, es una contradicción frontal a la democracia". (27)

Mención aparte merece el ensayo del politólogo "cardenista" Luis Javier Garrido, publicado en el texto "La Sucesión Presidencial". Destaca por la fuerza de sus afirmaciones, por lo excelentemente bien documentado de su trabajo, por lo riguroso de su discurso, a partir de lo cual postula "Las quince reglas de la sucesión presidencial". Reglas, que si bien, adecuadas en lo fundamental, apegadas al sentido común, en conjunto forman un discurso cuestionable, en tanto reduce el proceso a una de sus partes.

"El tapadismo es un mecanismo fundamental del partido del Estado pero es también, ante todo, una prerrogativa presidencial: una facultad "no escrita" (metaconstitucional) del Jefe del Ejecutivo.

La designación que hace el presidente saliente de quien va a ser el candidato del partido —y por consiguiente su sucesor, aunque casi absoluta tiene sin embargo, ciertos límites. Estos no...", afirma Garrido, y a continuación enlista sus "quince reglas fundamentales":

"El Presidente entrante, al escoger a sus principales colaboradores, delimita la sucesión",

27 Bernardo Batiz, "Democracia necesaria y democracia posible", p.p. 147-182, en Abraham Nuncio, op. cit.

afirma en lo que se antoja bastante obvia. Hace otro juicio de este tipo al señalar que el presidente no puede escoger a cualquiera de sus colaboradores, no es conveniente decidirse por alguno demasiado objetable. La siguiente regla es que esta obligado a "tener presente la sucesión presidencial en los primeros cuatro años de su mandato por lo cual debe conocerlos de la mejor manera posible". Después "tiene que hacer recordar a las fuerzas del partido que el ejercicio de esa facultad "no escrita" es legítima e irrenunciable"; para lo cual, señala el profesor Garrido, se ha transitado de la política ficción que dice que quién postula es el partido, a reconocer abiertamente el "voto de calidad" a que tiene derecho el "Jefe nato" del partido.

La cuarta regla especifica que éste "ha de crear las condiciones para que su decisión sea bien recibida sin cuestionamientos de importancia", punto en el que autor no abunda mayormente, pero que en esencia podría ayudar a destruir el mito de que la postulación puede ser producto de una decisión simplemente caprichosa. "Las presiones existen, son reales y el Presidente debe ignorarlas a fin de conservar su autoridad". Considera Garrido en la siguiente regla, que es una especie de punto medio con la anterior. No se deja presionar, pero busca no confrontar. Sobre las presiones, cita una interesante declaración de Henri Kissinger al respecto: "Porque no entendemos el proceso, no intervenimos en él". Completa las anteriores dos reglas con la siguiente según la cual el presidente "debe

decidir en la soledad quién será su sucesor", luego de sopesar diversos factores, los que valdría la pena tratar de precisar.

"De acuerdo con las sucesiones recientes, es posible concluir que los presidentes seleccionan a quien satisfaga tres prioridades: a) garantice los intereses funcionales del sistema, b) defienda la prosecución del proyecto económico y social en vigor, y c) asegure una cierta fidelidad a su antecesor", seguramente estos motivos influyen, pero sería aventurado limitarlo a solo estas. Como de pasada, Garrido incluye otra más: la coyuntura que atraviesa el país. La cual, seguramente, debe ser fundamental.

"El presidente decide sólo, a pesar de que con sus declaraciones todos lo hayan negado. López Portillo afirmó, por ejemplo, que el presidente únicamente tenía un "voto de calidad" y que él no era sino el "fiel del partido" o, en otras palabras, "el fiel de la balanza", versión según la cual el presidente no hace más que ir interpretando al partido", cita el profesor Garrido.

"El presidente debe comunicar la decisión con antelación al elegido"... "tiene que adoptar las medidas necesarias a fin de impedir que grupos de las burocracias política y sindical tomen alguna iniciativa que pueda llegar a imponerle un candidato, "el madrugete" o entorpecer el ejercicio de esa facultad "no escrita"... "Debe rechazar cualquier tentativa de vetar a su o sus posibles precandidatos", postula el autor en las siguientes

tres "reglas". Según él es posible vetar a un aspirante antes de que se haga público su nombre. Luego debe "preparar y supervisar personalmente el acto del destape". Aunque parece lógico que estas reglas se apegen a los hechos, es difícil ratificarlo, pues no hay suficiente información al respecto. Eso sí, "reglas" no son.

Se acerca más la número once: "la Convención Nacional del PRI no decide, sino simplemente ratifica, para legitimar la decisión..." que por otro lado, la gran mayoría de las grandes asambleas -de todo tipo- son foros para legitimar decisiones ya tomadas, más que propiamente para decidir. Difícilmente se puede pensar que sea de otra manera. Sobre este punto se podría avanzar sustancialmente en la comprensión de por qué el proceso es como es. ¿Podría el partido (en abstracto) decidir sobre alguna cuestión importante?

A continuación afirma Garrido que una vez hecha la decisión, no se puede dar marcha atrás. "Demuestra" tal regla citando lo que supuestamente iba a ocurrir cuando supuestamente Díaz Ordaz se molestó con la campaña que estaba llevando a cabo Echeverría.

Luego, una vez más, lo obvio: el candidato y el presidente comparten el poder durante el "interregno". Y con todo, no siempre ocurre así, en la sucesión de Echeverría, el presidente no compartió el poder. Lo mantuvo hasta el último día de su mandato. La penúltima regla se refiere a la traición de que será objeto el presidente por su sucesor; y

la última señala: "Un expresidente no suele tener ya fuerza para intervenir en las siguientes sucesiones presidenciales". (28)

Así concluye el profesor Garrido sus reglas de la sucesión. De la oposición, nada dice.

Otro interesante trabajo que hace sinónimo "postulación del candidato oficial" de "sucesión presidencial" es de Federico Reyes Heróles, también profesor universitario, quién sin asumir la postura crítica de Garrido, también hace inteligentes apreciaciones sobre el tema. Preocupado por la mala imagen que pueda tener fuera del país el que parezca que "el presidente decide sin restricción alguna sobre quién deberá sucederlo", el hijo de quién es considerado uno de los principales ideólogos del sistema, pone énfasis en las opiniones que el jefe del Ejecutivo toma en cuenta para tomar la decisión, en las limitaciones que enfrenta su gran poder. Dice que "el veto puede darse; es una garantía, adormecida cuando más, del propio sistema".

"Las cartas de los viables están a la vista de la dirigencia priísta con años de antelación y ante la opinión pública, en vitrina, lo suficiente como para que se conozcan hasta sus vidas familiares. Los líderes de los sectores pueden no oponerse a tal o cual, pero no en el minuto de la campanada".

En lo que es su postura sobre el tema, afirma Reyes Heróles: "No hablar de los resultados de la auscultación real que se lleva a cabo y no destacar

28 Luis Javier Garrido, op. cit.

la importancia de las reuniones cupulares, es desacreditar lo acreditable". Después define su postura con respecto a otro aspecto central del proceso: ¿Puede el Presidente fabricar al candidato?. El pone la materia prima; los lleva a la primera línea del gobierno federal, a gran altura, a la cabeza de la nación. Pero allí termina el control total sobre el laboratorio de voluntades personalísimas. En adelante hay responsabilidades duales, compartidas y exclusivas". A continuación justifica dentro de un inteligente pragmatismo político el que el presidente tenga varias opciones entre las que poder decidirse. De alguna manera justifica también el misterio, la sorpresa y el juego que lleva a cabo el presidente al no definir claramente sus preferencias: "si el candidato se perfila nítidamente, el gran perdedor es el presidente que se acorrjala sólo. El debe conservar su poder, íntegro, hasta el día que él mismo inicie su destrucción con el destape (29). Incluye a la fortuna como uno de los factores que influyen en el proceso.

Con los trabajos de estos brillantes especialistas nos podemos dar cuenta que es posible llegar a conocer el proceso más de lo que tradicionalmente se supone. También resulta claro que sus respectivas militancias permean de manera definitiva su visión sobre el tema. Ambos ven que quien decide es el presidente; pero ambos reconocen también que no es una decisión caprichosa, sino que tiene que ponderar distintos factores e intereses. De acuerdo

29 Federica Reyes Heróles. "La sucesión presidencial", en *La Jornada*, del 23 de julio al 2 de agosto de 1987.

con su posición personal cada uno pone énfasis en determinada fase del proceso. Por lo que podemos afirmar que ninguna de las dos versiones es suficiente por sí misma para explicar la sucesión presidencial. Ni siquiera su fase de la selección del candidato del oficialismo.

Democracia, el gran paradigma...

¿Qué es la democracia?... Esta es una pregunta que suele estar subyacente cuando se aborda el tema de la sucesión presidencial. De parte de los críticos del sistema hay un concepto tal que obliga a la conclusión de que no se trata de un proceso "democrático". Por lo que, dicen, no es legítimo. Más allá: que en México no hay democracia. La forma de toma de decisiones del partido oficial debe cambiar, afirman.

Del lado del oficialismo, los hombres del sistema, tienen un discurso menos sólido. Hablan de la "*sui generis* democracia mexicana", que no definen. Sugieren que "la democracia mexicana es imperfecta", pero no especifican en qué y por qué. Cuando se les pide rigor académico, se repliegan y regresan a la más vieja retórica priísta, según la cual -y formalmente tienen razón- en México existe un sistema de partidos, gobierna el mayoritario que lo es gracias a una especie de determinismo histórico generado en la Revolución Mexicana-, que en cada elección es ratificado por la "voluntad popular". De la postulación priísta afirman que "el partido decide, las bases serán auscultadas, etc.

Sin que sea el tema de este trabajo, no es posible evitar abordar -aunque sea muy brevemente- la

dividuos (el grupo como tal no decide); por lo tanto para que una decisión tomada por individuos (uno, pocos, muchos, todos) pueda ser aceptada como una decisión colectiva, es necesario que se le tome en base a reglas (no importa si escritas o de costumbre); estas deben establecer cuáles son los individuos autorizados para tomar decisiones que involucran a todos los miembros del grupo, y en qué procedimientos... por lo que se refiere a los sujetos a quienes se encomienda la toma (o colaboración en la toma) de decisiones colectivas, un régimen democrático se caracteriza por atribuir este poder a un número elevado de miembros del grupo".

El autor italiano afirma también, en su libro "El futuro de la democracia", que otros de los rasgos fundamentales de un régimen democrático es que "los designados para decidir o elegir a los que tendrán que decidir se encuentren frente a alternativas reales". Además, y esto es muy significativo para el caso mexicano, es necesaria la existencia de los llamados derechos de libertad, de opinión, de expresión, de reunión, de asociación, etc. De esto se sigue que el Estado liberal es el supuesto no sólo histórico, sino jurídico del Estado democrático".

Además la democracia es necesariamente representativa, puede existir aún en un sistema en el que hayan grandes poderes oligárquicos... naturalmente, la presencia de élites en el poder no borra la diferencia entre regímenes democráticos y régi-

menes autocráticos", dice Bobbio.

Sin embargo delimita el "contenido mínimo del Estado democrático: garantías de los principales derechos de libertad; existencia de varios partidos en competencia; elecciones periódicas con sufragio universal; decisiones colectivas o en concordancia (en las democracias de asociación o en el sistema neo-corporativo) o tomadas con base al principio de mayoría, después del libre debate entre las partes, o entre los aliados de una coalición de gobierno.

Existen democracias más sólidas o menos sólidas, más vulnerables o menos vulnerables; existen diversos grados de aproximación al modelo ideal, pero ni la más alejada del modelo puede ser de algún modo confundida con un Estado autocrático y, mucho menos, con uno totalitario" (30).

Así, tenemos que en México existen formalmente lo que Bobbio llama el "contenido mínimo" de la democracia. Algunos de estos rasgos son más o menos firmes; otros se aproximan parcialmente al modelo. Yo creo que la democracia mexicana es sumamente imperfecta, tanto que llega a veces a serlo de manera sólo formal. Esto puede ser cuestionable, pero, lo que se quiere destacar en este trabajo no es eso, sino el que si México es o no democrático es una cuestión que pueda ser imputado a una sola parte del proceso de la sucesión presidencial. En todo caso, para comprender lo antidemocrático de la

30 Norberto Bobbio, "El futuro de la democracia", p.p., 13-113., y "Estudios Políticos", volumen 4, enero-marzo de 1985, F.C.P. y S.

selección del candidato oficial a la presidencia hay que pensar también esta fase como consecuencia de la "imperfecta" vida democrática en aspectos que son en el fondo más importantes.

La democracia es uno de los grandes paradigmas del mundo moderno. La meta. Todos o casi todos los gobiernos del planeta se autodefinen como democráticos. Democracia es anticomunismo, según la dictadura chilena; democracia es el sistema libio, según Gadhafi; es simplemente competencia por el voto ciudadano entre los partidos; es el modo de vida del mundo libre, o igualdad, justicia social y socialismo; democracia es todo lo que quiera quién la define. Pero siempre es lo bueno, lo mejor. Y, esto no es necesariamente así. Democracia no es sinónimo de igualdad -aunque la favorece-, tampoco es justicia aunque la favorece-, es formal, representativa y plural, o no es. Es el cómo los gobernados eligen a los gobernantes, cómo se relacionan unos y otros (a cualquier nivel); es siempre democracia política, democracia formal; aunque no se agote en estos ámbitos".

A riesgo de cometer una herejía, contra los esquemas ideológicos en boga, tanto de izquierda o derecha, que convierten a la democracia (¿cuál de ellas?, la que sea) en la panacea mundial, añadiré que considero que no siempre, ni en absolutamente en todos los casos, es mejor la decisión de los muchos que cualquier otra posible. Apegándonos a la idea aristotélica que busca la verdad auténtica de las cosas, que permite ver la relación posible en-

cho más disparatado es suponer que la sola voluntad del presidente impida que 40 millones de ciudadanos participen en la designación; o que no se les ha dado una competencia real entre los partidos. El que esto no se dé, no puede explicarse solamente hablando del dedazo del presidente en turno.

Sería más democrático que "las bases" (¿?) del PRI, o más realistamente, sus dirigentes, participaran abiertamente en la decisión de quién ha de ser su candidato. Pero esto no hará, necesariamente, que la decisión sea la mejor posible.

Ya dijimos que la democracia es formal o no es. Aunque no basta, es necesaria una base jurídica, constitucional que permita la existencia de un régimen democrático. Y en México esto existe, y no se puede soslayar (lo cual no implica que esto sea mérito del actual grupo gobernante). El que haya una base institucional más o menos democrática es condición indispensable para que el sistema "avance". Por otro lado, aunque fuera solamente a nivel formal, el que el presidente escoja al candidato de un partido y no a su sucesor, reviste una gran importancia, que ha sido ignorada por los críticos del sistema. Es una de las causas por las que cuando aparece una oposición electoral real, haya tanta sorpresa...

Además, si bien es claro que es el presidente es quién a fin de cuentas decide quien ha de ser el candidato de su partido -es "el fiel de la balanza"-, parece evidente también que no es una

decisión caprichosa.

Que el jefe de Estado necesariamente debe ponderar factores, intereses y circunstancias que inciden en en que el proceso sea muy complejo y no se agote en la voluntad de un sólo individuo.

En vistas a que generalmente el candidato oficial ha acabado siendo aceptado por el conjunto de la sociedad, me parece que podría sostenerse la hipótesis que en la mayoría de las ocasiones, el presidente ha tomado esta decisión, justamente en su calidad de jefe de Estado. Antes que como decisión personal (a favor del amigo), antes que decisión como jefe de la administración pública y los grupos que la componen, o que decisión del partido oficial (en tanto "jefe nato" del mismo), lo que podrían haber buscado la mayoría de los presidentes, es - desde su particular perspectiva-, atender a "razones de Estado", para tomar la decisión.

"Lo que con todo su poder no puede hacer hoy el Presidente saliente es renunciar a su poder decisorio, en tanto no existan las instancias que lo suplan dentro del partido gubernamental y tampoco se ha desarrollado el partido capaz de suplir al partido gubernamental", afirmó en 1987 el priísta José Carreño Carlón, (31) quien a pesar de la intensísima carga justificatoria de palabras, alude a dos circunstancias contundentes:

Si no decide el presidente ¿quién?, ¿el pue-

31 José Carreño Carlón, "La sucesión presidencial: repetición y cambio" p.p. 195-200, en Abraham Nuncio, op. cit.

LA SUCESION DE LUIS ECHEVEERRIA

blo?, ¿sus bases?, ¿los quince millones de militantes que, oficialmente, tiene?.

Por otro lado, en los pasados comicios quedó claro que, independientemente de los votos conquistados, el cardenismo todavía no fue capaz de suplir al gobierno y su partido.

Finalmente, el objetivo de este trabajo no es - no puede serlo - el negar lo que se ha escrito sobre la sucesión presidencial. Cada una de las maneras de abordar el tema corresponde a unas circunstancias específicas. Los adivinadores se dedican al "juego de banalidades" por motivos muy poderosos que no necesariamente niegan su inteligencia. Desde la academia convertida en barricada no es que falte lucidez, sino que el objetivo más que la búsqueda de la "verdad" ha sido y es la crítica, la militancia ideológica (en tanto falsa conciencia), antes que comprender, juzgar. Y es también lógico que los miembros del sistema cuando tratan de explicar, están más preocupados por justificar que por hacer entender. A los "modernizadores" no les debe satisfacer la retórica clásica que llama a cartomancianos, agoreros y pitonisos para dilucidar el cómo ocurre el proceso que lleva a la postulación de su partido; pero tampoco se han atrevido a asumir las formas reales en que suceden las cosas.

La idea de este trabajo fue tratar de avanzar en un ejercicio de delimitación que, aunque pudiera parecer sólo de matices, en mi opinión no es así. El avance en la investigación de un proceso como es

el de la Sucesión Presidencial en México, pasa necesariamente por una revisión de nuestra historia.

Pensar un poco más a partir de ella, que en modelos ideales.

Los avances democráticos como el de la "no reelección" no se lograron solamente gracias a una revolución que costó un millón de muertos, ya que Alvaro Obregón se reeligió. Circunstancias relativamente fortuitas, como lo fue su asesinato, explican también el "paso de un país de caudillos a una nación de instituciones". (Esto es: hasta hace relativamente pocos años las condiciones del país permitían que se intentarían las reelecciones).

"Ese respeto a la "No Reelección" es lo que está a faltar en la muy numerosa serie de ensayos de interpretación del sistema mexicano. Los largos años de su funcionamiento han creado una inmodificable fidelidad al sistema en la clase gobernante de México, tan veleidosa en muchos otros capítulos de su tarea. Al presidente en turno se le confiere la facultad de designar a su sucesor. La misma exaltada y tumultuaria adhesión que recibe el designado, fue la que recibió en su turno el gran elector, y la que recibirá, seis años después, quien le suceda" (32). Lo dicho por don Francisco Martínez de la Vega tiene mucha validez en lo que respecta a sus primeras afirmaciones. Sobre lo que sucederá, esperamos que no sea así.

Esperamos, pero no podemos concluir que defi-

32 Francisco Martínez de la Vega, op. cit. p. 134.

nitivamente habrá cambios hacia una mayor y mejor democracia. No hay suficientes elementos para asegurararlo.

Me parece que sería recomendable que toda consideración, académica o no, sobre los posibles caminos que seguirá determinada realidad, tome en cuenta un elemento: la viabilidad. Considerar lo que es antes de lo que quisieramos que llegue a ser. Desmitificar para entender. Creo que hasta la bella consigna del anarquismo de "¡Exigid lo imposible!", podría transitar por conocer lo posible.

A . D E S T I E M P O

A destiempo, para esta tesis, se publicó "Mis tiempos", autobiografía de José López Portillo. Testimonio político de extraordinario valor para comprender a este peculiar y destacadísimo personaje del Sistema Político Mexicano.

Confieso que mi primera reacción al saber de la existencia de "Mis tiempos" fue de ¡Chín...! va a decirlo todo sobre la sucesión presidencial, o por lo menos sobre su destape' (lo cual, tratándose este del tema de este trabajo, venía a ser para mí más o menos lo mismo). Pero no. "Por suerte", no fue así. La Verdad no estaba en las páginas de "Mis Tiempos". Ni siquiera, estoy seguro, toda la verdad de José López Portillo sobre el tema. A pesar de que el testimonio de López Portillo podría ser calificado de "íntimo", gran parte de la narración del autor se mantiene a nivel de sensaciones; más que tratar de hacer la historia omniexplicativa a partir suyo, JLP recrea su propia historia.

Incluso parecería que José López Portillo, el hombre, termina imponiéndose a José López Portillo, el político, el que fuera presidente de México. Factores estos, que en otro sentido, constituyen las principales virtudes de las 1,279 páginas escritas a lo largo de tres años, del 83 al 86.

Además, el mismo narrador de las memorias de quién fuera presidente de México de 1976 a 1982, señala elementos presentes en su obra -muy bien re-

cátedra, Martínez Manatou le dijo a Santiago Roél: 'A éste, ya nadie lo detiene'. "Como me extrañara la afirmación, Santiago me la amplió del siguiente modo: sólo había dos precandidatos serios, el doctor Martínez Manatou y Luis Echeverría. Cualquiera de los dos, conociéndome, me llevaría a su Gabinete y me daría oportunidades políticas. Y verdaderamente así aconteció. Fue, debo decirlo, el primer leve timbrazo que recibí de mis posibilidades políticas. Pero, por primera vez, mi corazón palpitó levemente y tuve la debilidad de pensar: 'Bueno, a lo mejor, ¿por qué no?'. Pero deseché esa tentación por absurda".

Sobre el último Informe de Díaz Ordaz, en el que asumió toda la responsabilidad con respecto a la matanza del 2 de octubre "...y dejó limpio el camino para su sucesor. Entendí claramente que los acontecimientos se acomodaban para que Luis Echeverría fuera el próximo candidato del Partido". Ocurrió así.

Por lo que, de Echeverría dependería la carrera política de los miembros de la clase política. José López Portillo incluido. "... había llegado a un punto en el que seguir adelante dependía de alguien tan íntimo como, el en un tiempo, mi mejor amigo... las cosas sucedieron muy a lo Luis. Jamás tuve contacto con él ni con su campaña... hasta que en noviembre de 1970, diría que en un 28, me llamó Luis a su casa de San Jerónimo. Tenía dos o tres audiencias simultáneas. A mi me recibió arriba y fue muy breve: Pepe, te ofrezco la Subsecretaría de

Patrimonio Nacional. Necesitamos controlar compras. Tú conoces esa Secretaría. Si aceptas, vete a ver a Horacio Flores de la Peña, él será Secretario. "Gracias Luis, desde luego que acepto"... (LEA) añadió lacónicamente: Te felicito por tu lealtad. "No quise preguntarle a cuál se refería, y sigue siendo una de las incógnitas de mi vida".

Cuenta de la ceremonia de toma de posesión. Rememora la vieja amistad entre ambos. "...Y allí estaba mi amigo, en el estrado detrás de la mesa y yo de este lado. orgulloso, sin lugar para la envidia, sólo para la admiración; pero con desconcerto, pues me sentía desaprovechado", pero "mi destino dependerá de Luis, con todo lo que, para bien y para mal, significa".

Narra de una "misión imposible", ocurrida cuando el presidente lo llama para mandarlo a Japón a arreglar un asunto de protocolo sobre cómo debería vestirse Echeverría en su visita a ese país. Tuvo éxito.

"Un buen día, en el año de 1973, me llamó Horacio Flores de la Peña y con su bronca y calmada voz, me dijo: 'Mira, mano, el Presidente quiere que seas Director de la Comisión Federal de Electricidad, pues el licenciado Villarreal renunció. Así que te voy a dar posesión en el Consejo Extraordinario, en la tarde' ...Por primera vez estaría en la punta de una pirámide, sin jefe inmediato. La responsabilidad total... Por primera vez en mi vida fui objeto de caricaturas y comentarios

editoriales. Una nueva experiencia. Nuevos sabores".

Explica el problema sindical que ocurrió al interior del gremio de los electricistas. "Fue entonces cuando me designaron Director. Después de tomar posesión Echeverría me habló por la red para darme la bienvenida y me dijo: 'Señor Director, el problema que me tiene que resolver antes que la unificación de frecuencia, es de la unificación sindical. Confío en ti, Pepe'. Le agradecí la llamada y le ofrecí resolver el problema". Lo hizo. El presidente lo escogió para decir el discurso oficial del "Día de la Lealtad" y duró sólo nueve meses en la Comisión Federal de Electricidad.

"Feliz en el trabajo y metido estaba yo en problemas de financiamiento de los programas de la Comisión, convencido de tener que afrontar el problema de alza de tarifas, cuando bruscamente Echeverría me llamó para que lo alcanzara en una gira que hacía por el Estado de Coahuila. Llegué en la medianoche y temprano estaba yo en el hotel donde se hospedaba el Presidente. Llevaba yo todos los estudios para justificar y cuantificar el alza de tarifas para el servicio eléctrico y, cargado de expedientes, me subí al camión en donde estaba Luis. '¿Y eso?', me preguntó con alarma al ver el grosor de mis expedientes. 'Son los materiales de las tarifas eléctricas, pues supongo que me mandó a llamar usted para eso'.

'No, señor Director, siendo importantes las tarifas, hay cosas que lo son más, como por ejem-

plo, la Secretaría de Hacienda. A mí me dió un vuelco el estómago, pues sintiéndome maduro para cualquier trabajo, el que más difícil y el que de mayor responsabilidad me parecía, era el de Secretario de Hacienda, especialmente en aquellos tiempos duros, que tendían a empeorar.

Y lo que el Presidente me estaba ofreciendo era precisamente la Secretaría de Hacienda". El 28 de mayo del 73 tomó posesión. No realizó cambios en la Secretaría. "Estaba acostumbrado a no tener equipos y a incorporarme al que se se me empotrara".

"Ya estaba otra vez en Palacio, cada vez más arriba: Director Jurídico, Subsecretario de la Presidencia, ahora Secretario de Hacienda. Una carrera vertiginosa... Iba por buen camino. El presidente me recomendó que saliera al campo; que me pusiera la guayabera. Y al campo salí de guayabera, pues pretextos no me faltaban".

Ante su propuesta de que el gobierno impulsara la llamada Reforma Fiscal -iniciativa suya-, Echeverría dijo sí. A condición de que compareciera ante el Congreso y convenciera a los miembros del PRI en esas instancias. "Antes que la mía, había habido brillantísimas comparecencias, especialmente una de Mario Moya. La mía era sobre un tema técnico y desagradable: sacar más dinero de la sociedad. Mi trabajo era difícil y poco, muy poco lucidor y nada amable. Ninguna esperanza tenía yo de caer bien; tan sólo ser directo y eficiente; hacer entender la necesidad de tomar una medicina amarga. Para ello me preparé y me preparé bien... En fin, aquello re-

sultó un éxito. El gran público empezó a conocerme... Y la gente me felicitaba".

"Sentí, incluso, popularidad y, desde luego, cierta actitud recelosa de algunos de mis compañeros de Gabinete, que me empezaban a ver con otros ojos.

"Y era claro, el primero desconocido, y después antipático Secretario de Hacienda, bruscamente se ponía en un primer plano y a pesar de la amarga medicina que había servido, se proyectaba, naturalmente, como un precandidato a la presidencia, dada su amistad y confianza con el propio Presidente".

Cuenta de su "choque" con Excélsior por un golpe bajo, que dice, se le dió por ese medio. "Pero ya sentía que estaba en la carrera. Había llegado a esa extraña e inesperada posición: empezar a oír mi nombre entre los precandidatos. Entre los que la picardía del pueblo llama 'tapados'."

Toca el tema de los golpes bajos "...salvo excepciones no corresponde a los prospectos, sino a sus coros... tal vez con simpatías, a veces vivas, de los beneficiados que, salvo excepciones distinguidas, amarran sus ansias con esfuerzos de discreción, pues el ambiente se hace resbaloso y está la mirada vigilante del Partido, pendiente de que no haya iniciativas que descompongan la tranquilidad lógica del proceso. Pero ello no impide a sus simpatizantes atizar garrotazos".

Afirma: "Con toda franqueza y sencillez, y así lo dije, pensaba yo que Mario Moya era el hombre indicado, por sus singulares capacidades y por su información. Era mi precandidato".

Platica de sus viajes al extranjero. "Regresé a México, ya como notorio Secretario de Hacienda, en pleno ejercicio de mi condición de precandidato, a vivir los rituales de esa peculiar época. A plazo constitucional y por las dudas, ya no salí más al extranjero para dejar a salvo el requisito de residencia".

Entra directamente en materia: "Leves, muy leves brisas de tiempos futuros sentí llegar en el trato sutil, muy sutil de Echeverría. Un día de Acuerdo, por ejemplo, sin que viniera a cuento, me enseñó todos los rincones de Los Pinos. Y en otras dos distintas ocasiones lo acompañé, en exclusiva, con dos interesantes personajes: el Sha de Irán y Carlos Andrés Pérez.

"Alerta total. El 17 de septiembre de 1975. Me asombro de no asombrarme. Candidato", así titula el apartado en el que narra cómo en esa fecha el presidente le comunicó la noticia (no niega la versión de que ya se le había dicho meses antes).

Recuerda como asistió al Congreso a explicar la Cuenta Pública para 1976. "Entonces, tres o cuatro días después del vigoroso Quinto Informe de Echeverría, recibí el primer campanazo serio, que me puso en alerta total. Se presentó muy confidencialmente a mi privado, Fausto Zapata, responsable

de la Información y Relaciones Públicas de la Presidencia, y me dijo que, por orden de Echeverría venía a ponerse a las mías, para considerar los procesos de comunicación de la Secretaría. El mensaje parecía claro. Una gran tranquilidad se apoderó de mí porque, aparentemente, empezaba la etapa de las definiciones y, el tono confidencial de Fausto, me indicaba que el fiel de la balanza del Partido estaba ya inclinándose en mi dirección. Salvo un muy leve sobrecogimiento en el estómago, pronto me invadió una gran serenidad. Toda mi capacidad de reflexión entró en actividad, para evitar que se aceleraran mis expectativas. Después de todo, no sabía si lo mismo les había ocurrido a otros compañeros coprecandidatos. Lo que sí hice, porque de algún modo el mensaje implícito era 'estate quieto y no exageres con el asunto de la Cuenta Pública; ya no te expongas', fue aminorar el paso y flotar unos extraños días en los que no hallaba ubicación cómoda, pues, lo confieso, empezaba ya a no pensar como Secretario de Hacienda. Como si se hubieran apagado los motores y siguiera con la pura inercia. Traté de que nadie, ni siquiera Pepe, mi hijo, notara cambio alguno; pero periódicamente, ciertos golpes de apremio, recibía en mis entrañas, sin que permitiera yo que me ganara el júbilo, o la preocupación. Cultive cuidadosamente la serenidad y nada transparentó mis sentimientos".

"El 17 de septiembre fui llamado a Los Finos. Pocos acuerdos, en rigor, tuve con Echeverría, aunque asistí a frecuentes juntas colectivas, en las

cuales el presidente tomaba sus decisiones. Los Acuerdos formales eran medio desteñidos y más bien de información o disposiciones. Alguna vez lo agobié llevando, en un montacargas, toda la documentación de la Cuenta Pública.

Aquel 17 de septiembre, el sol brillaba anticipando los luminosos días de octubre en nuestro valle. Yo presentía para qué había sido llamado, de modo que aprecié el brillo del sol, el color de las plantas y flores de Los Pinos, de modo distinto, bajando hacia la residencia y pensando o, mejor, imaginando, que llegarían tiempos, en que mis pasos recorrerían aquellos espacios de modo distinto, y así, distintos, resonarían en aquellos ámbitos transitorios, que verían salir a un Presidente para que otro entrara.

"Echeverría estaba de buen humor y tuvimos frente a la mesa de trabajo un breve Acuerdo sobre la Cuenta Pública y algunas disposiciones sobre el Presupuesto y la Ley de Ingresos. Después me invitó a sentarme en los sillones coloquiales de recia factura colonial, junto a la vitrina de la Bandera y brusca, aunque no inesperadamente me dijo algo como esto 'Señor licenciado López Portillo, el Partido me ha encomendado preguntarle si aceptaría usted la responsabilidad de todo esto', y con un ademán envolvió el ámbito del Poder Ejecutivo, concentrado allí, en el despacho de Los Pinos.

'Sí, señor Presidente. Acepto.'

'Bien. Entonces prepárese usted, pero no se la

diga a nadie, ni a su esposa ni a sus hijos. Ya lo llamaremos, cuando el Partido concluya la organización y los sectores se pronuncien públicamente'.

"La serenidad era mi sentimiento dominante. Me empecé a asombrar de no asombrarme. Más aún, me asombré de que en aquellos momentos me dieran ganas de bostezar y tuviera que hacer un esfuerzo para que no fuera ostensible... mientras veía los ojos de Luis y notaba que le habían empequeñecido un poco y se le veían más cansados...

"No fue larga la conversación. Tranquilo, me despedí con un fuerte apretón de manos de mi viejo amigo y, con paso indiferente y cara inexpresiva salí del despacho; tomé mi automóvil, fui a Palacio a seguir trabajando y lo logré. La única sensación extraordinaria la sentía yo entre el estómago y el pecho, como que aquel se apretaba para expandirse éste; en el que, debo decirlo, había júbilo, orgullo, y empezaba la preocupación: primero por los sucesos inmediatos ante los cuales debería asumir actitud y preparación y, después, sobre la enorme responsabilidad que significaría conducir a mi México, durante seis años. Mi México, el que, desde niño, se me personalizaba con la fuerza de su historia y de su destino.

Muchas reflexiones trascendentes se vinieron a mi insomnio. Porque, lo confieso, de noche no pude dormir y, de día, parecía que soñaba".

Cuenta el expresidente sobre una lesión que sufrió en el muslo izquierdo mientras practicaba

karate. Lo que vino a complicársele, debido a los acontecimientos de los días subsecuentes. En la noche del domingo 21 "me llamaron de Los Pinos, para decirme que me esperaba el presidente a las once de la mañana siguiente, en su despacho. Preocupado por su pierna, llegó a la cita usando bastón. "Sin bastón, a paso lento, lo que me revestía cierta británica indiferencia, conteniendo el dolor, entré al despacho, me esperaba Echeverría, quién me dijo algo así como: 'Señor licenciado, los directivos de los sectores del partido están en la biblioteca y vienen a ofrecerle la candidatura. Pase usted y póngase de acuerdo con ellos para el desarrollo de los actos sucesivos ¡Te felicitó Pepe!' Me dió un abrazo y me condujo al salón contiguo. Yo seguía caminando, contra mi costumbre, muy lentamente. Echeverría no se percató de mi cojera y yo, haciendo esfuerzos heróicos, disimulé el dolor y así enfrenté a los sectores, encabezados por Fidel Velázquez (CTM), Celestino Salcedo Monteón (CNC) y Oscar Flores Tapia (CNOF). En medio de jubilosas expresiones me dieron a conocer formalmente la decisión del Partido y acordaron conmigo que en la tarde irían a mis oficinas de Palacio a hacerlo público".

(En "Mis Tiempos" -el párrafo anterior- aparece Flores Tapia como líder de la CNOF; en tanto que en la prensa de la época se afirma que el dirigente de este organismo era David Gustavo Gutiérrez. Seguramente se trata de un lapsus.)

Cuenta José López Portillo que de Los Pinos se

fue a su casa a darse fomentos calientes en la pierna y a vendársela, para estar listo para todo lo que le esperaba. Antes de las cuatro, llegó a Hacienda. Ya estaba allí Fidel. Vinieron los tumultos, gente y gente, ríos de gente. Horas de abrazos y apretones de manos. Dolor en la pierna lastimada. "Empezaba esa especie de sacralización que unge en México el poder y que lo hace carne". Luego vino la postulación oficial, la campaña, "Boxeo de sombra"; las experiencias de ésta, espontaneidad, y frivolidad. La crisis, las elecciones, la toma de posesión... y todo lo demás.

Condena José López Portillo el que todos consideran el tema como un esotérico misterio del sistema político mexicano. Se lamenta de que no todos piensen que "las cosas son bien sencillas". Explica:

"En rigor las cosas son como las relaté. Se trata de un sistema sencillo de toma de decisiones, nacido, eso sí, de un complejo histórico, de severas y aun sangrientas enseñanzas, cuyo mérito es precisamente haber simplificado lo que era complicado y peligroso. Me refiero, claro, al acuerdo selectivo por el cual los hombres de la postrevolución, de entre ellos, homólogos, designaban a los precandidatos después candidatos que habrían de contender en las urnas electorales. En éstas, ha sido la sabiduría política del pueblo de México, la que ha dado su solidaridad mayoritaria al Partido, formado para resolver el problema de los enfrentamientos estériles..."

"He subrayado, siempre, que el sistema de decisiones es histórico y no teórico... La forma de toma de decisiones, se ha fijado como acuerdo consensual y ello es democrático, porque opera con eficiencia después suscrita por el voto mayoritario. Es, simplemente, un momento en un proceso. Puede haber distintos. Este es el nuestro, tan legítimo como cualquier otro. Podrá cambiar y mientras sea vigente, será viable. O viceversa".

En todo ello no está el problema. Eso es algo que sólo al Partido a sus miembros importa y corresponde. La cuestión está en que, el candidato del PRI, se sabe ganará las elecciones porque el Partido es mayoritariamente apoyado y así, históricamente, se ha demostrado".

De acuerdo, ahí está el problema. En que el PRI siempre gana. En que históricamente así haya sido. En que así deba ocurrir. Ahí está el problema.

Argumenta a favor del voto unánime, que "ni es imposible ni es, por sí, indeseable, si el proceso es auténtico".

Ahí está el problema, "si el proceso es auténtico".

"Pero insisto, lo importante es que el candidato del PRI es el que gana las elecciones. Y es aquí en este triunfo y no en el proceso selectivo del precandidato donde se han de buscar las explicaciones de por qué el pueblo de México, democráticamente, pese a quién le pese, vota

mayoritariamente por los candidatos del PRI, así literal y sencillamente".

"Esta es la gran cuestión. El porqué el pueblo de México vota mayoritariamente por el PRI, de modo tal que hay la certidumbre de que su candidato será presidente".

Sí, ¿por qué?

Porque, ¿vota?, ¿mayoritariamente?, ¿sí?

Mi duda es ¿por qué quienes seguramente sí conocen exactamente las razones de fondo del cómo y por qué de la sucesión no pueden hablar de ello? Quizás sea una cuestión política. De hegemonía. De su capacidad, o incapacidad, de construir un discurso y legitimarlo. Es evidente que José López Portillo (y Echeverría, y Miguel de la Madrid), sabe. Su testimonio personal es invaluable. Entonces, ¿por qué esa necesidad de hablar de éste con simulaciones?

En fin, como él mismo dice de "Mis Tiempos": "es mi verdad... (el libro) soy yo. "Es quien creo ser y no el que la saña y la calumnia dice que soy... Es mi verdad".

B I B L I O G R A F I A

BIBLIOGRAFIA

- *** AI CAMF, Roderic, La formación de un gobernante, Fondo de Cultura Política, México 1981, pp. 276.
- *** ALCOCER, Jorge, et. al, México presente y futuro, ediciones de cultura popular, México, 1980. pp. 268.
- *** BASAREZ, Miguel, La lucha por la hegemonía en México 1968-1980, ed. Siglo XXI, cuarta edición, 1985, pp. 243.
- *** BOBBIO, Norberto, El futuro de la democracia, ed. FCE, México, 1984 pp. 183.
- *** CARDENAS, Lázaro, mensaje, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos 1940/1970, volumen 3. ed. Siglo XXI. México, 1979. pp. 304.
- *** CALDERON, José María, ...Génesis del presidencialismo en México, ediciones El Caballito, México, 1970.
- *** CARPIZO, Jorge, El presidencialismo mexicano, siglo XXI, México, 1978, pp. 240.
- *** CHRISTLIEB Ibarrola, Crónicas de la no reelección, ediciones del Partido Acción Nacional, México, 1964.
- *** CONCHELLO, José Angel, Los partidos políticos de México, FCE, México, 1973. pp. 476.
- *** CORDERA, Rolando, Desarrollo y crisis de la economía mexicana, FCE, 1981. pp. 818.
- *** CORDERA, Rolando y Carlos Tello, México, la disputa por la nación, México, siglo XXI, 1984. PP. 149.
- *** COSÍO VILLEGAS, Daniel, El estilo personal de gobernar ediciones Joaquín Mortiz, México, 1974, pp. 128.
- *** COSÍO VILLEGAS, Daniel, El sistema político mexicano, México, 1972. pp. 116.

- *** COSÍO VILLEGAS, Daniel, La sucesión presidencial, México, mayo 1975, pp. 146.
- *** COSÍO VILLEGAS, Daniel, La sucesión presidencial: desafiada, perspectivas. México, diciembre, 1975 pp. 118.
- *** CORRO VÍÑAS, José Manuel, Sucesión o reelección del presidente Cárdenas, México, 1937.
- *** CUEVAS Cuevas, Manuel, Democracia, reelección y sucesión presidencial en la vida institucional de México (s.e), 1963.
- *** ECHEVERRÍA, Luis, Praxis política (Secretaría de la Presidencia, 1973, 1974, 1975.
- *** ECHEVERRÍA, Luis I, II, III, IV, V y VI Informes de gobierno, México 1971-76.
- *** ECLEIRE, René, Los presidenciables, ediciones latinoamericanas, México, 1981.
- *** FLORES Tapia, López Portillo y yo, ed. Grijalbo, México, 1970, pp. 165.
- *** FUENTES, Carlos, Tiempo mexicano, Grijalbo, México 1970 pp. 195.
- *** FUKART, Robert K., El partido de la revolución y la estabilidad política en México, UNAM, México, 1974. pp. 228.
- *** GAMDOA RICALDE, Alvaro, La sucesión presidencial y nuestra constitución política, México 1983.
- *** GARCÍA SOLER, León, Mito y método en la sucesión presidencial, México, 1982.
- *** GARRIDO, Luis Javier, El partido de la revolución institucionalizada, siglo XXI, 1984.
- *** GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, El Estado y los partidos políticos en México, ERA México, 1984.
- *** GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, MEXICO HOY, siglo XXI México 1977.

- *** PINALEZ CASANOVA, Pablo, La democracia en México, ERA, México, 1965, pp. 327
- *** GUEDEA Francisco, La sucesión de los gobernantes en México, ediciones del Bosque, 1939.
- *** HEREDIA ALVAREZ, Ricardo, Anecdotas presidenciales de México, Nueva Epoca 1974.
- *** HUACUJA, Mario y Jose Woldenberg, Estado y lucha política en el México actual, ediciones El Caballito, México, 1983.
- *** LAJOUS, Alejandro, Martín Casillas Editores, México, 1982.
- *** LEAL CORTES Alfredo, La sucesión presidencial, México 1963.
- *** LEAL, Juan Felipe, México: estado, burocracia y sindicatos, ediciones el Caballito, México, 1980, pp. 145.
- *** LOMBARDO Toledano, Vicente, La Sucesión presidencial de 1958, ediciones del Partido Mexicano Socialista.
- *** LOPEZ FORTILLO, José, Mis Tiempos, Joaquín Fernández Editores, México, 1968, pp. 1293.
- *** MADERO FRANCISCO, ...La Sucesión presidencial, México, 1910.
- *** MCGUNNIS, Joe. Como se vende un presidente, ediciones de bolsillo, editorial Peninsula, Madrid, 1979.
- *** MARTINEZ DE LA VEGA, Francisco, Escritos de Coyuntura 1973-1980, editorial Nueva Imagen, México, 1981, pp. 303.
- *** MARTINEZ DE LA VEGA, Francisco, et. al. Clase obrera, nación y nacionalismo, textos en homenaje a Rafael Galván, Ediciones El Caballito, 1985, pp. 186.
- *** MENDEZ, Ivan, Realismo y Utopía de la paz y desarrollo, Grijalbo, México 1984, pp. 527.
- *** MEYER, Lorenzo, et. al., Lecturas de política mexicana, El Colegio de México, 1977, pp. 376.

- *** MONDRAGON Aguirre, Los presidentes del USA México 1948.
- *** MOSCA, Gaetano, La clase política, FCE, México, 1984, pp. 381.
- *** NIÑO José María, En torno al presidente de la república. Costa Amic, México 1974.
- *** PEREZ Chowel, José, La sucesión presidencial, Universo México, 1984.
- *** NUNCIO, Abraham et. al., La sucesión presidencial en 1988, Grijalbo, México, 1987, pp. 476.
- *** FORTES GIL, Emilio, La sucesión de 1964.
- *** PAZ, Octavio, Posdata, siglo XXI, México, 1970, pp. 150.
- *** RIDING, Alan, Vecinos distantes. Joaquín Mortiz/ Planeta, México, 1985, pp. 451.
- *** SHERER GARCIA, Julio, Los presidentes, Grijalbo México, 1986.
- *** SMITH, Peter, Los laberintos del poder, editorial del Colegio de México 1981, pp. 413.
- *** SOBARZO, Alejandro, México y mar patrimonial (s.e.), México, 1976, pp. 149.
- *** SUAREZ, Luis, Echeverría en el sexenio de López Portillo Grijalbo, México, 1982.
- *** SUAREZ, Luis, Echeverría rompe el silencio, Grijalbo, México, 1979.
- *** URIBARRI, Gabriel. Tiempo de Echeverría, Martín Casillas editores, México, 1985.
- *** TEISSER, Ernesto Julio, La sucesión a dos pasos de la incognita presidencial, México, Diana 1981.
- *** VALADEZ Jose C., El presidente de México en 1970, editores mexicanos unidos, 1969.
- *** VAZQUEZ E. La reelección indefinida, México 1980.

LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA

*** VELA MANTA, Ernesto, Criticas al sistema de la Sustitución del presidente de la República, Saltillo, 1968.

*** VILLALPANDO AGUILAR, El presidencialismo es la realidad política de México y no el federalismo, UAG, México, 1982.